

VOL. 22.
AÑO XXII.
NUM. 17.
HABANA.
ABRIL 27
DE 1930.

bohemia

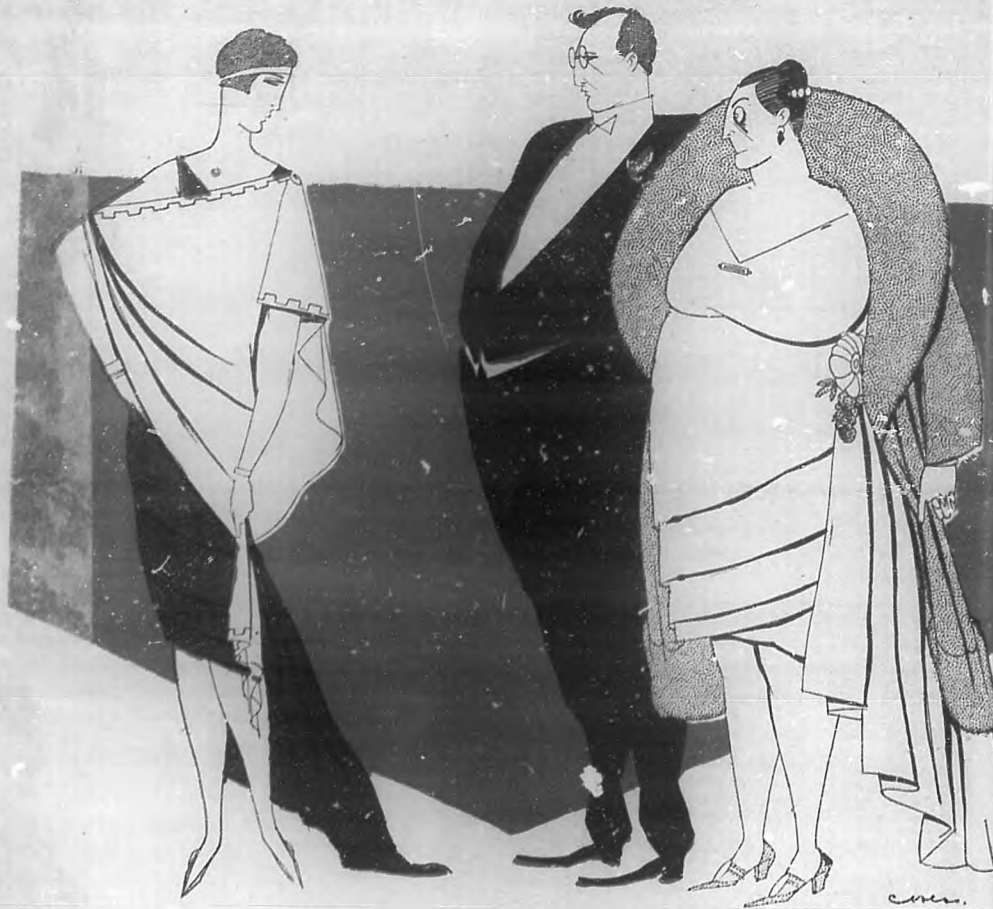
Sociedad Económica
"BIBLIOTECA"
de Amigos del P.W.



UN NUEVO Y FORMIDABLE ELEMENTO DE DESTRUCCIÓN.

Con una longitud tan enorme como que la estimara normal de un buque y conteniendo 1000 libras de un explosivo super-formidable, así son las bombas con que han sido equipados los nuevos aviones de bombarderos del Ejército aerio americano, para a los diversos combates y conferencias pacíficas que en estos últimos días se han sucedido como se ve, indistintamente.

INTERNATIONAL
NEWSREEL
PHOTOS



La felicidad

ILUSTRACIONES

Para las más bellas letras es su encanto y su conjunto fonético es más dulce que todas las palabras, o mejor dicho, alrededor de un nido. Boutet ha bordado uno de los cuentos más encantadores que la rama de la literatura que más lectores tiene en la actualidad.

"Felicidad" es la palabra más bella del idioma. Cada una de sus letras es un encanto y su conjunto fonético es más dulce que todas las palabras, o mejor dicho, alrededor de un nido. Boutet ha bordado uno de los cuentos más encantadores que la rama de la literatura que más lectores tiene en la actualidad.

DE CARLOS

EN el auto que, a las tres de la mañana, los condució a su casa, los esposos Houvier y Reneé guardaron silencio, un silencio digno de un reprobador por parte de los padres, triste y decidido por parte de la muchacha que presentaba una nueva discusión y quería salir triunfante.

Desde que entraron en su apartamento, la señora Houvier, fuerte dama cuya coquetería otoñal estaba en decadencia, inició el ataque.

—Renée, tengo que hablarte.

—¡Ah, mamá! A esta hora...

...la, los condució a su casa, los esposos Houvier y Reneé guardaron silencio, un silencio digno de un reprobador por parte de los padres, triste y decidido por parte de la muchacha que presentaba una nueva discusión y quería salir triunfante.

—Has pasado otra vez la noche con el señor Marcos Derbault, bailando con él sin cesar... cenando con él... —Tú y papá estaban jugando al bridge; no pueden saber nada... Si ustedes no me vigilaran tanto y me dejaran en más libertad como tantas amigas mías, no tendrían la ocasión de criticarme. Pero me tienen bajo una tutela rigurosa, como se usaba hace treinta años...

—No tengo la pretensión de ser una madre moderna. No quiero que mi hija comprometa su reputación.

—Yo no comprometo mi reputación amando a Marcos, pues desea casarse conmigo.

Nosotros no queremos eso.

—¿Por qué? El es lo suficientemente honorable, es joven y rico... Me ama y yo lo amo. Hace seis meses que estamos casados y ustedes no lo permiten. Es una terquedad.

El señor Houvier intervino.

—No es terquedad, sino prudencia. El señor Marcos Derbault no ofrece las garantías de carácter que nosotros queremos. Ha tenido aventuras de amor numerosas, resacas, casi escandalosas... Lo que siente por ti es un capricho.

—No. El me ama. Y yo quiero casarme con él. Tienen veintidós años. No soy una niña. Le prometí esta noche a Marcos que me casaré con él o con nadie...

—Te traicionaré... Te...

—No lo creo. Me ha contado sus aventuras. Y me ha dicho que no ha sentido por ninguna otra mujer, el amor que siento por mí.

—Está representando una comedia...

—No; es un hombre sincero... ¿Por qué se obstinan ustedes contra él? Están cometiendo una injusticia. Los padres tiranos, ya no tienen razón de ser. Ha pasado ya de moda. Estoy cansada de discusiones. ¿Quieren que me caiga encima?

—¿Sí o no?

—¡Nó!

—Entonces, él me traicionará. Sí; estamos decididos. Soy mayor de edad. No me van a tener encerrada...

—Renée, es abominable lo que dices.

—Pues entonces, mamá, consiente que nos casemos. Esto que desean mi felicidad, déjame buscarla yo misma...

... Ahora, buenas noches. Bésame. Voy a acostarme.

Renée entró en su cuarto después de haber hablado a sus angustiados padres. Nunca les había hablado con tanta claridad. Aquella amenaza de rapto los estremecía de terror. Comprendían que su oposición les iba a traer malos resultados, que la muchacha era capaz de todo... Era preciso decirle que sí. Seis meses de resistencia ponían a cubierto a la vez su responsabilidad y su amor propio... Y después de todo, Marcos Derbault presentaba como yerno muchas ventajas. El peor inconveniente era que no había sido escogido por ellos. Amaban las tradiciones...

Renée, satisfecha de haber triunfado, cansada de la tutela paternal, y muy enamorada de Marcos Derbault, que era seductor y apasionado, entró en el matrimonio con una viva alegría y una gran certidumbre de felicidad. ¡Qué dicha tener una casa suya! (Era el departamento de soltero de Marcos, bastante grande para ellos dos e instalado de nuevo según el gusto de Renée) ¡Qué dicha vivir con un admirable compañero que ella había conquistado... ¡Qué orgullo ostentar su felicidad, ante el mundo y ante su familia!

Pasaron los meses, y algunas sombras, ligeras al principio, y espesas después, oscurecieron aquella felicidad. Renée se dio cuenta de que si su marido era cariñoso, era también autoritario y celoso. Las manifestaciones de estos sentimientos, en los primeros días no fueron desagradables para la joven esposa que las interpretó como pruebas de amor. Pero esas manifestaciones se agravaron hasta tomar un carácter de vehemencia casi anormal. Renée tenía que dar cuenta

del empleo de su tiempo, relatar sus visitas, detallar sus diligencias. Tales casas, tales amigas, tales distracciones, tales vestidos, le fueron prohibidos, bajo la amenaza de crueles reprimitas. Timiditas mentiras que ensayó en diversas ocasiones, al ser descubiertas, pusieron furioso a su marido. La vigilancia de Marcos Derbault era constante, rigurosa, fértil en ardid y en sorpresas. Renée, fiel e inocente, era tratada como culpable, sin saber la causa. Insignificante era la autoridad de sus padres en sus años de soltera, comparada con el depotismo de aquel esposo cuyo intransigente amor la encadenaba en todos sentidos.

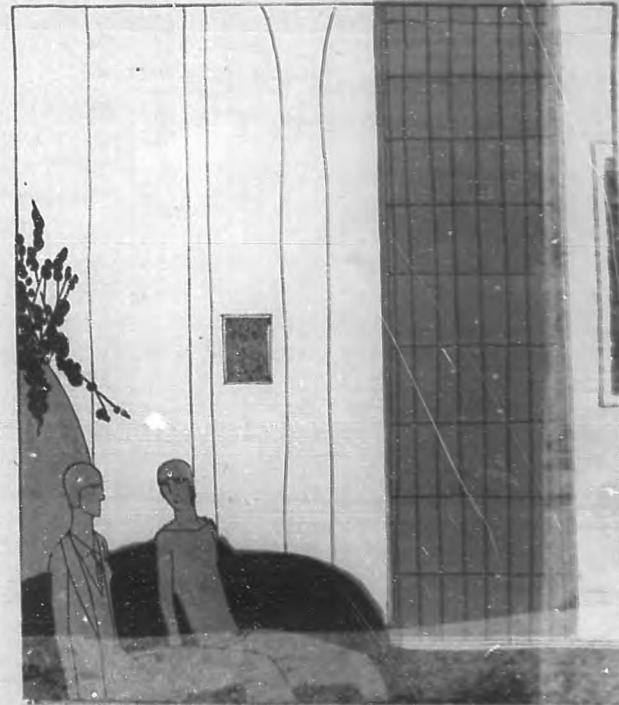
—Te amo—le repetía Marcos ardientemente.—Cuando se ama como yo te amo, se tienen todos los derechos.

—¿Por qué no amarás menos!—le dijo Renée un día, rabiosamente, a Miguelina Anbel, su amiga más íntima, imitada por la necesidad de contar sus constantes sinsabores.

—¿No eres, pues, feliz?—preguntó Miguelina, sorprendida.

—No. Y lo peor es que debo aparentar que lo soy. Si tengo que darle a mis padres y al mundo la impresión de que soy feliz. Mi felicidad no es más que una máscara. Todos suponen que nuestro matrimonio es la representación de la dicha humana. Y me veo obligada a fingir... ¡Ah! es exasperante esta situación! Casi tres años hace ya que la soporto. No tengo un segundo de quietud. El me atormenta sin cesar. Telefonando, regresando inesperadamente, vigilándome... Miguelina, te digo todo esto a ti sola, pero que nadie sepa ni una palabra de ello, amiga mía...

(Pasa a la Pág. 50)



Frederic Bouquet

MEJOR QUE UN HOMBRE



ILUSTRACIONES DE CARLOS

Tan inútiles como las tisanas y los sinapismos, la oración a San Luis Gonzaga, no ha podido cosa alguna: la chiquitina se muere, se muere un remedio. Acostado en su pobre camita de hierro, amarilla como la cera, hace tres días sufre bajo la fiebre maligna. Por el cuarto, que apenas alumbraba una "mariposa" encendida bajo una imagen de la Caridad, trajina la madre, desgarrada y silenciosa, casi tan amarilla como la enfermita. Desde la sala contigua, el padre, herido en un pie, inquiere de tanto en tanto, desde el taburete donde está inmobilizado:

—Lola, ¿cómo sigue?

—¡Igual... igual...! ¡Tiene mucha calentura!

—Envuélvela en hojas de salvia.

Tampoco vale de nada la salvia: al cerrar la noche, la temperatura sube hasta abrasar a la niña, que deliraba. La madre imaginando calmarla, trata de segar el hilo embrollado del delirio, y aconseja a la infeliz paciente, que ni la oye ni la comprende:

—¡Hija de mi alma!... aquí estoy... No te pongas así... Mira... ¿no me conoces?

Desde donde está, el padre, decide, angustiada:

—Hay que buscar al médico... ¡enseguía... de cualquier manera!

Viene a la sala la mujer. Junta las manos, vacilantes, los labios, donde se prende el negruzco cigarrillo, repite:

—Hay que mandar a buscar al médico. Y agrega, desolada:

—Pero, ¿quién va ir?... ¡Y con lo que ha llovido!... El río no se podrá cruzar.

El mismo sentimiento de impotencia aplasta a los dos: a la madre afligida, de pie en el dintel del aposento donde enloquece de fiebre la niña, al padre, engrillado por el dolor y la hinchazón del miembro lastimado. Del cuarto llegan, a intervalos, las torpes palabras con que traduce la enferma las visiones de su cerebro desequilibrado: llega también el rítmico ronquido de Andresito, que duerme al fondo, ajeno a todo, con el sueño dichoso de sus once años.

Afuera la noche, y las ramas que desatan su interminable melopea en el platanal cercano...

—Yo voy—dice el hombre, y quiere incorporarse.

—No—ataja con el gesto y con la voz la mujer—, no, tú no puedes mojararte... capás que cojas un pasmo

Mira el hombre su pie vendado. Una sonrisa amarga le nubla el rostro cetrino, sombreado por la barba dura y el bigote recio salpicados de canas:

—¡Maldito estaconaso!

Quedan de nuevo en silencio, el alma puesta toda en las cortadas palabras que vienen de la alcoba. En la infinita sombra de los campos, ladra, lejano, un perro, las ranas martillean en su incabable serenata: ¡Rua!... ¡Rua!... ¡Rua!...

Una carcajada seca, escalofriante como el corte de un cuchillo mellado en una yagua tostada al sol, viene de la camita de hierro, y hace estremecer a los padres acongojados. Va la madre junto al lecho, vuelve, torna a ir y a volver; interroga al marido con sus ojos turbios de tanto velar.



—¿Si el muchacho pudiera ir?... propongo temeroso el hombre—¿Si no le pasará ná?...

La madre se opone:

—¡Con esta noche!... ¡Casi una legua e camino!... Tampoco tampoco puede ir el niño, solo, amenazado por la furia del río que corre allá abajo, cubriendo hasta muy arriba las piedras del paso...

—¿Si avisáramos a un vesino?...

La mujer quizás no oye esto último: en la penumbra de la reducida estancia, acuciada por el doliente hipar de la enfermita que queda, se afana en realizar algo muy importante. Cuando, a los pocos instantes, vuelve a la sala, ha cambiado sus vestidos por unos del esposo, y en su rostro magro y entristecido, se retrata una heroica resolución:

En un marco de neto tipicismo campesino, elaborado de mano maestra, nos presenta aquí Marcelo Salinas un asunto conmovedoramente sentimental, que es en síntesis, un inflamado himno al amor de madre.

Salinas reafirma en este cuento su merecido renombre de profundo conocedor de la vida y costumbres de nuestros guajiros y poseedor de un fino temperamento de artista.

—¡Yo voy a buscar al médico!

Más que sorpresa es vergüenza de su propia impotencia lo que experimenta el hombre ante la decisión de su compañera. No teme por ella, acostumbrada desde pequeña a correr a caballo y concededora del camino: siente sonrojo al pensar en que las gentes sospechen que tuvo miedo, y dejó a la mujer ocupar su puesto en la hora del peligro. E intenta nuevamente levantarse; pero el dolor le rinde, y con una sorda maldición, cae otra vez en el taburete.

Mientras tanto, la valiente madre, recogido el pelo bajo un pañuelo, se dispone a preparar las cabalgaduras. Con las cabezadas en la mano sale al pequeño batey.

—El Moro, que es más manso, dáselo al médico—advierte el marido.—Mira a ver si puede Don Juan, que cobra más barato; si no puede venir él cualquier otro.

Cinco minutos después está ya dispuesto el viaje.

—Me voy. Entro e una hora estoy de vuelta—

Sale, sencilla, inmensa en su entereza y su sencillez; bajo el cielo hosco, a la sombra pavorosa, a la tierra borracha de lluvia, donde cantan las ranas su eterno ritornello.

II

¿Qué habían de importarle a la madre heroica, la curiosidad burlona de las mujeres, los comentarios de los hombres, ni los gritos de la chiquillería, mientras atravesaba, montada en su pobre caballo dorado y llevando de reata al Moro, la calle principal (casi la única calle) del pueblito? Solo se sintió un poco cortada al llegar frente a la casa del médico, el doctor Pérez. (Pérez-Corrochano, como se hacía llamar desde la Universidad agregando la campanuda tonalidad del apellido materno al intrascendente patronímico). Había allí fiesta. Se tocaba y se bailaba, festejando el santo de Conchita, la hija mayor; un angelote de seis años "encanto y orgullo de sus padres", según rezaban sus sueltos del cronista local. Ante las ventanas, violentamente iluminadas: en medio a los curiosos que, mientras hacían campo a las cabalgaduras, examinaban entre sorprendidos y burlones al extraño inerte, quedó la infeliz mujer, un instante turbada. Ya, atraídos por el tam de la calle, algunos de los asistentes, a la fiesta, se asomaban a las ventanas: ya en la puerta inquiría Pérez-Corrochano, todo vestido de blanco y fumando en una boquilla tan larga como un bastón, la causa de aquel alboroto.

A él se dirigió la pobre guajira, con acento suplicante y gesto apocado:

—Doctor, vengo a buscarlo. Tengo una hijita muy mala, muy mala. Se está muriendo...

El médico frunció el ceño. Tras él su esposa la bella Lilly, triunfadora y alegre junto a sus amigas de la capital, tuvo una mueca de disgustado.

Temerosa ante tanta limpieza que contrastaba duramente con sus ropas mojadas, con los caminos rarasos, con su bohío sucio y reducido, la pobre madre insistió:

—Doctor, tiene una calentura muy grande... ¡Venga, por lo que usted más quiera!... Aquí le traigo un ca-

ballo mansito (y señalaba al Moro). No es muy lejoso: tres cuartos e legua cuando más.

Oyendo aquellas súplicas, sentía Pérez-Corrochano soeda cólera: ¡Maldita profesión!... ahora tendría que dejar el calor y la alegría de su casa; despojarse de su flus blanco, de sus zapatos de gamuza; y enfundado en un traje pesadote y unas botas horribles lanzarse a la noche y a la lluvia, hasta quien sabe donde. ¡Y todo por unos guajiros cualquiera, que, seguramente, ni le pagarían la visita!

La linda Lilly, aún más irritada que su marido, esperaba, dispuesta a imponer su voluntad contraria: en el salón, la música había cesado, y los concurrentes comentaban el asunto.

Las mujeres, después de comprobar la extraña y misera apariencia de la guajira, se pronunciaban contra ésta, calificando de exagerada su pretensión, los hombres, sonrientes, daban la razón a las mujeres; todos esperaban la determinación del doctor.

Este, frente a la angustiada visitante, sentía crecer su ira. Brutalmente la interrogó:

—¿Ustedes saben cuánto le cuesta esta visita? Son diez pesos... ¡al contado!

Pensaba que no tendrían diez pesos aquellas gentes miserables, perdidas en un sitio casi desconocido y tenía la seguridad de que la cifra espantaría a la mujer.

—Sí señor, lo sabemos. Tenemos el dinero.

Resuelto a no ir, el médico se encolerizó más aún con la pronta respuesta:

—De todos modos—dijo—es una hobería de ustedes, que se apuran por cualquier cosa... Seguramente, la chiquilla lo que tiene es una indigestión ¡la habrán atracado de comida!

Volvió la espalda y, seguido de su esposa, atravesó el salón, yendo a su gabinete.

Al pasar, los amigos le acompañaban con miradas de admiración y piedad.

—Todo médico es un mérito—declaró sentenciosamente un señor gordo, oficial de negociación, y una mecanógrafa rubia, a quien monopolizaba un teniente, afirmó que jamás se casaría con un hombre que tuviera semejante oficio.

Afuera, la gente rodeaba a la mujer preguntándole, compadeciéndola, prestándole ayuda en zafar al Moro y acondicionarlo para cuando volviera el doctor.

Conchita, el angelote de seis años, estaba también en la acera. Se empeñaba en montar a caballo, en "dar una vueltesita". Un hombre la ayudó hasta la montura del Moro y, sujetándole por la cintura, fué llevando la bestia paso a paso, hasta la esquina próxima.

Al punto que volvían, apareció de nuevo el Pérez, seguido de su mujer. No se había cambiado de traje, y traía en la mano una receta.

La campesina comprendió lo vano de su esperanza:

—Doctor ¿no va ir?—impetó desolada.

—No, señora; mañana irá. Tome—y le extendió el papel—, corra esto en la botica (si está cerrada toque) y dáselo por cucharadas cada dos horas.—Y la bella Lilly, impaciente, concluyó:

—Si esta noche es imposible ma-

(Pasa a la Pág. 20)

MARCELO SALINA!



MEJOR QUE UN HOMBRE

ILUSTRACIONES DE CARLOS

INÚTIL como las tisanas y los sinapismos, la oración a San Luis Gonzaga, no ha podido cosa alguna: la chiquitina se muere, se muere sin remedio. Acostado en su pobre camita de hierro, amarilla como la cera, hace tres días sufre bajo la fiebre maligna. Por el cuarto, que apenas alumbraba una "mariposa" encendida bajo una imagen de la Caridad, trajina la madre, desgarrada y silenciosa, casi tan amarillada como la enfermita. Desde la sala contigua, el padre, herido en un pie, inquiere de tanto en tanto, desde el taburete donde está inmobilizado:

—Lola, ¿cómo sigue?

—¡Igual... igual...! ¡Tiene mucha calentura!

—Envuélvela en hojas de salvia.

Tampoco vale de nada la salvia: al cerrar la noche, la temperatura sube hasta abrasar a la niña, que deliraba. La madre imaginando calmarla, trata de seguir el hilo embrollado del delirio, y aconseja a la infeliz paciente, que ni la oye ni la comprende:

—¡Hija de mi alma!... aquí estoy... No te pongas así... Mira... ¿no me conoces?

Desde donde está, el padre, decide, angustiado:

—Hay que buscar al médico... ¡enseguia!... de cualquier manera!

Viene a la sala la mujer. Junta las manos, vacilantes, los labios, donde se prende el negruzco cigarrillo, repite:

—Hay que mandar a buscar al médico. Y agrega, desolada:

—Pero, ¿quién va ir?... ¡Y con lo que ha llovido!... El río no se podrá cruzar.

El mismo sentimiento de impotencia aplasta a los dos: a la madre afligida, de pie en el dintel del aposento donde enloquece de fiebre la niña, al padre, engrillado por el dolor y la hinchazón del miembro lastimado. Del cuarto llegan, a intervalos, las torpes palabras con que traduce la enferma las visiones de su cerebro desequilibrado; llega también el rítmico ronquido de Andrésito, que duerme al fondo, ajeno a todo, con el sueño dichoso de sus once años.

Afuera la noche, y las ramas que desatan su interminable melopea en el platanal cercano...

—Yo voy—dice el hombre, y quiere incorporarse.

—No—ataja con el gesto y con la voz la mujer—, no, tú no puedes mojarlo... capás que cojas un pasmo!

Mira el hombre su pie vendado. Una sonrisa amarga le nubla el rostro cetrino, sombreado por la barba dura y el bigote recio salpicados de canas:

—¡Maldito estaconaso!

Quedan de nuevo en silencio, el alma puesta toda en las cortadas palabras que vienen de la alcoba. En la infinita sombra de los campos, ladra, lejano, un perro. Las ranas "martillean" en su inabarcable serenata: ¡Rua!... ¡Rua!... ¡Rua!...

Una carcajada seca, escalofriante como el corte de un cuchillo mellado en una yagua tostada al sol, viene de la camita de hierro, y hace estremecer a los padres acongojados. Va la madre junto al lecho, vuelve, torna a ir y a volver; interroga al marido con sus ojos turbios de tanto velar.



—¿Si el muchacho pudiera ir?...— propone temeroso el hombre.—¿Si no le pasara ná?...

La madre se opone:

—¡Con esta noche!... ¡Casi una legua e camino!... Tampoco tampoco puede ir el niño, solo, amenazado por la furia del río que corre allá abajo, cubriendo hasta muy arriba las piedras del paso...

—¿Si avisáramos a un vesino?...

La mujer quizás no oye esto último: en la penumbra de la reducida estancia, acuciada por el doliente hipar de la enfermita que rida, se afana en realizar algo muy importante. Cuando, a los pocos instantes, vuelve a la sala, ha cambiado sus vestidos por unos del esposo, y en su rostro magro y entristecido, se retrata una heroica resolución:

En un marco de neto tipicismo campesino, elaborado de mano maestra, nos presenta aquí Marcelo Salinas un asunto conmovedoramente sentimental, que es en síntesis, un inflamado himno al amor de madre.

Salinas reafirma en este cuento su merecido renombre de profundo conocedor de la vida y costumbres de nuestros guajiros y poseedor de un fino temperamento de artista.

—¡Yo voy a buscar al médico!

Más que sorpresa es vergüenza de su propia impotencia lo que experimenta el hombre ante la decisión de su compañera. No teme por ella, acostumbrada desde pequeña o correr a caballo y conocedora del camino: siente sonrojo al pensar en que las gentes sospechen que tuvo miedo, y dejó a la mujer ocupar su puesto en la hora del peligro. E intenta nuevamente levantarse; pero el dolor le rinde, y con una sorda maldición, cae otra vez en el taburete.

Mientras tanto, la valiente madre, recogido el pelo bajo un pañuelo, se dispone a preparar las cabalgaduras. Con las cabezadas en la mano sale al pequeño batey.

—El Moro, que es más manso, dásele al médico—advierte el marido.—Mira a ver si puede Don Juan, que cobra más barato: si no puede venir él cualquier otro.

Cinco minutos después está ya dispuesto el viaje.

—Me voy. Entro e una hora estoy de vuelta—

Sale, sencilla, inmensa en su entereza y su sencillez: bajo el cielo hosco, a la sombra pavorosa, a la tierra borracha de lluvia, donde cantan las ranas su eterno ritornello.

II

¿Qué habían de importarle a la madre heroica, la curiosidad burlona de las mujeres, los comentarios de los hombres, ni los gritos de la chiquillería, mientras atravesaba, montada en su pobre caballo dorado y llevando de reata al Moro, la calle principal (casi la única calle) del pueblecito?... Solo se sintió un poco cortada al llegar frente a la casa del médico, el doctor Pérez. (Pérez-Corrochano, como se hacía llamar desde la Universidad agregando la campanuda tonalidad del apellido materno al intrascendente patronímico). Había allí fiesta. Se tocaba y se bailaba, festejando el santo de Conchita, la hija mayor; un angelote de seis años "encanto y orgullo de sus padres", según rezaban los sultos del cronista local. Ante las ventanas, violentamente iluminadas: en medio a los curiosos que, mientras hacían campo a las cabalgaduras, examinaban entre sorprendidos y burlones al extraño jinete, quedó la infeliz mujer, un instante turbada. Ya, atraídos por el timbre de la calle, algunos de los asistentes a la fiesta, se asomaban a las ventanas: ya en la puerta inquiría Pérez-Corrochano, todo vestido de blanco y fumando en una bouquilla tan larga como un bastón, la causa de aquel alboroto.

A él se dirigió la pobre guajira, con acento suplicante y gesto apocado:

—Doctor, vengo a buscarlo. Tengo una hijita muy mala, muy mala. Se está muriendo...

El médico frunció el ceño. Tras él su esposa la bella Lilly, triunfadora y alegre junto a sus amigas de la capital, tuvo una mueca de disgusto.

Temerosa ante tanta limpieza que contrastaba duramente con sus ropas mojadas, con los caminos tanguosos, con su bohío sucio y reducido, la pobre madre insistió:

—Doctor, tiene una calentura muy grande. ¡Venga, por lo que usted más quiera!... Aquí le traigo un ca-

ballo mansito (y señalaba al Moro... No es muy lento: tres cuartos e legua cuando más).

Oyendo aquellas súplicas, sentía Pérez-Corrochano serda cólera: ¡Maldita profesión! ahora tendría que dejar el calor y la alegría de su casa; despojarse de su flus blanco, de sus zapatos de gamuza; y enfundado en un traje pesadote y unas botas horribles lanzarse a la noche y a la lluvia hasta quien sabe dónde. ¡Y todo por unos guajiros cualquiera, que, seguramente, ni le pagarían la visita!

La linda Lilly, aún más irritada que su marido, esperaba, dispuesta a imponer su voluntad contraria; en el salón, la música había cesado, y los concurrentes comentaban el asunto.

Las mujeres, después de comprobar la extraña y misera apariencia de la guajira, se pronunciaban contra ésta, calificando de exagerado su pretensión, los hombres, sonrientes, daban la razón a las mujeres: todos esperaban la determinación del doctor.

Este, frente a la angustiada visitante, sentía crecer su ira. Brutalmente la interrogó:

—¿Ustedes saben cuanto le cuesta esta visita? Son diez pesos... ¡al contado!

Pensaba que no tendrían diez pesos aquellas grates miserables, perdidas en un sitio casi desconocido, y tenía la seguridad de que la cifra espantaría a la mujer.

—Sí señor, lo sabemos. Tenemos el dinero.

Resuelto a no ir, el médico se encolerizó más aún con la pronta respuesta:

—De todos modos—dijo—es una bobbería de ustedes, que se apuran por cualquier cosa... Seguramente, la chiquilla lo que tiene es una indigestión... ¡la habrán atracado de comida!

Volvió la espalda y, seguido de su esposa, atravesó el salón, yendo a su gabinete.

Al pasar, los amigos le acompañaban con miradas de admiración y piedad.

—Todo médico es un mástir—declaró sentenciosamente un señor gordo, oficial de negociado, y una mecanógrafa rubia, a quien monopolizaba un temiente, afirmó que jamás se casaría con un hombre que tuviera semejante oficio.

Afuera, la gente rodeaba a la mujer, preguntándole compadeciéndola, prestándole ayuda en zafar al Moro y acondicionarlo para cuando volviera el doctor.

Conchita, el angelote de seis años, estaba también en la acera. Se empeñaba en montar a caballo, en "dar una vueltesita". Un hombre la aupó hasta la montura del Moro y, sujetándole por la cintura, fué llevando la bestia paso a paso, hasta la esquina próxima.

Al punto que volvían apareció de nuevo el Pérez, seguido de su mujer. No se había cambiado de traje, y traía en la mano una receta.

La campesina comprendió lo vano de su esperanza:

—Doctor, ¿no va ir?... ¡impetré desolado.

—No, señora, mañana irá. Tome—y la extendió el papel—; comee esto en la hotien (si está cerrada toque) y dénsela por cucharadas cada dos horas.—Y la bella Lilly, impaciente concluyó:

—Sí, esta noche es imposible: ma-

(Pasa a la Pág. 20)

MARCELO SALINA



Las Siete de la Tarde

por Ferenc Molnar

ILUSTRACIÓN DE AGUILAR

SON las siete de la tarde.—El último tren para Budapest acaba de salir de la pequeña estación rural y su sorda crepitación todavía se percibe en lontananza.—María y Ana, ambas de diez y siete años, están sentadas en el desierto andén de la estación.—María, es la hija de un acudado agricultor. Ana, una muchacha de la ciudad, es su huésped.—Las dos, en silencio, escuchan atentamente el rumor, cada vez más lejano, del tren.—Ligera brisa de estío mueve las ramas de las acacias.

MARIA.—¿Lo oyes todavía?

ANA.—¡Psh!... (escuchando intensamente)—Yo no lo digo ya.

MARIA.—Puls yo sí, porque mi Víctor va en él.—Cuando una está enamorada oye el tren mucho más tiempo.—El jueves pasado, después que se fué, estuve oyendo el tren toda la noche.

ANA.—(mirando con fijeza la punta de su zapato)—¿Volvemos a casa?

MARIA.—Sí, (regresan con paso perezoso)

MARIA.—¿No es cierto que Víctor estaba hoy, muy guapo?—Algunos días luce mejor que otros.

ANA.—Sí.

MARIA.—Su cabello es con... suave y puro oro.

ANA.—Y su voz grave y armoniosa como la música de un violoncello... cuando él lo desea.

MARIA.—Sí.

ANA.—Lo quieres mucho, ¿verdad?

MARIA.—(con firme convicción)—Más que a nada en el mundo.

ANA.—Lo sé... y ya no me extraña.

(Prosiguen caminando en silencio. De improviso Ana se detiene).

MARIA.—¿Qué te sucede?

ANA.—El botón de arriba de tu blusa está desabotonado. Si si te esperas te lo abotonaré.

MARIA.—No... quiero tenerlo desabotonado.

ANA.—¿Por qué?

MARIA.—Porque se desabotonó al darme el beso de despedida.

ANA.—¡Ah!

MARIA.—Cuando llevo mi mano a la espalda y lo siento desabotonado... es como si... lo tocara él... Tú sabes lo que quiero decir...

ANA.—(suavemente)—Lo sé. Es como un recuerdo que te ha dejado.

MARIA.—Sí... También me dejó su bastón y lo tengo escondido en mi cuarto.—Cada vez que se va, se le olvida alguna cosa.—Si no fuera así... Si no me dejara algo suyo cada vez, tendría que seguirlo a la ciudad.

ANA.—¿Lo seguirías?

MARIA.—Sí, lo seguiría a cualquier parte.

(De nuevo guardan silencio las dos)

MARIA.—Además me ha dejado otra cosa.

ANA.—¿Qué?

MARIA.—Humo.

ANA.—¿Humo?

MARIA.—Sí, humo de cigarro.—Fuma cigarros, y cuando me besa me deja el sabor del humo en los labios.—Y dura mucho tiempo si una tiene cuidado; por eso no comeré esta noche.

ANA.—No debes quedarte sin comer; eso hace daño.

MARIA.—No me importa.—Es el humo de su cigarro, y si como, desaparecerá.

ANA.—¿Dónde vas?—(porque en vez de seguir el camino de la casa, María sigue el que conduce al jardín)

MARIA.—Es que quiero enseñarte otra cosa. (Se detiene ante un banco solitario colocado a la sombra de la cerca, al borde de un sendero arenoso)

MARIA.—¿Ves éste (señala un dibujo trazado en la arena que consiste en una serie de círculos conectados: en medio del último hay un punto donde es evidente que se ha introducido un bastón).

ANA.—¿Dónde vas?—(porque en vez de seguir el camino de la casa, María sigue el que conduce al jardín)

MARIA.—Es que quiero enseñarte otra cosa. (Se detiene ante un banco solitario colocado a la sombra de la cerca, al borde de un sendero arenoso)

MARIA.—¿Ves éste (señala un dibujo trazado en la arena que consiste en una serie de círculos conectados: en medio del último hay un punto donde es evidente que se ha introducido un bastón).

ANA.—¿Dónde vas?—(porque en vez de seguir el camino de la casa, María sigue el que conduce al jardín)

MARIA.—Es que quiero enseñarte otra cosa. (Se detiene ante un banco solitario colocado a la sombra de la cerca, al borde de un sendero arenoso)



No tardaré mucho.

ANA.—Bueno, esperaré.

MARIA.—Es grato estar aquí fuera por la tarde.

ANA.—Sí; no me importa esperar. Entretanto pasearé aspirando el perfume de las flores y oyendo el canto de los pájaros.

MARIA.—Me apena dejarte sola, pero tengo la cabeza tan llena de pensamientos, que necesito escribirlos enseguida.

ANA.—¿Qué clase de pensamientos?

MARIA.—De todas clases... y millones... pero cuando los haya escrito en mi diario, no me quedará ninguno.

ANA.—¿Ni siquiera el de Víctor?

MARIA.—Sí, Víctor sí... pero eso no es pensar... eso es sentir.

ANA.—Es verdad.

MARIA.—No tardaré mucho. (Se dirige a la casa)

ANA.—No te apresures. (Sólo interrumpe el denso silencio del jardín el constante pjar de los pájaros en sus nidos. Una brisa cargada de perfumes que llega de los campos, rica con gracia coquetaría la hierba del jardín. Ana suspira y se deja caer en el banco. Con gran atención examina los círculos trazados en la arena. Suspira otra vez y cierra los ojos. De repente, entornándolos, se reclina en el banco y lentamente desabotona el botón de arriba de su blusa. El crujido de una rama, que confunde con pisadas, la sobresalta y le hace abrir los ojos y sorprendida, cual una culpable, mira a uno y otro lado del sendero. Segura que nadie la ha visto, reanuda la contemplación de los dibujos de la arena, mientras, furtiva, anhelante, registra su bolsa. Tras breve búsqueda, encuentra los restos de un cigarro. Lo pasa con suavidad por sus labios como si fuera un rojo creyón. Ana suspira hondamente y echa la cabeza hacia atrás. A través de sus párpados cerrados se filtran dos lágrimas que trémulas, resplandecen en el lagrimal. Diez minutos han pasado, pero Ana continúa inmóvil hasta que pasos inequívocos resuenan en la arena. Cuando abre los ojos las lágrimas ruedan por sus mejillas dejando una huella de humedad).

(Pasa a la Pág. 58.)

El Feminismo en la Universidad

por

Ofelia Rodríguez Acosta

LA Universidad, fragua de hogar gigantesco, donde se funde el bronce de la voluntad, con el oro de la juventud, permanecía, inconcebiblemente retrasada de la actualidad ideológica de nuestra época, al margen del problema sociológico del feminismo.

Era para nosotras, las propulsoras del cultural movimiento, inexplicable la indiferencia, el retraimiento de la nutrida fila de mujeres que asisten diariamente y en renovación perenne, al amplio recinto del Alma Mater, en calidad de alumnas.

Nos era difícil aceptar por parte de las universitarias esa despreocupación egoísta en la que tenían materialmente hundido el ideal de nuestra causa. Más que en otras mujeres nos era inadmisible esa actitud en aquellas que por su dedicación al estudio por la consuetudinaria rebeldía de su vida práctica, eran las más llamadas a elevar el postulado del feminismo, al plano de una categoría excelsa.

Distraídas en los pormenores de sus individuales proyectos, negando de hecho la ingerencia de nuestras verdades en el programa de sus propósitos, nos volvían la espalda despectivamente estableciendo entre ellas y nosotras una distancia puramente de perspectiva.

Ellas no eran feministas. Los años de lucha sorda pasados sobre la aridez de los textos de estudio no tenían otra finalidad que la de procurarse un título para gozar o sufrir después de las más o menos probables ventajas que ello les reportaría en la lucha por la vida, en la independencia económica, en la consideración social.

Las que tuvieron que enfrentarse más de una vez con los rigores de un reglamento universitario que las rechazaba más o menos abiertamente en los años de cursados desde la entrada de la mujer cubana en la Universidad a la fecha: que chocaron contra los prejuicios de tal cual catedrático achacosos, de endémico antifeminismo; que hubieron de construirse a fuerza de carácter una posición definida frente a la grey masculina de los estudiantes, no creían que el feminismo tuviera nada que ver con ellas; No creían necesario hacer feminismo, y, lo que es más injusto, no creían deberle nada al feminismo.

Las feministas, *leaders* o no, no hemos hecho directamente nada por ellas: es

cierto. Pero el estado de opinión que creábamos, la conciencia que le veníamos formando a los hombres, le reportaban una ventaja para la lucha que, en verdad, no pueden negarnos. Mas si estos beneficios no pudieran ser reconocidos como auténticos o valederos, no deben serles desacreditados al feminismo; porque un principio feminista, aunque teóricamente no se le diera beligerancia, ha sido el que las ha impulsado fuera del hogar hacia la Universidad. A nuestra cooperación no nos deben nada personalmente o como entidad, pero a la idea, fuerte y luminosa del feminismo, le deben su inspiración.

No pretendemos participar de la gloria de sus privados éxitos. La universitaria que pasando estrecheces económicas, haciendo miles de sacrificios personales: exponiendo su salud; imponiendo a su juventud violentos ayunos de placeres o diversiones legítimas; luchando a brazo partido con la miseria, la incompreensión, el abuso, causando sus ojos en la vigilia; alimentando su espíritu en esperanzas fugitadas por la realidad, o alcanzadas en fulgores de heroísmo; llevando su corazón, su cerebro y voluntad a una extrema y dolorosa tensión; y sola, desoladoramente sola, ha logrado graduarse en la Universidad llevando florecidos en cruz los mejores años de su juventud—los irreconquistables años de la juventud—se lo debe única y exclusivamente a su propio esfuerzo.

Pero eso que ha hecho es feminismo puro, en esencia, en idea, en principio, en cuanto a su íntima motivación se refiere, y en cuanto a su eficiencia práctica, es un feminismo ejemplar, fructífero, afianzado.

La universitaria ha comprendido al fin, esta verdad: que su vida es un dechado feminista en el que ha ido bordando con su propia sangre el ideal de una causa que nos es común a todas las mujeres que luchan, trabajan y piensan. Y se ha decidido a declararse feminista militante, fundando una corporación con fines solidarios eminentemente feministas.

Esto nos complace, sin asombrarnos. Era una consecuencia natural que se hacía esperar.

Celebremos de todo corazón que la trascendental hora haya llegado ya y que en nuestra amada Universidad el feminismo haya vitalizado sus raíces hasta florecer en la Unión Feminista Universitaria.

Villalata, Abril 5 de 1930.

Srta. Ofelia Rodríguez Acosta, La Habana.

Distinguida señorita:

Querida, aunque sin autoridad intelectual para ello, dan mi opinión en la interesante encuesta que sobre cuestiones feministas, usted ha iniciado en BOHEMIA, me tomo el atrevimiento de expresarle mi opinión sobre tan debatido problema, pidiéndole por desahogado indulgencia por la forma avaraz pobre con que cubro mis humiles elucidaciones.

Pregunta la revista: ¿Cuáles son los principales defectos que impiden a la mujer un completo triunfo en la vida y en la causa feminista?

Yo contesto, incómodamente, en pocas palabras: La escasez moral y piquica en que permanece desde tiempo inmemorial, por virtud de las grandes preocupaciones en que ha sido educada, principalmente las de carácter religioso-dogmático, su dependencia mental y la gran cobardía con que acomete toda iniciativa que propenda a la emancipación de su ser, en su triple aspecto, piquico, físico e intelectual. En remanidas cuentas: A la falta de valor para romper trabas y moldes que la tradición y una falsa moral, interponen en el camino de la liberación integral.

A las de: ¿Cuáles son las virtudes y buenas cualidades que posee la mujer y que permanecen inactivas, retardando ese triunfo? contesto lo siguiente:

Su fina sensibilidad y sentido moral profundo y tierno para ver y afrontar los problemas que constantemente se le presentan en la vida de relación social, siendo el sentimiento maternal seguro e insospechada garantía que respaldar pudiera cualquier atención pública en que su voluntad e inteligencia tomaran parte; pues ¿qué no hace una madre por la felicidad de sus hijos; y más cuando en alto se juega el honor y reputación de los mismos? Incalculable es la magnitud de su sacrificio, llegando si es posible a la inoculación de su propia vida. Esta virtud, por cierto, es la mayor de todas, porque, ya lo dijo Neruo: "el seno de Dios a los hombres; es la madre."

Conclusión: Cuando la mujer se emancipe espiritualmente y verbalmente de tantas preocupaciones morales y religiosas como la atan al carro del retroceso, poniendo en acción todas las facultades de su alma magnánima y su mente poderosa, podrá ocupar el puesto que racionalmente le corresponde en el medio social en que se desenvuelve, hoy tan trabajosamente.

Ésta es mi opinión, sobria, pero honrada.

Sinceramente suya,

Cecilia Rodríguez y Escobar.

"EL BOTERO DEL VOLGA"

EL NON PLUS ULTRA DE LA CINEMATO-
GRAFIA QUE NO HA ADMITIDO RIVAL.
LA OBRA MAESTRA DE CECIL B. DE MILLE.
LA ULTIMA Y DEFINITIVA COPIA QUE
SE PRESENTA EN CUBA.



El genio maestro de
Cecil B. de MILLE
que conquistó al mundo
con "LOS DIEZ MANDAMIENTOS"
se sobrepasa a sí
mismo en esta es-
pléndida dramati-
zación

THE VOLGA BOATMAN

EL BOTERO del VOLGA

NO DEJE DE VERLA POR ULTIMA VEZ, EN
EL TEATRO "PRADO" LOS DIAS 1 Y 2 DE
MAYO PROXIMOS.

MEDAL FILM DE CUBA

DISTRIBUIDORES.

El misterioso caso Greene

por S. S. Van Dine

CAPITULO VIII

El viejo mayordomo apareció rápidamente, pero sin perder su aplomo ni su servilismo, y esperó con expectante expresión no exenta de cierta fatuidad.

—Realmente, debe usted saber,—dijo Vance,—que no hay la más mínima necesidad de que ande rondando por detrás de las cortinas que nos separan del vestíbulo, mientras estamos hablando aquí. Sabemos que es una consideración y una lealtad grandes por parte suya; pero si lo necesitamos para algo, ya lo llamaremos por medio del timbre.

—Como usted desee, señor. Sproot inició la retirada, pero Vance lo retuvo.

—Y ahora que está usted aquí, va a contestarme una o dos preguntas.

—Muy bien, señor.

—Primero, quiero que piense usted cuidadosamente en los hechos pasados y que me diga si observó algo fuera de lo normal, al cerrar anoche la casa.

—Nada, señor,—respondió el hombre, prestamente.—Si lo hubiese notado, lo habría dicho a la policía esta mañana.

—¿Y oyó usted algún ruido o movimiento de alguna clase después que se retiró a sus habitaciones? ¿Una puerta cerrándose, por ejemplo?

—No, señor. Todo estaba muy tranquilo.

—¿A qué hora se acostó usted anoche?

—No puedo decirlo con fijeza, señor. Puede ser que veinte minutos después de las once, más o menos.

—¿Y quedaría usted grandemente sorprendido cuando Sibella lo despertó y le dijo que se había oído un disparo en el cuarto de Chester? ¿No es eso?

—Algo de eso hubo, señor,—admitió Sproot.—Me asombré un poco, aunque yo trato siempre de ocultar mis emociones.

—Y lo logra, sin duda alguna,—añadió Vance, secamente.—Pero, lo que yo he querido decir es lo siguiente: ¿usted no presintió lo que ocurrió de nuevo en esta casa, después de haber sucedido el caso anterior?

Observó al viejo mayordomo, fijamente, pero las líneas de la cara de ese hombre eran tan áridas como un desierto y tan indescifrables como los inmensos arcanos encerrados en la vasta llanura del mar.

—Perdóneme usted, señor, pero no creo haber entendido perfectamente que es lo que usted desea,—fue la insulsa respuesta.—Si yo hubiese conocido con antelación lo que iba a ocurrirle al caballero Chester, es indudable que lo hubiese avisado a tiempo. Era mi deber, señor.

—No se vaya usted por la tangente,—dijo Vance, severamente.—Me parece que le he preguntado si usted tenía alguna idea de que una segunda tragedia podía seguir a la primera.

—Las desgracias casi nunca vienen solas, señor, si me permite usted la frase. Nadie sabe lo que va a ocurrir en el momento siguiente. Nunca trato de anticiparme a la obra del destino, sino que por el contrario procuro siempre estar en buena disposición para...

—¡Oh, váyase, Sproot, váyase de una vez,—dijo Vance.—Cuando tenga deseos de oír retórica, haré que me lean algún libro de Thomas Aquinas.

—Lo que usted mande, señor.—El hombre se inclinó con mecánica cortesía, y nos dejó solos.

El ruido de sus pisadas acababa de extinguirse, cuando el doctor Doremus, entró airoso en la sala donde nos encontrábamos.

—Aquí tengo la bala, sargento.—Y tiró sobre la mesita de centro un pequeño pedazo de plomo descolorido.—Mala suerte tuvo el hombre. Esa bala entró por el quinto espacio intercostal y pa-

SINOPSIS DE LO PUBLICADO ANTERIORMENTE

*F*íbel Vance, aficionado a solucionar misterios, se interesa en los asesinatos que se cometen en el seno de la familia Greene, cuando el Fiscal del Distrito, John F. X. Marham y el sargento Ernest Heath, son llamados después del fatal disparo que causó la muerte de Julia Greene y del que hirió a su hermana menor, Ada. El viejo Tobias Greene ha muerto doce años ha, y ha dejado la fortuna a su esposa, con la condición de que debe vivir durante veinticinco años en la mansión Greene, con sus cinco hijos. El doctor Von Blon, médico de la familia, es quien a media noche dió el aviso de lo ocurrido a la policía. Al llegar el sargento Heath ha encontrado dos mujeres en el suelo: una, muerta y la otra, herida y sin conocimiento. Ha nevado a primera hora de la noche y aparecen dobles huellas en la nieve, aparte de las del doctor. Vance ha interrogado a los familiares y sirvientes. Ada dice que despertó en la oscuridad y que aunque no oyó nada presintió que había alguien dentro de su habitación. Cuando se levantó sintió el contacto de una mano y a los pocos momentos cala Verida. Un viejo revólver, calibre 32, perteneciente a Chester, la desaparición de su cuarto. Sibella dice que pocos días antes lo vió en su lugar y acusa a Ada de haber estado registrando en el cuarto de su hermano. El interés de la investigación desde un poco, pero inmediatamente otra tragedia tiene lugar en la mansión. Chester es encontrado muerto en su habitación con una mirada de consternación y de horror, vertida en su cara. De nuevo se hallan huellas en la nieve y una investigación sobre las mismas conduce al resultado de que las pisadas concuerdan con un par de chancos tirados como al decúbito, bajo de una capotera, en el cuarto de Chester.

só diagonalmente por el corazón, localizándose en un repliegue interior del músculo trapecio, donde llegué a palparla bajo la piel y la saqué con la punta de mi cortaplumas.

—Todo ese hermoso lenguaje técnico no me importa,—dijo Heath, sonriendo burlescamente. Lo que sí me interesaba y ya lo hemos logrado, era tener la bala.

La cogió de la mesita y la mantuvo en la palma de la mano, con los ojos fruncidos y la boca estirada. Entonces, sacó otras dos balas del boliche del chaleco y las puso al lado de la primera. Lentamente movió la cabeza y le enseñó los siniestros objetos a Markham.

—Aquí están las tres balas que han sido disparadas en esta casa,—dijo él.—Todas son de calibre 32. Es imposible aceptar otra conclusión, señor: las tres personas sobre las que se ha hecho fuego en esta casa, han sido heridas por el mismo revólver.

A medida que Heath hablaba, Sproot cruzó por el vestíbulo y abrió la puerta delantera, por la que entró el doctor Von Blon.

—Buenos días, Sproot,—sentimos que él decía, con la agradable voz de costumbre.—¿Hay algo de nuevo?

—No, señor, creo que no.—La réplica fue hecha en un tono, carente por completo de expresión.—El Fiscal del Distrito y la policía están aquí. Deme su abrigo, señor.

Von Blon miró hacia la sala y al vernos se detuvo para hacernos una pequeña reverencia. Al observar al doctor Doremus, a quien había visto la noche de la primera tragedia, se acercó y dijo:

—Buenos días, doctor. Creo que no le di las gracias por la ayuda que me prestó usted en el caso de la jovencita, hace unas noches. Permitame excusarme ahora.

—No hay por qué, darme las gracias,—le aseguró Doremus.—¿Cómo sigue la paciente?

—La herida va cerrando muy bien. Por ahora no hay sepsis. Voy ahora a darle un vistazo.—Se volvió interrogativo hacia el Fiscal del Distrito.—Supongo que no habrá objeción alguna que hacer.

—Absolutamente ninguna,—respondió Markham.—Y levantándose, prosiguió.—Vamos a acompañarlo, si no tiene usted inconveniente. Tengo varias preguntas que hacerle a la señorita Ada y será mejor formularlas en su presencia, doctor.

Von Blon dió el consentimiento, sin vacilación alguna.

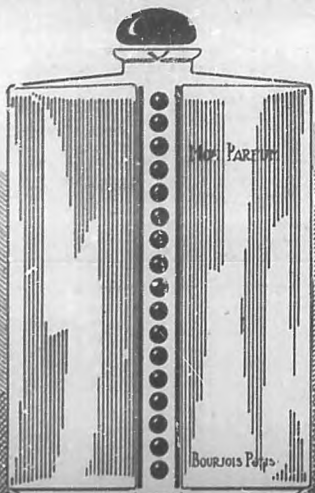
—Bueno, yo voy a proseguir en mis ocupaciones,—anunció Doremus. Se inclinó para darnos las manos a todos y al poco rato la puerta delantera se cerraba tras de él.

—Creo que mejor sería que averiguásemos primero si la señorita Ada ha sido ya enterada de la muerte de su hermano,—sugirió Vance, a medida que subíamos por las escaleras.—Si no lo ha sido, creo que esta tarea le corresponde a usted, doctor.

La nurse, a quien Sproot había advertido de la llegada de Von Blon sin duda alguna, nos recibió en el vestíbulo superior y nos informó, que según tenía entendido, Ada ignoraba aún la muerte de Chester.

Encontramos a la muchacha sentada en la cama, con una revista descansando sobre las rodillas. Tenía todavía pálida cara, pero una juvenil vitalidad brillaba en el fondo de sus ojos, dando la impresión de que se encontraba mucho más fuerte. Ella parecía alarmarse un tanto por nuestra repentina aparición, pero al ver al doctor se tranquilizó un poco.

—¿Cómo se siente hoy,—Ada?—le preguntó Von Blon, con tono profesional.—Usted recuerda a estos caballeros, ¿verdad?



**MON
PARFUM**



BOURJOIS

PARIS

LOS PERFUMES QUE DAN PERSONALIDAD

Nos contempló un momento con mirada aprensiva; después se sonrió tenuemente y se inclinó un poco.

—Sí, los recuerdo... ¿Han encontrado algo más, relacionado con la muerte de Julia?

—Mucho me temo que no.—Von Blon se sentó al lado de ella, en el borde de la cama y le cogió la mano.—Ha ocurrido algo que es necesario que sepa usted, Ada.—Su voz era sumamente suave.—Ayer por la noche Chester sufrió un accidente.

—Un accidente. ¡Oh!—Sus ojos se abrieron desmesuradamente y un pequeño temblor recorrió todo su cuerpo.—¿Usted quiere decir...?—Su voz era anhelosa y sollozante.—¿Comprendo lo que usted quiere significar...? ¡Chester ha muerto!

Von Blon se limpió la garganta y lanzó una vaga mirada alrededor.

—Ada, Debemos ser valientes en la vida y no dejar que las desgracias nos acoquin. Usted comprende...

—¿Otro muerto más!—Las palabras salían hucacas de su boca y una mirada de terror se fijó en sus ojos.—Una repetición del caso de Julia y del mío mismo.

—Sus ojos quedaron fijos en el espacio, como si estuviesen fascinados por el horror de la situación.

—Para qué vamos a engañarla, señorita Greene?—Dijo Von Blon, suavemente.—Adivino usted la verdad.

—¿Y que ha sido de Rex y de Sibella?—Ellos están perfectamente bien.—le aseguró Vance.—Pero, ¿por qué pensó usted que su hermano ha corrido la misma suerte que usted y la señorita Julia?

Ella viró lentamente la cabeza, para fijarse en él.

—No sé. Fué sólo un presentimiento que me asaltó de repente. Cuando era pequeña, siempre pensaba que en esta casa tenían que ocurrir cosas horrosas, pues tenía idea de que estaba en una trujada. Y la otra noche comprendí que el momento había llegado en que mis fantasías infantiles iban a trocarse en amargas realidades. Es algo que no sé explicar bien, señor.

Vance hizo señas con la cabeza de que no acababa de comprender del todo.

—Esta es una vieja y triste casa,—dijo Vance.—Dentro de ella, la cabeza de cualquier persona se llena de ideas siniestras. Pero, desde luego,—añadió él, superficialmente,—no hay nada sobrenatural en todo eso. Es una mera coincidencia la de que usted haya pensado en esos desastres y que hayan ocurrido en realidad. Usted sabe que la policía opina que se trata de un vulgar ladrón.

La muchacha no respondió y Markham se inclinó hacia adelante con una sonrisa tranquilizadora.

—No tenga miedo, señorita; pues en lo sucesivo montarán guardia en esta casa, de día y de noche, dos hombres de nuestra confianza,—dijo él.—De manera que nadie que no justifique sus derechos a permanecer bajo este techo, podrá entrar en la casa.

—Todo lo que tiene usted que hacer ahora, señorita,—dijo Von Blon,—es despreocuparse de lo pasado, y ponerse bien pronto.

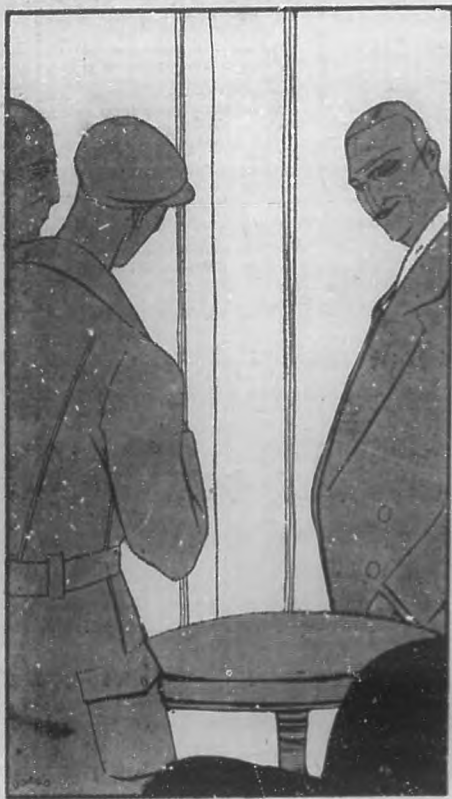
Pero los ojos de ella no se apartaban de la cara de Markham.

—¿Cómo sabe usted,—preguntó Ada, con voz altamente ansiosa,—que la persona que estuvo aquí las dos veces vino del exterior?

—Hemos encontrado ambas veces huellas de sus pisadas frente a la entrada principal.

—¿Huellas? ¿Está usted seguro?—Ella hizo esa pregunta, ansiosamente.

—No hay duda alguna con respecto a eso. Estaban perfectamente claras y pertenecían indudablemente a la persona que entró en esta casa y trató de matarla a usted. Sargento, muéstrele la plantilla a la señorita.



—Aquí tengo la bala, sargento—dijo el doctor—y tiró sobre la mesa de centro un pequeño pedazo de plomo descolorido.

Heath sacó el sobre Manila del bolsillo y extrajo de él la cartulina en la que Snitkin había recortado la impresión. Ada la cogió entre sus manos y la estudió minuciosamente. Inmediatamente, un suspiro de alivio salió de sus labios.

—Podrá usted notar,—dijo Vance, sonriendo,—que esa persona no tenía unos pies muy chiquitos.

La muchacha devolvió la plantilla. El miedo se había disipado en ella y en sus ojos no se reflejaba ya la pesadilla que la había estado atormentando.

—Y ahora, señorita Greene,—prosiguió Vance, con tono completamente indiferente,—quisiéramos hacerle unas preguntas. Antes que nada: la nurse nos ha dicho que usted se preparó ayer para dormir a las nueve de la noche. ¿Es cierto ese extremo?

—Pretendí coger el sueño porque la nurse se sentía fatigada y mamá se estaba quejando mucho. Pero, en realidad, sólo me quedé dormida unas horas después.

—¿Y no oyó usted el disparo que se hizo en el cuarto de su hermano?

—No. Debí estar adormilada en esos momentos.

—¿Oyó algo anteriormente?

—Después que la familia se acostó y Sprott cerró las puertas, no oí nada más.

—¿Estuvo usted mucho rato despierta, después que Sprott se retiró?

La muchacha reflexionó un momento con torvo ceño.

—Tal vez una hora—se aventuró a decir, finalmente.—Pero no estoy segura.

—No puede haber pasado mucho de la hora,—remarcó Vance,—porque el disparo fué hecho poco después de las once y media. ¿Y no oyó usted ruidos alguno en vestíbulo?

—No. La mirada de temor estaba de nuevo ganando terreno en su rostro. ¿Por qué me lo pregunta usted?

—Su hermano Rex,—explicó Vance,—dice que oyó un ruido muy suave y una puerta cerrándose poco después de las once.

Sus párpados se cerraron, y la mano que tenía fuera de la sábana apretó nerviosamente la revista que tenía encima de las rodillas.

—Una puerta cerrándose... Ella repitió las palabras con una voz que sonaba aterrada. —Oh! ¡Y Rex lo oyó!—Reconocidamente sus ojos se abrieron y los labios se separaron. Se había acordado de algo, algo que apreturaba su respiración y la llenaba de alarma. —Yo sentí también cerrarse esa puerta! Ahora me acuerdo... —¿Qué puerta fué esa?—preguntó Vance, con dominada animación.—¿Podría usted decir de donde partió el sonido?

La muchacha movió la cabeza en sentido negativo.

—No. Fué algo tan suave que lo había olvidado por completo hasta este momento. (Pero ahora me acuerdo perfectamente que lo oí... ¿Qué significado puede tener eso?)

—Ninguno, probablemente. Vance había asumido un aire de despreocupación calculada para disipar los temores de ella. Sin duda alguna sería el viento.

Pero cuando salimos de su habitación, después de unas cuantas preguntas más, pude observar que en su cara se notaba todavía una expresión de profunda ansiedad.

Vance estaba pensativo como pocas veces solía estarlo, cuando retornamos a la sala.

—Daría todo lo que me necesitara por conocer lo que esa muchacha sabe o sospecha,—murmuró él.

—Ella está pasando por una dura prueba,—dijo Markham.—Está asustada y ve nuevos peligros en todo. Pero es imposible que sospeche algo, pues si no, la misma impaciencia haría que nos lo confesara.

—¡Ojalá pudiera estar seguro de que eso es así!

La hora siguiente fué ocupada en el interrogatorio de las dos criadas y la cocinera. Markham las interrogó ampliamente, no sólo en lo concerniente a los hechos relacionados con las dos recientes tragedias, sino también sobre las condiciones generales que imperaban entre los componentes de la mansión Greene. Numerosos episodios familiares fueron conocidos, y cuando su interrogatorio terminó, él había obtenido una muy buena idea de la atmósfera doméstica de aquella casa. Pero nada que pudiera relacionarse, ni siquiera remotamente con los asesinatos salió a la luz. Si se desahucara de todas las declaraciones, que en la mansión Greene, había abundancia de odios, inimizades e irritabilidad viciosa, pero eso nada aclaraba.

Muchos de los detalles de esta situación anormal fueron facilitados por Hemming, la criada más vieja. Esta vez estuvo menos absorta que la primera, aunque intercaló en su relato citas de la Biblia y referencias a la omnipotencia de Dios, que estaba castigando a los pecados de sus dueños. Su relato lleno de color, nos retrató a lo vivo la clase de vida que se había hecho en aquella mansión durante los diez últimos años. Pero cuando se llegó al punto de aclarar la forma que había empleado el Supremo Hacedor para castigar a sus dueños, su declaración se tornó indefinida y oscura. Al cabo de largo rato, Markham la dejó marchar después de haberle ella asegurado que pensaba permanecer en su puesto cuidando de sus deberes, para ser según palabras suyas, "un testigo de la voluntad de Dios" cuando su trabajo de justa devastación estuviese completo.

Barton, la criada joven, por otra parte, anunció de una manera muy clara, que estaba cansada de estar al servicio de los Greene. La muchacha estaba verdaderamente asustada y después de una breve consulta con Sibella y Sprott, se le pagaron sus haberes y se le dijo que podía empacar sus cosas, si ese era su deseo. En menos de media hora, hizo entrega de la llave de su habitación y se marchó con el equipaje. La declaración que ella prestó antes de partir, era en sustancia igual a la de la vieja Hemming, aunque ella no creía que los dos últimos asesinatos fuesen obra de un Dios enojado. Su punto de vista era más práctico y más mundano.

—Aquí está pasando algo muy raro,—dijo ella, olvidando por el momento su innata coquetería.—Los Greene son personas muy extrañas y los sirvientes son tan extraños como ellos. Ese señor Sprott leyendo libros en lenguas extrañas, esa Hemming con la Biblia en la mano y hablando siempre de la potencia divina y de los castigos del cielo y esa cocinera siempre hablando sola como si estuviese en trance y no contestando jamás a lo que se le pregunta. ¿Y la familia? ¡Movió graciosamente los ojos. La señorita Greene jamás ha tenido corazón. Es una vieja bruja y hay veces que cuando mira parece como que va a estragular a la persona que contempla. Si yo fuese la señorita Ada, haría tiempo que habría tenido que rechinar en un maticón. Ahora bien, la señorita Ada misma no es más buena que los demás. Sus maneras con los extraños son finas y gentiles, pero yo la he visto en sus habitaciones pateando y pareciendo un diablo, y una vez empleó un lenguaje tan bajo y rastroso conmigo, que me vi obligado a taparme los oídos. Y la señorita Sibella es muy buena, menos cuando se le sugiere lo que tiene de malo en el cuerpo; entonces sería capaz de matar a cualquiera si se atreviese y viene después de él señor Chester, muy curioso ha venido conociendo entre ella y el señor Chester. Desde que las señoritas Julia y Ada fueron heridas, ellas hablaban continuamente a oscuras cuando creían que nadie podía escucharlas.

—Y este doctor Von Blon que viene aquí con tanta frecuencia, ¿no es otro que tal hijo? Pues horas en el cuarto de la señorita Sibella, con la puerta cerrada, sin que ella esté más informada que usted a que yo. Y por último, el señor Rex. Ese es un hombre raro también. Cada vez que he visto acercarse al lugar donde yo estoy, me he sentido muy raro. Él se acercó a mí una vez a demostración. La señorita Julia no era tan rara como los demás. Los odiaba a todos y era muy humilde.

Markham la había escuchado atentamente. Estaba tratando de encontrar en su declaración algún rastro de luz que despejase un tanto la incógnita; pero cuando al final analizó todo lo que su locuacidad había expuesto, se encontró con que sólo había en el conjunto unos cuantos granos de escudillo.

El profesor E. Nordeensklod, hijo de descubridor de ese apellido, describe las singulares costumbres de los indios "chocó", habitantes en la zona comprendida entre el Ecuador y el Atlántico, en lo referente a la medicina y sistema de curaciones.

El profesor, con algunos de los acompañantes de su expedición, fué un día a la cabaña del indígena, a su gabinete de clínica, como si dijéramos. Había allí numerosos pacientes; el médico y cirujano trataba a los enfermos con exorcismos y baños. Las heridas purulentas las curaba de un extraño y repugnante modo. Algunos practicantes, particularmente

CURANDEROS INDIGENAS

muchachas, ayudaban al "médico". También el "doctor" indígena tenía ayudantes. Estos usaban una corona, distintivo de su profesión.

He aquí como el profesor Nordeensklod describe el complicado y extraordinario tratamiento de una joven enferma.

"Buen número de mozelas, mujeres y hombres ayudaban al curandero. Las muchachas traían hojas y flores para la decoración. Las mujeres preparaban con maíz, una especie de cerveza.

Hombres y mujeres, durante el

trabajo, llevaban sobre la cabeza una especie de corona. Sobre una especie de catafalco, hecho en el centro de la tienda, fueron colocadas las flores y hojas. El doctor pronunció una fórmula mágica. Sobre las hojas y flores fueron depositadas las coronas. El "doctor" puso sobre todo su bastón, esculpido con figuras humanas. Luego fué colocado en la especie de túmulo la muchacha enferma.

Durante toda la noche, el "doctor" estuvo cantando y bailando a su alrededor. La cura había sido poco eficaz para la paciente, pero "médico" y ayudantes estaban muy satisfechos."



El Secreto de la Salud de las Encías

... Recuerde que
4 de cada 5 personas
sufren por negligencia

Por negligencia o descuido, cuatro de cada cinco personas pasadas de cuarenta años son víctimas de piorrea. Esta temible infección empieza por debilitar y hacer sangrar las encías y acaba por arrebatarse toda la salud.

Mantenga sus dientes limpios, blancos y sanos, acepillándose la dentadura por la mañana y por la noche con FORHAN'S para las

encías. Los dientes se conservan así firmes y en buen estado, protegidos contra los ácidos que causan la caries.

Comience hoy mismo a usar FORHAN'S para las Encías. Logre que su familia haga otro tanto, usando con regularidad este agradable dentífrico, que mantiene, al mismo tiempo, los dientes sanos y resplandecientes.

Forhan's—para las encías

NO ES SÓLO UNA PASTA DE DIENTES; IMPIDE Y COMBATE LA PIORREA



JOSE MARIA

DE HEREDIA

De París, capital del mundo, llegamos la buena nueva. Gestiones particulares, a las cuales sonríe el asentimiento oficial, agitanse en torno de la idea de erigir, en alguna plaza metropolitana, un monumento a José María de Heredia, el cubano-francés. Trátase de honrar dignamente la memoria del último de los conquistadores, del nobilísimo poeta en quien el exclusivo amor de la belleza quizá tiene la más alta personificación. Las gestiones particulares han sido acuciosas y activas, y ya la Argentina encabeza la lista de donativos con la contribución de cuantiosa suma.

No será este monumento el único. Ya entre las frondas del jardín de Luxemburgo,—umorosas del canto de los poetas que bajo días fueran a cobijar su ansia de paz—elévase desde hace tiempo una sencilla estela, que también perpetúa el recuerdo de Heredia. La gloria del artista de "Les Throphées", está allí eternizada en uno de los materiales que fueron caros a su poesía impecable: el mármol, aristocracia de la tierra—y a más de las retóricas hojas de laurel que, desde ha largo tiempo decoran su altiva cabeza, ahora los vientos de la Primavera están coronándole con las de los árboles del jardín ilustre, como en otro homenaje.

Lejano está ya el tiempo en que el poeta decía: "Le temps passe. Tout meurt. Le marbre mème s'use", desconfiando acaso de que su infatigable tarea de paciente obrero-artista sobreviviese a los cambios de opinión. Fué débil entonces y se desconoció a sí mismo. ¿No trabajaba, por ventura, con materiales imperecederos? Nadie como él frecuentó el noble trato del mármol y el bronce; nadie supo comunicarles tanta vida; nadie, entre tanto insigne poeta, fué tan marmóreo y tan bronceado como él, no obstante ser tan humano. Así su obra, severa cual un monumento, ha sobrevivido—y él mismo está a punto de lograr aquella glorificación estatuaría que es su natural estado.

Antes que la estatua, había del poeta el alto ejemplo. Es-

pejo de probidad artística, jamás vio literatura alguna, antes de él, dedicación semejante a la noble tarea del verso. Prescindamos de la orientación escolástica; desdénamos las clasificaciones retóricas que placen a los manuales, y enfrentemos al artista en su solitario y magnífico. Cómo hay que admirar, entonces, la voluntad de belleza pura que le hizo ejercitar el menester poético con la severidad de un sacerdote! La preferencia de "l'aprobation de quelques-uns a l'applaudissement de tous" fué su divisa—y qué soberbio blason, en verdad! Toda su prosapia de artista está en esas palabras, orgullosas como un penacho.

La misma limitación, la parvedad de su fama, es signo indubitable de aristocracia. Arte tan preciso y tan precioso, jamás pudo ser abundante. Bien está lo torrencial en Hugo, ese "guardia nacional épico"; en Leconte de Lisle, ese "pastor de elefantes", mas no en este artista exclusivo, cuya obra es un largo esfuerzo. Cuando quiso ser amplio, desmirtiéndose a sí mismo: cimentar mejor su fama los sonetos de "Les Throphées" que los poemas de "Les Conquerants de l'Or" o el "Romancero", donde en ocasiones se le ve claudicar en la voluntad de mantener el largo vuelo. Mas pese a la parquedad, jamás sus yunques y crisoles trabajaron para la obra momentánea, y el propósito de eternidad que anima cada verso suyo, ha sido suficiente para prolongarlos a través de los cambios de opinión.

Algrémonos, pues, de que la estatua del poeta esté próxima a levantarse en alguna plaza parisiense, conquistada ya la natural glorificación.

De esa gloria algo toca a Cuba que le vió nacer—y acaso, bajo el soplo del viento viajero, alguna vez se conmueva la impasibilidad del mármol estatuario, como la impasibilidad del poeta se estremecía cuando, en el "récié battu du flot hymérique", respiraba "dans le vent qu'embaumait l'air natal, le fleuve jadis éclose au jardin d'Amérique!"...

La Estatua de Heredia

LA VENTANA ABIERTA

L.T. PIVER

PARIS

ESENCIAS DE FLORES

(L. T. PIVER)

NARCISO - ROSA - JAZMIN

CHIPRE - LILAS - VIOLETA

¡¡EXQUISITAS!!



AL SR. SECRETARIO DE INSTRUCCION PUBLICA

La Reforma de los Exámenes de Grado en las Normales



Una petición, tan justa como razonable, ha sido elevada al honorable señor Secretario de Instrucción Pública por los numerosos estudiantes que cursan el Cuarto Año en las distintas Escuelas Normales de la República.

Anhelan los citados estudiantes que los actuales exámenes de grado sean más sencillos, animándolos en su buen deseo el propósito de que las pruebas finales sean sustituidas por otras que, basadas en principios pedagógicos más sólidos hagan realmente eficiente, en beneficio de la enseñanza oficial, la preparación de los futuros educadores cubanos.

Es de justicia el reconocer y proclamar que la forma en que en la actualidad se realizan los exámenes de grado impide al examinado dar personalidad a su labor, imposibilitándolo por lo tanto para toda demostración de sus buenas

calidades profesionales. Esos exámenes de grado, como hasta la fecha se han venido efectuando, más que una demostración de eficiencia y de preparación, resultan un alarde inútil de memorización que a nada práctica conducen. El desarrollo del tema por escrito, se ajusta a prácticas en desuso por lo antiguas, anulando el razonamiento, base indiscutible de todos los procedimientos modernos de enseñanza.

En la foto que publicamos aparece nuestro Director, señor Miguel Ángel Quevedo, rodeado de un grupo de alumnas y alumnos de las escuelas normales que, recientemente, lo visitaron en relación con el asunto de que tratamos en estas líneas.

Foto Valer



LA TOMA DE POSESION DE LA DIRECTIVA DEL "CIRCULO DE BELLAS ARTES."

Los señores que forman la Directiva del "Círculo de Bellas Artes", en los momentos en que tomaban posesión de sus cargos en el despacho del Sr. Anselmo, Secretario de Instrucción Pública, que ha sido designado Presidente de esa Institución.—APRIL VALER.

No se engañe usted creyendo que sus dientes están realmente limpios...

a menos que usted haya limpiado las más pequeñas hendiduras, donde la caries empieza. La espuma penetrante Colgate se introduce en estos lugares tan difíciles de limpiar, removiendo todo residuo alimenticio y limpiando los dientes completamente.

NO debe usted sentirse satisfecho al limpiarse únicamente la superficie de los dientes... cualquier crema dentífrica puede hacer esto. Use la crema dentífrica que ha sido hecha expresamente para penetrar aun en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar. La activa y penetrante espuma Colgate no solamente pule los dientes brillantemente, sino que les imparte una protección extra, limpiando sus pequeñas hendiduras completamente... eliminando el peligro que existe en los dientes medio limpios.

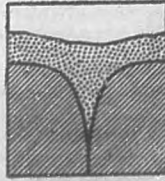
Su dentista le dirá que ningún dentífrico puede curar la piorrea; que ningún dentífrico puede corregir la saliva ácida; que ningún dentífrico puede darles firmeza a las encías. El le dirá que la misión de un dentífrico es la de limpiar los dientes. Colgate es la Crema Dentífrica que limpia mejor los dientes. Es por esto que la mayoría de los dentistas la recomiendan.



El tubo de 30 cts. de Crema Dentífrica Colgate contiene más pasta de dientes que cualquier otra marca principal del mismo precio.



Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.



Este diagrama demuestra como la espuma efervescente de la Crema Dentífrica Colgate con "tensión superficial" baja, penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.

LEA ESTA AFIRMACION RDC80

"La única función de un dentífrico es auxiliar en la limpieza mecánica de los dientes, sin dañar éstos. Los antisépticos y las drogas incorporados en los dentífricos son inútiles, ni curan ni previenen la enfermedad".

De un Artículo de "Hygeia", la Revista de la American Medical Association



Opiniones Ante los Altares Resplandecientes de la Locura

LA Liga para el Estudio de Higiene Mental del Distrito de Columbia, Estados Unidos de Norte América, se ha inclinado con toda solemnidad, sobre el alma alegre y mística de los inventores. Los psiquiatras, acorazados detrás de sus fórmulas, desconfían de los sueños de los hombres y pretenden tratar con dosis masivas de valerianato el vuelo amable de la fantasía.

El Gallinger Hospital de Washington, para justificar su manobra, hace rebrillar ante todos los ojos, una estadística densa: seiscientas cincuenta personas que llegaron a la capital americana solicitando patente para sus invenciones, eran, según el dictamen de ese Instituto, unos pobres dementes, en torno de cuyos individuos, parecía rondar, como un ave de maléfico, la camisa de fuerza.

¡Ah!, el grave error. Esa Liga del Distrito de Columbia se entrega al diagnóstico absurdo y organiza con estruendo la caería vistosa del "grain de folie", del pequeño grano de locura que es lo único que impide a los humanos caer en el aburrimiento insípido de las zapatillas de alfombra, en el fastidio inmenso del bostezo apocalíptico. Es discutible que el viejo Platón, al final de su vida laboriosa y formal, cuando al discurrir entre la blancura de los pórticos atenienses, sentía que en su hígado filosófico se le insubordinaban todos los infartos y todas las cirrosis, abominara de los poetas y pidiera que fueran expulsados de la República. Es un gesto que no carece de lógica. Porque más que a los fabricantes de hemistiquios aquel se refería a los ráspodas que remolcaban sobre los hombros puntiagudos la lira de cinco cuerdas y que, después de canturrear en versos detestables las hazañas de Ulises y la derrota del Persa numeroso—peleas inmensas en que los griegos se rompían como vasijas y en las que solía entrar la propia Minerva, los ojos verdes y fulgurantes bajo el casco de plata—tendían la mano sarmentosa y pedigrifeña a los paseantes para remojar con un vino rojo unas sardinas sin honorabilidad.

Todo eso puede ser discutible. Pero en cambio, es de una superior incongruencia buscar en el inventor la veta cómica o ilusionada del loco. Partir en cruzada tumultuosa contra la Locura—sin querer ver su gracia divina, su bálsamo milagroso, su dorado cascabel que es un repique de aleluya—es cubrir la vida con un telón opaco o con una ordenanza bromurada de neurologista.

¡Oh, por Dios!... No toqueis con excesiva solemnidad fastidiosa esa trama dulce, evangélica, hecha de sutiles ofuscaciones y de maravillosos deslumbramientos, construida con ensueños que empujan su escala a las estrellas y con olvidos que se detienen estuporosos ante las puertas negras del sufrimiento. No cometais la herejía horrible de ver en cada inventor un loco en potencia. Permitidle libremente, en todo caso, que ruede por el

mundo con sus pianos, con sus fantasías, con sus visiones. No exijais a un inventor que guarde ante la vida la chata banalidad de Monsieur Homais, esopo orador de Comicios Agrícolas. Pensad que en el zurrón pintarrajado y horadado de esos judíos errantes, se agazapa la Gloria como una linda muchacha que tuviera frío.

Pero sobre todo, por la memoria venerable y risueña del viejo Charcot—de su trompa a lo Renán, de su liturgia clínica y de su martillo de caucho—no corráis detrás de la sombra fugitiva del inventor con un frasco de bromuro engarzado en la mano preparada para trazar un diagnóstico. En cada inventor—y me refiero, precisamente, a los que considera la Higiene Mental como casos patológicos—hay un poeta, un aeda de alma sonora, que escucha entre las frondas las voces que se han callado y que marcha hacia todas las lejanías llevando, espíritu adentro, las alas palpitantes y eucarísticas en su diáfanidad de la Victoria de Samotracia. No rompáis en su garganta la linda canción. Dejadle con su bella locura, dejadle con el prestigio de su demencia, dejadle entre la onda de sus delirios... Unos buscan consolar la vieja angustia que ulcera desde Adán el alma de los hombres. Otros anhelan la destrucción. Ya veis: recitan el gesto sereno de los dioses difuntos.

Además, sed precavidos. No arriesguéis a un diagnóstico ligero—una camisa de fuerza, a una taza de tilo, a una dosis de pantopon, a una ducha escocesa, a un infecto lacto-vegetariano, a una cura de internación—un ensueño que comienza, una dulce ilusión que balbucea en el ensayo de su verdor primaveral—y de sus alas tímidas. Aquella voz pastosa que ahora enfatiza, fantasmal y sonora, desde su cajita de cedro decorada con unos bombillos rojos, pudiera burlarse con divertido apresuramiento de las solemnidades de la Ciencia empeñada en artillar la Psiquiatría. Aquel aeroplano que ronfla sobre nuestras cabezas pudiera chispear en zumba alegre. Aquel submarino que se hunde en el mar podría reír de los que quieren tratar a los inventores con un dilatado cocimiento de jamaica. La mentira de hoy puede ser la verdad de mañana.

Pero, ¿qué importa que esos seiscientos cincuenta inventores catalogados en el Gallinger Hospital de Washington sean locos. Respetad, como un tabernáculo, como un palió sagrado, como un altar en que se desahucara, livido y doloroso, un Cristo de Velázquez: el "grain de folie", el minúsculo grano de locura, que cantara Pierre Graesset—un neurólogo con alma de poeta—en páginas serenas, claras, tranquilas, que parecían escritas por una mano muy nerviosa y muy fina, una noche de invierno, bajo la luz de la lámpara, en la celda de un manicomio—en la celda trágica donde un sabio, ante el misterio sagrado de la locura, dejara cantar, muy bajito, muy triste, sus sueños de hombre...

Miguel de Marcos

No se engañe usted creyendo que sus dientes están realmente limpios...

a menos que usted haya limpiado las más pequeñas hendeduras, donde la caries empieza. La espuma penetrante Colgate se introduce en estos lugares tan difíciles de limpiar, removiendo todo residuo alimenticio y limpiando los dientes completamente.

NO debe usted sentirse satisfecho al limpiarse únicamente la superficie de los dientes... cualquier crema dentífrica puede hacer esto. Use la crema dentífrica que ha sido hecha expresamente para penetrar aun en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar. La activa y penetrante espuma Colgate no solamente pule los dientes brillantemente, sino que les imparte una protección extra, limpiando sus pequeñas hendeduras completamente... eliminando el peligro que existe en los dientes medio limpios.

Su dentista le dirá que ningún dentífrico puede curar la piorrea; que ningún dentífrico puede corregir la saliva ácida; que ningún dentífrico puede darles firmeza a las encías. El le dirá que la misión de un dentífrico es la de limpiar los dientes. Colgate es la Crema Dentífrica que limpia mejor los dientes. Es por esto que la mayoría de los dentistas la recomiendan.

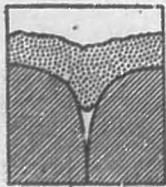
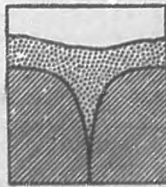


Diagrama ampliado de los intersticios de los dientes. Los dentífricos ordinarios con "tensión superficial" alta dejan de penetrar en el sitio donde comienza generalmente la caries.



Este diagrama demuestra como la espuma de la Crema Dentífrica Colgate con "tensión superficial" baja, penetra en los más pequeños intersticios, donde el cepillo no alcanza a limpiar.



El tubo de 30 cts. de Crema Dentífrica Colgate contiene más pasta de dientes que cualquier otra marca principal del mismo precio.



LEA ESTA AFIRMACION RDC80

"La única función de un dentífrico es auxiliar en la limpieza mecánica de los dientes, sin dañar éstos. Los antisépticos y las drogas incorporados en los dentífricos son inútiles, ni curan ni previenen la enfermedad".

De un Artículo de "Hygeia", la Revista de la American Medical Association

Opiniones Ante los Altares Resplandecientes de la Locura

LA Liga para el Estudio de Higiene Mental del Distrito de Columbia, Estados Unidos de Norte América, se ha inclinado con tofuda solemnidad, sobre el alma alegre y mística de los inventores. Los psiquiatras, acorazados detrás de sus fórmulas, desconfían de los sueños de los hombres y pretenden tratar con dosis masivas de valerianato el vuelo amable de la fantasía.

El Gallinger Hospital de Washington, para justificar su manobra, hace rebrillar ante todos los ojos, una estadística densa: seiscientos cincuenta personas que llegaron a la capital americana solicitando patente para sus invenciones, eran, según el dictamen de ese Instituto, unos pobres dementes, en torno de cuyos individuos, parecía rondar, como un ave de maléfico, la camisa de fuerza.

¡Ah!, el grave error. Esa Liga del Distrito de Columbia se entrega al diagnóstico absurdo y organiza con estruendo la carcería vistosa del "grain de folie", del pequeño grano de locura que es lo único que impide a los humanos caer en el aburrimiento insípido de las zapatillas de alfombra, en el fastidio inmenso del bostezo apocalíptico. Es discutible que el viejo Platón, al final de su vida laboriosa y formal, cuando al discurrir entre la blancura de los pórticos atenienses, sentía que en su hígado filosófico se le insubordinaban todos los infartos y todas las cirrosis, abominara de los poetas y pidiera que fueran expulsados de la República. Es un gesto que no carece de lógica. Porque más que a los fabricantes de hemistiquios aquel se refería a los ráspodas que remolcaban sobre los hombros puntiagudos la lira de cinco cuerdas y que, después de canturrear en versos detestables las hazañas de Ulises y la derrota del Persa numeroso—peleas inmensas en que los cráneos se rompían como vasijas y en las que solía entrar la propia Minerva, los ojos verdes y fulgurantes bajo el "casco de plata"—tendían la mano sarmentosa y pediguña a los paseantes para remojar con un vino rojo unas sardinas sin honorabilidad.

Todo eso puede ser discutible. Pero en cambio, es de una superior incongruencia buscar en el inventor la veta cómica o ilusionada del loco. Partir en cruzada tumultuosa contra la Locura—sin querer ver su gracia divina, su bálsamo milagroso, su dorado cascabel que es un repique de alaluya—es cubrir la vida con un telón opaco o con una ordenanza bromurada de neurologista.

¡Oh, por Dios!... No toqueis con excesiva solemnidad fastidiosa esa trama dulce, evangélica, hecha de sutiles ofuscaciones y de maravillosos deslumbramientos, construida con ensueños que empujan su escala a las estrellas y con olvidos que se detienen estupefactos ante las puertas negras del sufrimiento. No cometáis la herejía horrible de ver en cada inventor un loco en potencia. Permittedle libremente, en todo caso, que ruede por el

mundo con sus planos, con sus fantasías, con sus visiones. No exijáis a un inventor que guarde ante la vida la chata banalidad de Monsieur Homais, espeso orador de Comicios Agrícolas. Pensad que en el zurrón pintarrajeado y horadado de esos judíos errantes, se agazapa la Gloria como una linda muchacha que tuviera 1.10.

Pero sobre todo, por la memoria venerable y risueña del viejo Charcot—de su trompa a lo Renán, de su liturgia clínica y de su martillo de cauchú—no corráis detrás de la sombra fugitiva del inventor con un frasco de bromuro engarfiado en la mano preparada para trazar un diagnóstico. En cada inventor—y me refiero, precisamente, a los que considera la Higiene Mental como casos patológicos—hay un poeta, un aeda de alma sonora, que escucha entre las frondas las voces que se han callado y que marcha hacia todas las lejanías llevando, espíritu adentro, las alas palpitantes y eucarísticas en su diaphanidad de la Victoria de Samotracia. No rompáis en su garganta la linda canción. Dejadle con su bella locura, dejadle con el prestigio de su demencia, dejadle entre la onda de sus delirios... Unos buscan consolar la vieja angustia que ulcera desde Adán el alma de los hombres. Otros anhelan la destrucción. Ya veis: reeditan el gesto sereno de los dioses difuntos.

Además, sed precavidos. No arriesguéis a un diagnóstico ligero—a una camisa de fuerza, a una taza de tilo, a una dosis de pantopon, a una ducha escocesa, a un infecto lacto-vegetariano, a una cura de internación—un ensueño que comienza, una dulce ilusión que balbucea en el ensayo de su verdor primaveral—y de sus alas tímidas. Aquella voz pastosa que ahora enfatiza, fantasmal y sonora, desde su cajita de cedro decorada con unos bombillos rojos, pudiera burlarse con divertido apresuramiento de las solemnidades de la Ciencia empeñada en artillar la Psiquiatría. Aquel aeroplano que ronfla sobre nuestras cabezas pudiera chispear en zumba alegre. Aquel submarino que se hunde en el mar podría reír de los que quieren tratar a los inventores con un dilatado coimiento de jazmín. La mentira de hoy puede ser la verdad de mañana.

Pero, qué importa que esos seiscientos cincuenta inventores catalogados en el Gallinger Hospital de Washington sean locos. Respetad, como un tabernáculo, como un palió sagrado, como un altar en que se desanarara, lívido y doloroso, un Cristo de Velázquez: el "grain de folie", el minúsculo grano de locura, que cantara Pierre C. Janet—un neurólogo con alma de poeta—en páginas serenas, claras, tranquilas, que parecen escritas por una mano muy nerviosa y muy fina, una noche de invierno, bajo la luz de la lámpara, en la celda de un manicomio—en la celda trágica donde un sabio, ante el misterio sagrado de la locura, dejara cantar, muy bajito, muy triste, sus sueños de hombre...

Miguel de Marcos

PROTEJA SU SALUD contra la infecciosa MOSCA ... use **FLY-TOX**



No dejara rastro de los 7 ENEMIGOS TERRIBLES

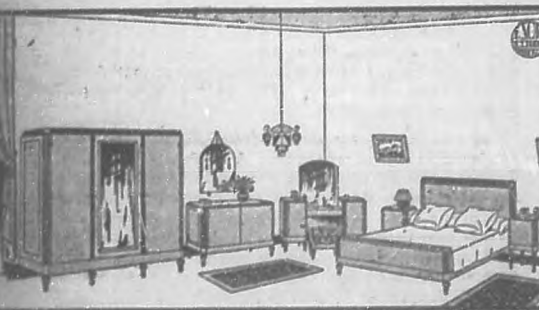
La trompa y las patas asquerosas de la mosca— como los rastros que deja su contacto al posarse en la cara de su niño— rebosan de microbios del tífus, cólera, tisis y otras plagas.

Use Fly-Tox, y su fuerza mortífera certificada acabará con los 7 Enemigos Terribles y otros insectos peligrosos. Es un insecticida científicamente preparado que no es venenoso, no mancha y es fragante. Se vende en todas partes. Identifíquelo por la lata azul. Garantía de que se devuelve el dinero si no mata

FLY-TOX

Diga "Fly-Tox"

FUERZA MORTÍFERA CERTIFICADA



LA CASA FERREIRO
UN MODELO DE NUESTRA EXPOSICION
SAN RAFAEL 136. Telf. FONDO A-5157.
Facilidades de pago.

LOS TERRIBLES SIETE

Mosca
Mosquito
Pulga
Chinche
Cucaracha
Polilla
Plojo

Así como todos los hogares y son sus víctimas niñas, adultos y bienes. Algunos de ellos, o todos, están siempre en acción, no importa la época del año. Son elementos terribles de destrucción, enfermedad y muerte.

MEJOR QUE UN HOMBRE

(Viene de la Pág. 7)

ñana irá.—Reparando entonces en Conchita, sonrió a "su mayor cariño en el mundo" y pidió, extendiendo los brazos, al que la conducía:
—Démela.

Lola, la madre infeliz, con la receta entre las manos, sentía llenársele de lágrimas los ojos y de rabioso dolor el corazón. Giró en torno la mirada, buscando un apoyo contra tanta injusticia, y entonces se percató de la niña, a quien el voluntario servidor, iba a bajar, y de la madre, que esperaba sonriente, tendidos hacia ella los brazos.

Una oleada de sangre la invadió el cerebro: despecho, pena; el recuerdo de su hijita moribunda, de su pobre hombre clavado al taburete, de su rancho miserable, sumido en la penumbra y la pena...

De dos zancadas se puso junto a la niña y el hombre. Apartó a éste violentamente; saltó a la silla, oprimiendo con un brazo a Conchita mientras con la mano libre enarbolaba las riendas, y antes de que los atónitos circunstantes pudieran preverlo o evitarlo; antes de que la aterrada Lilly tuviera tiempo de lanzar un grito; sin clara consciencia de lo que hacía, clavó a la bestia la única espuela que llevaba, y se lanzó en frenética carrera por el finai de la calle, al callejón del sitio.

ESPIRITU DE BARBARO SACRIFICIO

Entre los pueblos salvajes y bárbaros persiste la cruel costumbre de los sacrificios humanos que en la Edad de Piedra efectuaban nuestros antepasados los habitantes de la cueva de Altamira, cuyo sentido artístico, a pesar de su primitivismo, es conocido de todos, desde el feliz descubrimiento de la famosa cueva.

Los sacrificios humanos en algunos pueblos suelen tener un grado de crueldad inconcebible por la mente del hombre medianamente civilizado. Los sacrificios humanos se hacen por diversas causas, pero principalmente para congraciarse con los dioses o impetrar su protección. También se llevan a cabo como imposición de la divina ley del vencedor. En algunos pueblos salvajes la ferocidad llega a tal punto que, después del sacrificio, se suele comer a la víctima.

Una reminiscencia de esta costumbre queda en Tahití, donde el sacerdote presenta al rey una parte de la víctima, que el monarca se lleva a la boca como si fuese a comerla. Los indios de Texcatlipoca (Méjico) elegían por víctima algún joven prisionero de guerra, al que trataban a cuerpo de rey durante un año, adorándolo como a un dios. Después de sacrificarlo con gran ceremonial se lo comían. Los condes de la India Central han mantenido hasta hace poco la costumbre de los sacrificios humanos.

También se realiza la amputación de dedos entre algunos pueblos, lo que es una forma del sacrificio humano. Esto adquiere innumerables aspectos.

Recorriendo las Estaciones



más bellas mujeres, para al mismo tiempo que halagan a la Divinidad con la demostración de su fe religiosa castivar a los mortales con la exhibición de sus bellos palmitos. He aquí varios grupos de lindas féminas obtenidas por nuestro fotógrafo a la puerta de algunas iglesias el pasado Jueves Santo.

FOTOS
VALES

Lo mismo en las festividades paganas que en las religiosas, nuestras mujeres gustan de hacer ostentación de su belleza, donosura y elegancia.

Ese es tal vez, el motivo porque el Jueves Santo se lancen a la calle, para "recorrer las estaciones" nuestras

En onda corta. ^{por} Nipso.



Si mantequilla buena tu gusto ansia, consume solamente "La Flor del Día". Y así, chiquilla, sabrás lo que es esencia de mantequilla.



—Si no me quieres, me muero; le dijo a Inés, Baldomero, mientras bailaban un chotis; y ella dijo: —Si, te quiero, porque usas camisas Otis.



Como sabe el orbe entero que sólo un Dios verdadero hay, al fin; todo el orbe en serio toma que no hay goma cual la goma "Seiberling".



Para una estrofa rimar, busqué un consonante en elfia, de agradable paladar; y solo lo pude hallar en el queso Filadelfia.



Quien laborioso ha de ser se debe de levantar a tiempo de amanecer; pero, no lo debe hacer sin tomar una taza de Baguer.



Luciendo su lindo talle y su diminuto pié, ayer pasó por mi calle. Llevaba zapatos "Valle" por eso la saludé.

Hay que rendir homenaje a la mujer que demuestra su buen gusto y distinción usando calzado "Valle".

Dijo a su mujer Aldave: Voy a una Junta al Liceo y como, según preveo, es posible que se acabe muy tarde, dame la llave, para evitarte un plantón. Ella, sin vacilación, con gusto muy decidido, fué y le trajo a su marido... ¡Una barra de jabón!

Las mujeres en hablándoles de "la llave" no piensan más que en el jabón de esa marca famosa.



Si te portas mal, Coleta, aunque me enoja el pegarte, te daré, para enmendarte, una sonora galleta. En cambio, si, como a bella, nadie a buena te aventaja, te regalaré una caja de galletitas "La Estrella".



—¡Oiga, no me toque usted!
—Si yo no la toco, niña.
—Si, señor; que me ha tocado
—No la he tocado, mi vida.
—Yo le aseguro que sí.
—Valiente majadería.
—¡Pues, hija, ni que yo fuera billete de Lotería... de esos que a la fuerza tocan, porque los vende "La Isla".

La casa de la suerte, en Galiano y San Rafael.



bohemia

Editoriales

La Gran Fiesta Nacionalista

La esperada fiesta del sábado 19 en el Parque Central resultó grandiosa. Integrado el auditorio por miles de ciudadanos y expuestos por los oradores puntos de vista trascendentales, el acto debía tener y ha tenido enorme resonancia.

Nosotros queremos señalar un hecho significativo: el grado apreciable de cultura puesto de relieve por todos los elementos que integran la sociedad cubana. Porque el acto en sí—tan ordenado como cívico—honra a cuantos viven en este país.

A todos interesaba que el mitin nacionalista se efectuase. A sus organizadores, primeramente, y a cuantos simpatizan con las campañas de oposición; pero a los honores que gobiernan les importaba en grado no menor.

Una patria no es libre porque ostente una bandera y un himno. Para serio ciertamente, se necesita que posea ciudadanos. Y para que existan ciudadanos, es indispensable que se respire un ambiente de libertad.

La fiesta nacionalista ha demostrado que los jefes del grupo aliado cuentan con el apoyo de fuertes corrientes de opinión; pero ha servido para evidenciar, por otra parte, que no estaban muertas, sino dormidas, las energías espirituales de un pueblo que puede sentirse orgulloso de su historia.

Sería tonto negar que los directores del nacionalismo son figuras brillantes. Y sería más tonto aun desconocer que existe en la conciencia colectiva el vivo anhelo de que se recojan y organicen ciertas palpitaciones sociales de franco oposicionismo.

La gran fiesta del día 19 ha servido para que el Jefe del Estado oriente su conducta con exactitud. Los miles de oyentes congregados en el Parque Central habanero—despreciando los lugubres vaticinios y hasta exponiéndose en cierto modo,—han demostrado en plena Habana, con la fuerza de los números y de los hechos, que mentían cerca del señor Presidente de la República todos aquellos que le presentaban al pueblo de Cuba como rendido y jubiloso a sus pies.

No son buenos amigos del gobernante quienes lo adulan o lo halagan; sino quienes le dicen la verdad. Por ésta y otras razones, hemos insistido desde nuestras columnas en patrióticos esfuerzos, encaminados a conseguir que el Jefe del Ejecutivo desconfíe de muchos que lo desorientan con falaces testimonios de adoración.

Los nacionalistas, con su comentada fiesta, han corrido el velo que envolvía serias realidades. Ahora nadie podrá acercarse al señor Presidente de la República, si lo hace con ánimo de decirle que en Cuba sólo se mueven

los labios para elogiar su obra de gobierno y bendecirla.

Ahora luce como un astro de magníficas refulgencias la verdad. La verdad que ofrece el impresionante cuadro de un ambiente oposicionista digno de tenerse en cuenta; de un ambiente oposicionista que se ha hecho sentir junto al Capitolio, casi en las mismas puertas del Palacio Presidencial.

Suponemos que lo ocurrido servirá de aviso al Primer Magistrado de la Nación. Ya está seguro de algo que antes no hubiera admitido ni en sueños: la existencia de corrientes populares—integradas por elementos de todas las esferas—que juzgan sumamente desacertado su gobierno.

Opinamos que los nacionalistas le han prestado un gran servicio al hombre que hoy dirige los asuntos públicos en Cuba. Porque lo más grave que puede ocurrirle a un gobernante, es vivir desconociendo las verdaderas realidades existentes en el pueblo que gobierna.

El famoso mitin nacionalista ha tenido otras consecuencias. Movidos los resortes sociales, se han agitado clases que parecían anestesiadas, y van situándose en sus campos respectivos las fuerzas de lucha necesarias para el equilibrio de las instituciones.

El triunfo del sábado 19 no ha sido del prestigioso coronel Carlos Mendieta. No ha sido de la Unión Nacionalista. No ha sido del oposicionismo de estas horas. Por libertades y justicia clamaban los tribunales, y cuando el pueblo aplaudía, el triunfo era de todos los cubanos, porque era la República quien triunfaba.

A la hora en que escribimos, se respira otro ambiente en nuestro país. Se abre un periodo de amplio examen y libre crítica. Parece que se deslindan los campos. Es el instante propicio para que la gente moza tonifique la brega con sus puros ideales y su noble inquietud.

Los que se empeñan en reducir la importancia del acto celebrado el 19 en el Parque Central, realizan una obra estéril. Intentarlo es tan necio como empeñarse en demostrar, cuando llueve mucho, que el tiempo no es lluvioso. Sólo pudiera perdonárseles a los ciegos—si estuvieron aquella noche cerca de la Acera del Louvre—que no viesen lo que allí ocurría.

Lo repetimos: se ha iniciado en Cuba un periodo político de trascendencia.

Pronto veremos reacciones saludables.

En una democracia, nada es tan fecundo como el choque cívico de las distintas corrientes de opinión.

“¡Es un error usar
cualquier otro jabón!”

dice

ECHTEN
de Budapest

Especialista en Belleza
de las grandes actrices
y cantantes del Teatro
Real de la Opera



Francis Echten, hijo

“Siempre que aplico un tratamiento en mi salón,” dice Francis Echten de Budapest, “agrego el consejo de asearse el cutis diariamente con el Jabón Palmolive.”



Francis Echten, padre, ha estado asociado con el Teatro Real de la Opera de Hungría, en Budapest, durante 40 años como especialista de belleza.

“Siempre que aplico un tratamiento en mi salón, agrego el consejo de asearse el cutis diariamente con el Jabón Palmolive. Según mi experiencia, no hay cosa que le igual para quitar completamente la suciedad que se acumula en los poros, y la cual, si no se deslaja por completo, hace imposible que aún los mejores tratamientos conserven el cutis juvenil y lozano.”

Chloe Ferrer
BUDAPEST

Los únicos aceites en el Jabón Palmolive son los aceites de palma, coco y olivo y ni un átomo de sebo o grasas animales.



sienses han encontrado que: “es el mejor método de conservar el cutis suave y lozano.”

En los Estados Unidos de América, más de 18,900 especialistas aconsejan a sus clientes sigan este método: Con ambas manos hágase abundante del Jabón Palmolive, frótese bien la cara con él, en seguida enjuáguese y séquese perfectamente. Entonces —y no antes— queda preparada Ud. para aplicarse los cosméticos. Practique tan sencillo tratamiento en la mañana y en la noche.

Usese también el Jabón Palmolive en el baño.

Más interesante resulta este consejo por ser, tanto Echten como su hijo, famosos expertos en el tratamiento del cutis y del tocado. Francis Echten recibió diplomas como Profesor en cultura de la Belleza de Hungría, de la Akademie de Damenfrier Kunst de Viena de los Establecimientos Chabri Paris. Ganó también tres premios en competencias: dos medallas de oro y una de plata.

Todos los expertos de Europa concuerdan

En toda Europa concuerdan los especialistas en belleza en recomendar el Jabón Palmolive. Los más eminentes especialistas par-

JABÓN PALMOLIVE

Del
Momento



La devoción de nuestro pueblo por la imagen de Jesús Nazareno que se venera en el pueblo de Arroyo Arca parece ir en aumento, pues aunque pasan los años el entusiasmo por asistir a la procesión de este santo el día 21 de Abril, se mantiene inalterable. En esta página ofrecemos dos aspectos de la numerosa concurrencia que asistió a esa fiesta religiosa llevada en su mayor parte por peregrinos procedentes de nuestra ciudad.



Un grupo de la distinguida concurrencia que asistió al acto cultural celebrado en el Aula Magna de la Universidad para conmemorar el bicenario del nacimiento del gran poeta latino Virgilio.



Presidencia del banquete ofrecido en días pasados por la Institución de Estudios Psicológicos “Emilio”, en el hotel “Casa de Cuba”, de Cárdenas, en homenaje a los señores Bernardo Arca, Presidente de Honor de la Institución, y Abelardo Otero, Director de la Delegación cardenasa de la mencionada sociedad cultural.



ACTUALIDADES

Personalidades que presidieron el almuerzo celebrado recientemente por la sociedad "Beneficencia Montañesa", para conmemorar el 47º aniversario de su fundación.



Uno de los músicos que más llamaron la atención, en la verbena que el Club "Fortuna", celebró el sábado en sus salones.



Un aspecto de la concurrencia que asistió a la verbena celebrada el sábado por el club "Fortuna".



Grupo de las damas que organizaron el baile celebrado el sábado último en la Terraza Central de la Vibora, a beneficio del "Liceo Artístico y Literario de Regla".



EMMA PIRECRO
La celebrada recitadora mexicana, que ofreció un recital el domingo 4 de mayo, en el teatro "Nacional" a las 8 a. m.



Presidencia de la sesión celebrada por el Club Estero en honor del Presidente de la República de Colombia, doctor Gloria Suñeza, en la que éste hizo entrega de la bandera enviada por las señoras de su país.



RAYMOYND POINCARE
Ex-Presidente de la República Francesa, cuyo reciente panfleto acerca de la célebre controversia entre Clemenceau y Foch, ha producido honda impresión.



JOSE MANUEL BADA
Estimado y distinguido cronista residente en New York, que se halla en La Habana, donde se propone pasar una breve temporada.



El Sr. Secretario de Estado y el señor Ministro de Inglaterra, en los momentos en que firmaban el tratado adicional al de Reprociudad existente entre ambos países, ante un grupo de funcionarios de la Sria. de Estado.



El teniente Eugenio Bravo y el señor Agustín Gutiérrez, rodeados de sus alumnos, los discípulos cadetes de aviación que obtuvieron las más altas calificaciones en los exámenes de ingreso de la Escuela de Cadetes.

LA MONTAÑA

Andrés Scarza y Viax, ex-clérigo y actual libre pensador que dice haber sido en una de sus encarnaciones el famoso Guillermo Leibnitz, fundador de la teoría de la extensión, nos da, en esta charla sonambúlica, la síntesis de su filosofía personal.—Nueva e interesante faceta de la múltiple personalidad del desprecupado señor Baquero.—Sorprendente contraste de un espíritu que se reconoce como tal sin que por ello se incline a sentirse espiritualista.—¡Dichoso este señor Scarza que dice estar por encima de las grandes alternativas sentimentales que preocupan al hombre!

por L. González del Campo

HA sido un descubrimiento que mantiene preocupado al entrevistador, el saber que en el lugar en que se reúnen el señor Bright y el coro de sus amigos intelectuales, existen ocupaciones y deberes, exactamente igual que entre nosotros, tales, que en veces como ellos, se privan de concurrir a una cita. A las ocho de la mañana debíamos encontrarnos con el famoso médico escocés para tomar las notas que en torno a sus ideas constituirían este trabajo. Hemos hallado una excusa gentil—las múltiples actividades del señor Bright—y la promesa de charlar con el sugestivo Scarza y Viax.

Este señor Scarza parece estar siempre de mal talante; por lo menos, así lo explican su gesto, sus rápidas ripostas y hasta su afán de precisar conceptos. Oprímido el tabiqua nasal entre los índices, la suya es una "pose" de eterno pensador. Cuando escucha, lo hace reposadamente sin que por ello deje de traslucirse su malévola intención de sorprender el menor desliz en la ideación o en el léxico, para entonces, con su perpetuo rictus, irónico igual que su habitual vocativo de "Mi buen amigo y señor", dejar oír su vocecilla afilada, penetrante como una buena hoja florentina, planteando la réplica que es generalmente base de la controversia, de la gimnasia mental, de que no puede prescindir este hombre y en la cual, su disciplinada inteligencia, hace mil simiescos y audaces malabarismos. Por lo menos, esa es la impresión que hemos tenido al intentar lanzar nuestra primera pregunta:—Diga señor Scarza, ustedes que son tan amorosos, según afirman...

—Permitid me, buen amigo y señor, una interrupción para corregiros un falso concepto. Yo no soy amoroso, no padezco ni de esa ni de vuestras otras incapacidades intelectuales.

No hemos podido impedir que nuestro gesto, por lo menos, formule una ruidosa protesta. El amor—hemos pensado—es una de las más altas emociones que puede experimentar el hombre y, además, ¿no dicen los espiritistas que los espíritus son siempre amorosos en grado máximo, ya que están desposeídos de nuestras imperfecciones. ¿Cómo este señor filósofo se permite calificar nuestra máxima virtud como incapacidad intelectual? A poco más hubiéramos pensado que este espíritu desbarra. Pero Scarza no nos ha dejado formular o expresar esta nube de pensamientos, porque a renglón seguido, ha añadido:

—El amor, como el odio, igual que el dolor, son estados afectivos a los que no está sujeto mi espíritu. Califico esos estados

En estos días en que la cristianidad ha vivido momentos de recogimiento y evocación, en que un hábito de quietud y santidad se ha difuminado en el espacio, varios amigos—entre ellos el periodista—pidieron al señor Richard Bright, que, participando de la predisposición que en tal época experimentamos todos, explicara alguno de los más interesantes aspectos de la vida del más grande de los maestros.

El señor Bright, pronunció el viernes santo una conferencia cuyo texto íntegro será el motivo del próximo artículo bajo el título: "El ejemplo consciente de Jesús"

blemas que se resuelven indistintamente por la vía de la proporcionalidad, mediante una ecuación o con el concurso de una progresión, siendo idénticos los resultados. Al perfeccionamiento se va por una de las mil vías pasionales, mas la superioridad mental estriba en no dejarse dominar por éstas sino considerarlas como un medio, como un accidente perfectamente comprensible y analizable.

—¿Pero es que usted no siente ni padece?

—Tengo la suficiente cantidad de filosofía, producto de un conocimiento relativo que me permite explicarme esos estados y desdénarlos por inútiles.

Hemos sabido que Scarza, en su última vida ocupó una posición preeminente dentro del clero, y esto, unido al conocimiento que se trasluce de sus mismas palabras, nos ha inducido a ponerlo en un aprieto, rogándole que explique su triple condición: clérigo, espíritu y filósofo libre pensador. La cuestión le ha

hecho agitarse—permítase el símil—como un nervioso corcel furiosamente acicateado.

—Mi condición de clérigo explica algo que si ustedes se inhibieran, se aislaran de la gran cantidad de pasión que los domina, podrían comprender. Perteneci a la Compañía de Jesús en una etapa de mi vida infinita, en el proceso de la cual he ocupado tantas posiciones, he tenido tantas profesiones y he adquirido tales estados concien-suales que, sin hipérbole, podría res ponerle a cualquier nombre que usted me diera. ¡Tantos he tenido, que seguramente no habrá más en su

vocabulario! Esto le explica perfectamente cómo he sido clérigo igual que he sido científico y tantas cosas más. Pero lo interesante para usted y sus lectores es apreciar el orden y la disciplina que, como medio de conocimiento, adquirí mi espíritu militando en la citada Compañía de Jesús. Sois muy inconscientes por

(Pasa a la Pág. 52.)

DE PROVINCIAS



DE CAIBARIEN.—Compañía de danza que concierne al último baile de carnaval celebrado por la Sociedad Unión de esta villa.



DE CAIBARIEN.—Grupo de jóvenes operarios en el hospital "Nuestra Señora del Carmen" en esta ciudad, el cual es administrado por el señor Obispo de Cienfuegos y atendido por hermanitas de la Cuidad, asistiendo bajo la dirección del doctor Alejandro Posada Risco, asistido por los doctores Gómez Fobreraria y Salazarria.



DE CARAGUAN.—Compañía profesional que usará el gran baile de carnaval celebrado por la sociedad Unión Escultora de este pueblo. Forman la compañía los señores: Emilio Cabrerón, Juan García, Carmelo Ojeda, Rosa María, Gladis Ojeda y Armasina Elvira.



DE CARDENAS.—El team de baile "Juan Reyes" momentos antes de comenzar el desfile con los "Henriqueros" en Borghi Park, en el que derrotaron a los que se titulaban Estrellas Cardeneras.

FOTO GONZALEZ DEL VALLE

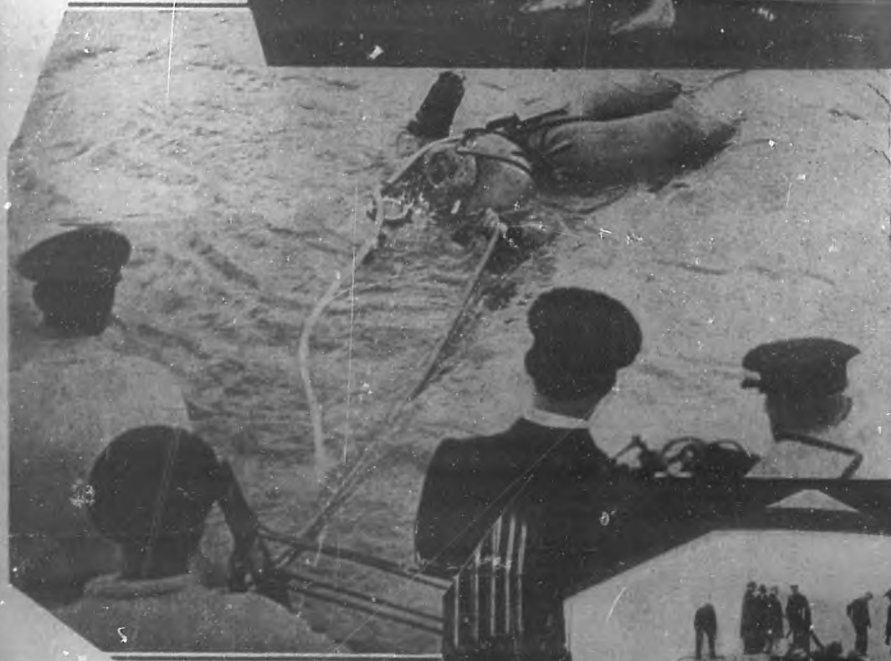


DE SANTA CLARA.—Novena vencedora en el juego inaugural de los terrenos "Ron Cabana Park", el que fue efectuado contra los "Atléticos" de Santa Clara.

DEL
EXTERIOR



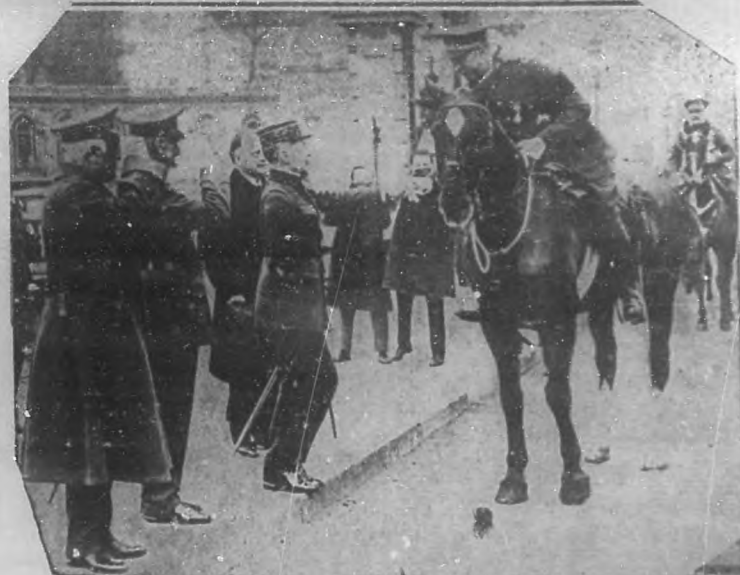
En el "festival helénico", celebrado recientemente, por los estudiantes del Banard College, de New York, fué presentado este hermoso cuadro que mereció unánimes alabanzas por la belleza de sus intérpretes y por la habilidad con que supieron desempeñar su cometido



Uno de los buques de la armada inglesa en los momentos de emerger del agua, en virtud de la presión de aire producida en su escotadura, durante las prácticas realizadas para comprobar la utilidad de ese nuevo sistema ideado para resguardar la vida de los buques



Momento en que era bautizado y botado al agua, el yacht, que probablemente será designado para servir en las próximas competencias internacionales con el "Shamrock V", de Sir Thomas Lipton



El general Gourard, uno de los héroes franceses de la Guerra Mundial, saludando al Rey Alberto, durante la revista militar celebrada en Bruselas con motivo del cumpleaños del soberano belga



La princesa J. Castriotti y Mr. Jack Stach, que luciendo los "rosos disfraces de "botella y oaso" se presentarán en el "carnaval de la imaginación", que se efectuará en New York a beneficio de la Dotación Holton para vuedabatas

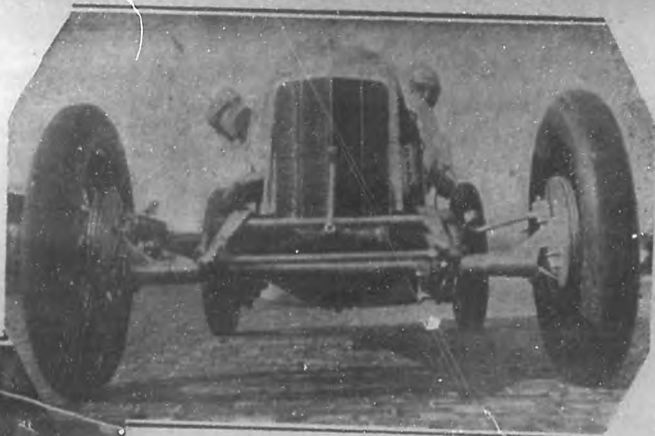


El "Privateer", avión anfíbio irlandés que, según se asegura, es el más pequeño aeroplano de su tipo que existe en el mundo. Mide 38 pies de un extremo a otro de las alas y está equipado con un motor de 100 caballos de fuerza



Con elementos nuevos de su vida estos dos hombres pudieron apoderarse de la "rosa" que una gala audaz e inmensa al servicio de los altivos, tuvo la honrada de traer al mundo entre los brazos del gran atleta y uno de la armadura del edificio Chrysler que se construye en New York

Variedades Deportivas



He aquí el primero de los automóviles inscritos para la carrera de quinientas millas en Indianapolis. Se trata de un modelo de dos asientos que pilotará Louis Schneider, quien hace siete años corrió el "sin muchachos" por exigirlo así las reglas de las carreras, modificadas ahora.



Babe Ruth, el Bombero de los Yankees, junto a su segunda esposa, durante el juego inaugural de la temporada en el Stadium de los neoyorquinos de la Liga Americana. El Babe, hasta el miércoles, no había botado una sola pelota.



La industria de los Gigantes sigue en marcha triunfal y Primo Carnera, el voluminoso y enorme italiano quedará pronto en retiro. Aparece aquí este espécimen de los Gólat, nombrado Rosario Impellerio que pesa 283 libras tiene seis pies siete pulgadas y media de estatura llevando a Primo la ventaja de ser un atleta. Rosario pesaba antes 338 libras pero se ha reducido para honrar. A la izquierda, la abuela de Rosario dándole masaje.

INTERNATIONAL
NEWSREEL
PHOTOS

AURORA CAMPUZANO

TENIA verdaderos deseos de conocer La Habana. Don Galaor. No tome esto como una gentileza obligada ni mucho menos. En México, sobre todo, en los círculos teatrales, La Habana es tema imprescindible de conversación. Todos mis amigos artistas que la visitaron tienen siempre las frases más entusiastas para esta ciudad. Y, al fin, he podido comprobar que no exageraban.

Aurora Campuzano que acaba de hablar, se siente, en efecto, satisfecha de encontrarse entre nosotros. Menos mal, y ojalá que cuando finalice la temporada que acaban de iniciar en el teatro del Muy Ilustre Centro Gallego, siga experimentando igual satisfacción. Amén.

—El público es distinguido, sigue diciéndonos. Tiene como un prurito muy loable, muy honroso, esa distinción que lo acredita, no solamente de culto sino también de cordial, de comprensivo... He podido advertir esto en las primeras funciones que hemos ofrecido. Un artista nuevo, es para el público, sin excepción, un motivo de estudio y de observación. Y más que de todo esto, de comparación. Per mucho que se quiera evitar, el recuerdo de otro artista estará siempre presente en la imaginación del espectador, que va a vernos por primera vez al teatro. Pues bien. En el público que nos vino a ver las primeras noches, había más que nada un deseo de agradar. Como si en realidad fuese él quien debutaba. Le digo esto, porque yo misma no me encontraba a gusto en las obras



con que iniciamos la temporada. No encajaban a mi modestidad y, sin embargo, desde las lunetas, desde las tertulias, desde las altas gradas, yo sentía como la cordialidad magnífica del público habanero me alentaba y me comprendía.

Como podría observar, Aurora ha tomado la palabra, dispuesta a hacer el panegírico de nuestro público. Nuestro pobre público, tan maltratado por artistas y empresarios y no

que esas cualidades críticas que adornan a los espectadores teatrales de La Habana, difícilmente pueden hallarse en otros. Cualidades críticas he dicho y no me arrepiento. El público de La Habana, cuando está ante un artista nuevo, sabe desde los primeros momentos el grado de importancia histórica que tiene que darle. Así, en el caso de Aurora Campuzano que, sin estar dentro de las modalidades que ella siente e interpreta mejor, encontró la amable acogida de los días del debut. El panegírico debía de descubrir, sin embargo, una excelente primera

—Verá usted, ¿no importaba modalidad tal o cual! el teatro, pensaba yo, acorralado por el teatro toda mi vida. Encerme mi curiosidad, plenamente campo abierto para satisfacción extrema! Justifico mi sexo con tanto, soy de una curiosidad Saborear las bellezas de los paisajes nuevos, ¿no? Vaya, ma de los públicos. Saber como van naciendo en otros, el éter afectos cada día, y cómo se van muriendo otros por la vida... Esas eran las cosas que más me ilusionaban cuando soñaba con la escena. La Habana es la primera plaza que visito fuera de mi tierra mexicana. ¿Comprende usted ahora mi curiosidad? Empiezo a vivir la vida del artista, llena de responsabilidades interpretativas, de sobresaltos, de pruebas difíciles sobre todo.

—¿Qué tiempo lleva usted de teatro entonces?

(Pasa a la Pág. 36)



D O N G A L A O R

Desde París

Correspondencia de la Moda
por Madame Andrée Bizet

Especial para BOHEMIA



Figura 1.—Delicioso modelo de Redfern, en melina de seda rosa pálido.
Foto Alb. M. Paris.

La mujer elegante se viste diferentemente, según las circunstancias de la vida, y se elegatiza cada vez más siguiendo sus propias líneas personales. Su individualidad está a salvo. Eso explica el eclecticismo de la moda. Y no es otra la causa de que, los que se obstinan en ver en las modas de 1930 un retorno al pasado, ignoran su carácter de individualismo y su perfecta adaptabilidad a todas las circunstancias de la vida.

El maestro Lelong, para resumir sus ideas, nos propone cinco categorías de trajes que expresan la gama indispensable para la moda actual:

- I.—El traje de sport, corto y práctico.
- II.—La falda de mañana en lana, corta y ligera.
- III.—La *petite robe* del medio día, para la calle, a mitad de las piernas.
- IV.—El traje de tarde, adornado, largo, traje de fin de día.
- V.—Traje de noche, muy largo.



Figura 2.—Un traje de sport de Premet, muy original a causa de su colorido, cuyo extremo forma... Foto World, Paris.

Melotte Simonin nos presenta su colección en un decorado nuevo, de efecto 1930, tal como él lo ha querido: "decorativo". La escena sobre la cual presenta sus creaciones tiene, según él, el valor de un cuadro que limita, encierra y valoriza la obra de arte.

Hace algunos años, Melotte Simonin desconcertó un poco París, gracias a su audacia. Había sido el alumno predilecto de Poiret y, en sus comienzos, estuvo casi a punto de aventajar a su maestro en originalidad y en imaginación. Muy pronto comprendió que sería loco y vano pretender revolucionar la moda. Una *revolución* no merece su nombre—más que cuando, echándolo todo abajo, se instala y se afianza. Ahora bien, en la moda no puede existir una *revolución*, sino una *evolución*. Seis meses después, una mujer quemó lo que ha adorado seis meses antes. El estudio profundo de la historia de la moda contribuyó al evolucionismo de Melotte Simonin. El conocimiento del pasado lo llevó a pensar en la tradición, y la observación cotidiana de la



Figura 3.—Traje de sport de Premet, adornado con dibujos geométricos rojo, verde y blanco.
Foto World, Paris.

belleza femenina en movimiento acabó su educación. Además, su visión de pintor lo hizo un creador de primer orden.

Ciertos trajes, los más felices de su colección, llevan nombres evocadores: "Una hoja Sobrenada", "Prima Vera Inolvidable", "Algunos Recuerdos", "Espejo Amoroso", "Sueño de una Noche", "Un Dulce Perfume", "Artificio Femenino", "Dama 1930", "Dulzura de Zafiro", "Azul Crepuscular"... Son verdaderos poe-



Figura 4.—Traje para equitación de Redfern, con cinturón y corbata de seda roja.
Foto G. L. M. Paris.

mas de fantasía y de gracia que nos prueban que Melotte Simonin es también un poeta.

He aquí algunos modelos entre la avalancha de las colecciones del último momento. Primeramente (figura número 1), tenemos un delicioso traje de Redfern. Está trabajado en melina de seda rosa pálido. El busto y las caderas aparecen coladas en mirtículos fruncidos que sirven para exaltar, después, la amplitud de la falda que se lanza hacia abajo con toda libertad.

Después he aquí la creación de Drecoll (figura número 2), para "soirée", trabajado en moiré amarillo muy pálido. La línea original de este traje está marcada por un nudo voluminoso cuyos extremos forman una parte de la falda.

El traje de sport (figura número 3) es debido a la imaginación de Premet. El sweater y la blusa están deliciosamente adornados con dibujos geométricos en rojo, verde y blanco.

Mademoiselle Devillers, (figura número 4), aparece aquí llevando un traje elegantísimo para montar a caballo, imaginado por Redfern. El pantalón es de paño fino color beige, la blusa está

(Pase a la Pág. 34)

PSICOLOGIA del

ILUSTRACIONES DE CARLOS

Lo más prosaico que existe en esta época de dinámicos vanguardismos lanzadores de millones de vehículos de todo género, incluyendo los patines de rueda y las bicicletas, es andar a pie. Ni aun son aceptables los paseos entrelazados con la amada bajo la fronda de los parques: el romanticismo de hoy se vive en H.P. 200, apretando el acelerador todo lo que dé para que los árboles, las casas y las personas crucen a la vera con la fugacidad de un bólido. Digan lo que quieran, los triunfantes políticos bajo aquel famoso lema pedestre que tanto vibró en nuestros oídos, acompañado por el estribillo de rumbística marcha, romper zapatos al contacto del suelo, medir las calles en recta locomoción fisiológica, es rie un gusto detestable que sólo pueden alabar los que aun gustan y escriben ende-casillabos aconsonantados. Por algo se dice despreciativamente al hablar de longevidad: "es más viejo que andar a pie". Y nada queremos agregar al caudal de refranes, apotegmas, aforismos, máximas y frases metafóricas que enri-



quecen el muy noble Diccionario de la Lengua Castellana de la cien veces noble Real Academia Española, con sucursal en Cuba y repúblicas he-manas y de sus famosos productos que "limpian, brillan, y dan esplendor" como cualquier líquido de pulir metales y muebles.

Ir a pie o colocarse en un mediocre estado de inferioridad progresiva. El más infimo conductor de carro de mulas, el travieso ciclista que reparte los mensajes y la carne, el fotinguero ejetreado por las multas, miran al peatón con la más compasiva de las sonrisas. Tan malo es ese sistema de locomoción, que los que con más entusiasmo gritaban en aquellos gloriosos días de "a pie, a pie, a pie", los ve usted hoy en flamantes "ocho en línea", y muchos de los cuales saben por ascensor hasta la misma cama para no contaminarse con el despreciable polvo, al cual hemos de tornar algún día.

Reconozca conmigo que, aunque no tenemos el más miserable medio de andar mecánico propio, pero si a nuestra disposición miles de ómnibus, tranvías, bicicletas, etc., cuando ascendemos a un vehículo público y nos apoltronamos en el asiento junto a la ventanilla, (mientras no llegue una dama o un señor gordo), lo primero que hacemos es mirar con aires de superioridad delante a los infelices que van

gastando las aceras en geometría de compás. Somos algo de la sustanciación energética del siglo. La atmósfera es más ligera para nuestros pulmones. El optimismo hace correr por nuestras venas su inyección de te rrigera nte...

¡Pero ir a pie! Aunque los naturistas lo proclamen a los cuatro vientos y los profesores de cultura física demuestren todas las ventajas que ello reporta al organismo, es preferible nacer ia digestión hasta en la carreta de bueyes, porque al menos nos vendrá a la memoria aquellos inmortales versos de Agustín Acosta:

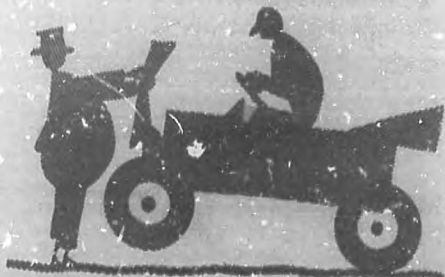
*"Mientras lentamente los bues caninan,
las recias carreter, rechinan, rechinan..."*

El peatón es el blanco de miles de odios. Es el ser más antipático para todo el que va manejando el volante de un auto o el control de un tranvía. Si un día se concediera autorización para no "verlos en la vía", tenga usted por seguro que la ciudad de la Habana se convertiría en una batalla del Marne sin resistencia.

¿Cuántas clases de peatones existen? Difícil es la clasificación.

El más odiado y repusivo de todos para los chóferes es el que va siempre por el extremo de la calle, bajando de la acera, porque la encuentra demasiado pequeña para su humanidad. Es el peatón que le disputa a los vehículos el derecho de usar la vía y obliga continuamente a los conductores a tocar el claxon. Suando tiene arriba uno de ellos, no sube a la acera ni a prodigios: se echa más al centro de la calle, culeorea por entre los carruajes mostrando en su cara el triunfo de un campeón. Cuando la cruza de uno al otro extremo, aprovecha el instante de más tránsito y va calmosamente burlándose de los medios mecánicos que amenazan su vida. ¡Con qué placer le destriparían las ruedas! Pero esta clase de peatón parece invulnerable y muy pocas veces se le ve exhibiendo su miseria física: ógica exánime en el frío y marmoleo lecho del Necrocomio.

Otro peatón que le roba la paciencia a los dueños de la vía y de las vidas, es el lento y prosopopéyico lector. Una fuerza anímica misteriosa hace que abra muchas veces el periódico en el momento de pasar la calle o, bier, saca los cigarrillos y mientras cruza esa, trata de encenderlos, no le asusta nada: cuando tiene encima un vehículo, sin inte-



PEATON

mpir su operación de lectura o de placer fumatorio, da el paso hacia atrás o hacia adelante, con un magnetismo que hace detenerse llenos de rabia los carruajes de todas clases.

Tenemos el peatón precavido, que por esas rarezas del destino es el que más pronto cae bajo las terribles ruedas de goma y de hierro. Viejo o joven, explora la calle hacia uno y otro lado, aunque ella sea "Subida" o "Bajada" exclusivamente: a él no hay quien lo engañe. Sabe que muchas veces en una calle dedicada a un solo punto suelen cruzar privilegiados vehículos, como son los del material de incendios, hospitales, correos y policía y que la campana de los autos va pidiendo, al mismo tiempo, que le dejen libre la vía y que le pongan en el medio una víctima.

Hay peatones que no molestan en nada a los chóferes, motoristas o carreteros, pero son el terror y la impaciencia de los otros peatones. Nos referimos a los "que se cogen la acera para ellos solos." Y ¡ay! si son envueltos en densos atavíos carnales, vulgares gordos y gorilas. Por muy ancha que sea la acera, van por el centro, oscilando en su paso para que sus pisadas se marquen en todo el radio, avanzando imperativamente, sin hacer caso al que viene en dirección contraria. Si lema es éste: "Que baje de la acera". ¡Y qué gesto pone cuando el que cruza o pretende cruzar le diga: "Me hace usted el favor"! Entre esta clase de peatones los hay individuales y colectivos. Si van más de uno, se presentan en un frente único indestructible.

Bien conocido es el transeunte "rascabuchador". Todos los días se recorre tres o cuatro veces la calle de Obispo, San Rafael, Galiano y la Calzada del Monte. El pequeño bulto, sostenido astutamente con una mano a la altura del pecho le proporciona deliciosos roces con las damas que vienen y cuando se trata de grupos, su habilidad es maravillosa para maniobrar con las dos en los puntos más estratégicos de la belleza femenina.

El peatón locomotora, casi corre por calles y aceras, arrollando a su paso. No tiene que estar a hora fija en ninguna parte, pero en el fondo de su espíritu hay un atavismo equino que le hace galopar de-

sen frenada mente, lleno de placer, aborreciendo los modestos medios del tranvía y del ómnibus.

Hay una clase, entre los peatones distraídos, que podríamos calificar de "aéreo". Están permanentemente con la cabeza hacia arriba, a la caza de "rollins" en los balcones. Se sabe de memoria todos los que no tienen tabique protectora y cuando descubre "una presa", mide por sus estrechidades inferiores una cuadrada lo menos veinte veces. A esta misma clase pertenece el que, en vez de mirar para arriba mira hacia abajo, es decir, de pasada por la belleza femenina, estira la cabeza, se empuja y trata de explorar más por debajo del coquetil y encantador escote.

Sobre la cuestión de los peatones, sus peligros, sus insolencias, y sus despreocupación ante el paso tranvía de los vehículos mecánicos, hace tiempo que el Gremio de Chóferes hubo de publicar un excelente manifiesto, donde explicaba el por qué de los "arrollados". Toda la culpa era para los peatones.

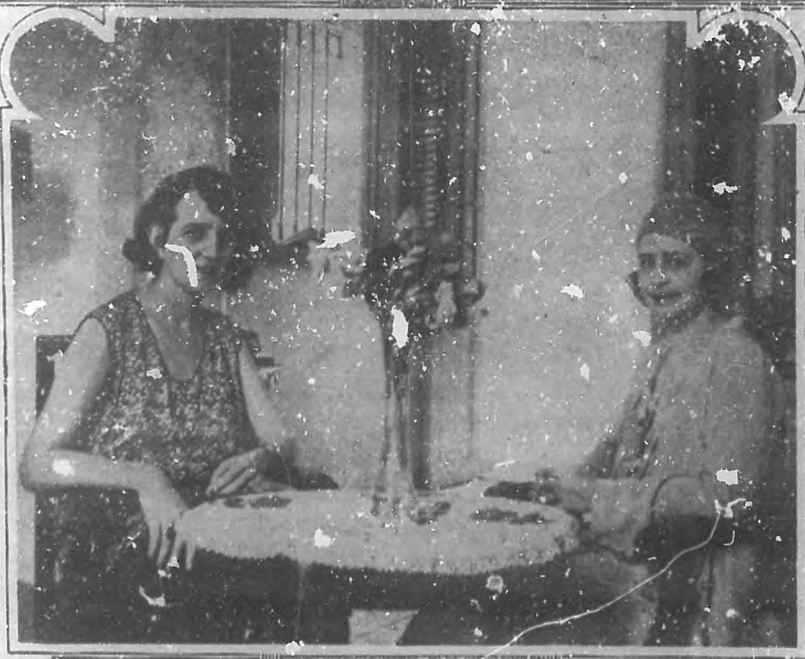
Fuimos los primeros en darles la razón, aunque poco tiempo después un auto malagradecido nos dió un cariñoso toque con la defensa.

Existe un medio de "ir a pie" sin "ir a pie": en zancos y en patines. Pero estos dos originalísimos medios que ya apenas si se usen pertenecen a otro orden de estudio psicológico muy interesante, muy atractivo y con mucha más elegancia que ese medio detestable de asentar la base fisiológica sobre las cubiertas a descubiertas "pininulas de los juanetes", como le llama a los "encorricos" el ilustre del "muy ilustre", señor Presidente del Centro Gallego, Bouza. Tampoco decimos nada de los peatones que imponen su locomoción natural con "el divino espíritu del ron" o similares por las mismas razones anteriores. Cada cosa en su casilla o en su letra del Catálogo Humano, que diría Gastón Poitou.

Mucho más se podría escribir sobre las diversas clases de estos seres atrasados, los peatones, entre los cuales se encuentra el creyente, pero haciendo constar que si es peatón no es por su gusto: ¡Gracias que cada rato se libere de esa ignominia por la insignificante cantidad de cinco centavos y desde la ventanilla de una guagua o de un tranvía mire compasivamente a los que "van a pie".



GERARDO del VALLE



Las mujeres que trabajan

M a r i b l a n c a

por Berta A. de Martínez Márquez

¿ES curioso! Acostumbradas a una charla frecuente con Mariblanca Sabas Alomá, la entrevista de hoy, sin embargo, nos desconcierta un tanto. ¿Cómo alcanzaría? ¿Intocaría a la mujer, amiga nuestra, o arañando a la intelectual tres o cuatro opiniones inéditas?

El tranvía en que viajamos chisporrotea por las antenas su inconformidad con la norma inflexible de los rieles. En el asiento delantero, discuten dos hombres. Un poco más allá el perfil de una muchacha se inclina atento sobre un libro de texto. A través del ventanillo, el paisaje conocido evoluciona monótonamente.

Mariblanca. La entrevista, El tranvía, impresiones superpuestas. Remembranzas de una "film" futurista que hemos visto "de cidas". Pasan unos minutos. Al cabo, descendemos del "carro".

Vive Mariblanca en una calle quieta, a la sombra pedante de la Universidad Nacional, que trunca sin piedad el horizonte. Bosteza una puerta. En el interior nos enterence la tibia temperatura del recinto. Los muros proyectan una gracia humilde. La casa, pintada de blanco, sin complicaciones decorativas, clara, sencilla, parece una niña buena vestida de lino.

Mariblanca—la amiga—, es amable, cariñosa, acogedora; me recibe con alborozo. Ahora, mientras la observo "en repórter" hago un gran descuirimiento: Mariblanca,—la escritora—, es, además, una mujer bonita. Por herencia materna, tiene muy bellos los ojos y exquisitamente finas las manos blancas.

Sobre la mesa de la sala hay unos sobres abiertos. Este, de un lila pálido de

marcada elegancia campesina, deja entrever, indiscreto, un giro postal. ¿Giros por correo?

Adivinando la pregunta que no nos hubiéramos atrevido a formular, Mariblanca dice sencillamente:

—Son pedidos de libros.

Así es. "Feminismo" ha alcanzado los honores de una demanda continua, abrumadora. Es imperdonable, que a la vista del sobre no hubiéramos pensado en ello. Reaccionamos:

—Debes sentirte satisfecha.

—No sé... A la verdad, Bertha, sin el menor asomo de modestia te lo digo; no creo que la publicación de mi libro tenga mayor interés que el que la devoción más o menos intensa de mis lectores pueda signarle. He querido sí, recopilar cuarenta artículos de aquéllos que me parecen más interesantes, y ofrecerlos en conjunto, para salvar de la indiferencia total y el olvido absoluto una campaña pedagógica realizada con el alma más que con la inteligencia. Las cosas del alma nos son siempre muy caras. La primera edición, agotada antes de lo que yo esperaba, me ha animado a ordenar la segunda, que ya está en prensa. Para mí ha sido...

—Repíquetee el timbre del teléfono.

—Señorita Mariblanca...

—Ahora mismo... Perdoname, Bertha.

Entonces comienza un diálogo, que sólo percibimos a la mitad.

—¡Jaló!... Sí, yo misma... Perfectamente... ¿Eh?... ¡Qué amable!... Lo siento, pero no me queda ninguno... Sí...

En las librerías, claro... Se lo firmaré luego... Sí, sí... Me están esperando...

Adiós... Bueno, sí; cuando usted guste...

Y mientras vuelve:

—No me llamen más. Digan cualquier cosa; que he salido, que estoy durmiendo, que me duele la cabeza... Digan lo que se les ocurra; pero, no me llamen más.

En tanto, un silbido agudo nos anuncia la llegada del cartero. Deja media docena de cartas.

Nos enteramos que perdido en el vasto territorio de la República Argentina, en un lugar—Curuzu Cuatía—existe un lector de Mariblanca.

Ella nos dice:

—Aprenderé geografía. Vaya un nombre eufónico!

Deja sobre la mesa, sin prisa por abrirlos, los mensajes restantes. El franqueo descubre sus procedencias: México, Bolivia, Nicaragua, Santo Domingo, Chile.

—Estás curiosa, Bertha. Ahora no las abro. Me hablarán de amor. Las leeré, por riguroso turno, a la caída de la tarde.

Con un tonillo enfático, a medias enseñada, a medias bromista, me interrumpe:

—Me aman dos mexicanos, un nicaraguense, un boliviano, un chileno y dos dominicanos. ¿Qué te parece?

Nos parece hacer un silencio para que el amor, evocado por las cartas, ronde en torno nuestro. Recordamos una historia referida cierta vez al calor de las confidencias. Bordaremos un motivo sentimental en la entrevista.

—Tuviste un novio...

—Fobte de la mujer que no lo haya tenido nunca! Por fea, des... (bada y lar...)

(Pasa a la Pág. 57.)

La Espada Errante



RAMON Navarro, vestido con el brillante uniforme de teniente de Napoleón Bonaparte; huyendo del pelotón de soldados realistas que habían de fusilarle; penetrando por una ventana en el dormitorio de una bella joven; disfrazado de lacayo; abriéndose paso hacia la fama y la fortuna... éstas son algunas de las emocionantes escenas que forman parte de la película con que estrenó el teatro "Campamor" su temporada de Vitaphone.

El argumento, tomado de la obra francesa, "La Bataille des Dames", se adapta como ningún otro al romántico carácter de Navarro. La historia nos

dice de la aventura de Armand, el hero temente del desventurado Bonaparte, que busca tras de nuevo el trono de Francia a su abuelo. Emperador. Cuando Armand se enamora de la bella Leonie, amante y decidida realista, es cuando comienzan las complicaciones de la trama.

En reparto, además de Navarro, compendie a Dorothy Jordan en su papel de Leonie, Marie Harris como la condesa Louise, Jack Millan como el villano de Grimes y otros.

Navarro y Dorothy Jordan cantan en esta película varios éxitos.

(Pasa a la Pág. 53.)

DE
AQUI Y
DE
ALLA



Grupo de participantes en el último torneo de golf celebrado con gran éxito bajo los auspicios del Country Club y en el cual resultó vencedor el cubano T. Carrillo



Torrey Carrillo, el más reciente campeón de golf cubano, que venció en el torneo del Country Club, en el momento de realizar su stroke



El manager Conni. Mack de los Atléticos, saludando a Bob Shawkey, de los Yankees...
"¡Yo sé lo que se les dio a los Yankees!"

Al Simmons, "el último rebelde", compensó a los fanáticos por el susto que les produjo su ausencia del club, bateando un home run en la primera vez al bat. Aparece aquí anotando "la de la quimela"

Adolfo Luque, el lanzador cubano que debutó en el Brooklyn proporcionándole a ese club la primera victoria de la temporada



FCOS
JOSE LUIS LOPEZ E
INTERNATIONAL
NEWSFEL

La esposa...
días que...
nuestro...
me llevab...
tamente a...
ra de cas...
que ahora...
El marido...
ahora ya...
diendo a...



Carta de Amor de Emilio Medrano a Mary Duncan

Emilio Medrano es, según dice Rita Mercader, nuestra embajadora folklórica en Europa, uno de nuestros señores más destacados, por su facultades y su escuela. Su popularidad corre pareja con sus merecimientos artísticos. Lo que no conocíamos de Medrano, sin embargo, era su manera de ver y sentir el amor. Esta carta, cuya publicación hicimos en "Cuatro Diablos", lo retrata como un modernísimo Don Juan, zudat, calavera y toronado. Véala el lector, y verá cómo accueta con su experiencia pitagórica, que "el Amor, como la Vida, no torna jamás"...

Miss Mary Duncan.
En su lindo chalet de Beverly Hills, California.
Señorita:
En mí, habla el Amor. No es ésta, pues, una declaración amorosa. Las declaraciones amorosas quedan para los que se enamoran a plazo fijo, cumpliendo una ley social que ellos se imponen aún a trueque de su tranquilidad misma. Yo soy el Amor, que habla al través de la distancia, a su corazón. ¿Usted me está comprendiendo, Miss Mary Duncan? Y como el amor es fugaz y transitorio, aunque así no lo crean los poetas cursis y los lunáticos enfermos, hoy la ha elegido a usted, seducido por el encanto magnífico de su arte, por la belleza arrobadora de su cuerpo y por la hechicería deliciosa de sus ojos.
Yo la adoro a usted hoy, con todo el entusiasmo de mi juventud. Frenéticamente. Fátalmente.
Pero no me pregunte si aun la adoraré mañana con igual intensidad.
Sus claras pupilas de mirada inquieta, ora tierna y soñadora, ora frenética y lasciva, dejan adivinar la descontentadiza condición de los grandes almas; la voluptuosa inconstancia de los temperamentos terriblemente pasionales. Yo amo esa inconstancia, de la que usted es la más hermosa representatriz. Renovarse o morir, es el

último característico de nuestra época...
¡Amar siempre la misma cosa? Esto es: Bost...
la vida en los mismos labios mentirosos. Oír a...
(Pasa a la Pág. 58)

Emilio Medrano



—¿Cuánto sea, señ...
—Lo sé...
—¿Qué?...
—encuentro...

JABON CASHMERE BOUQUET DE COLGATE

Perfume delicioso. En el baño es una fuente de placer. El mejor jabón para el cutis.

Thompson's
"DOUBLE MALTED"

Leche Maltada CON CHOCOLATE

¡Fíjate bien! Thompson's contiene leche entera, leche con toda su crema, malta de cebada doble maltada y cacao de la más pura calidad. Caliente es un gran desayuno y frío la más salrosa y nutritiva merienda. Thompson's se puede preparar con leche o con agua. Con cada lata de una libra, que vale 75 centavos, damos una magnífica cotería. Píde Thompson's ahora mismo a su bodeguero.

La Supresión de la Enmienda Platt

Al recibo de 20 cts. en sellos de Correos de Cuba, de 1 o 2 cts. o giro postal, se enviará un ejemplar a quien lo solicitare.

JOSE A. GIRALT
Luz Caballero 5, entre Sta. Catalina y Milagros.—Víbora.

HUMOR

ALARMISTAS
—Necesito dinero para comprar zapatos a los chicos y cuarenta pesos para pagar la casa...
—¡Silencio!... No hables muy fuerte porque el gobierno está metiendo en la cárcel a los alarmistas...
(De Fantoche, México)



LOGICA INFANTIL
—Las gallinas negras son más hábiles que las blancas, ¿verdad, mamá?
—¿Por qué lo dices?
—Porque las gallinas negras pueden poner los huevos blancos y las blancas no pueden poner huevos negros.
(De "The Humorist", Londres.)



—¿Qué quieres, hijo, qué quieres, que te pones tan pesado?
—Que la señora Blasa me deje el sombrero para hacer el barquito.



El marido.—Hija, ¿arías probarte a que tú haces cuando quieres comprar un sombrero.
(De Le Rire, París.)

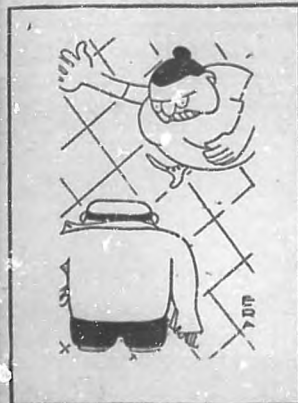
RISMO



—Debemos estimular hoy y siempre el uso del automóvil.
—¿Es usted importador?
—No; médico.
(De Sidney Bulletin, Sidney.)



La esposa.—En los días que siguieron a nuestro casamiento me llevabas frecuentemente a cenar fuera de casa, mientras que ahora...
El marido.—Es que ahora ya vas aprendiendo a cocinar.



—¡Juan!... ¡Ha pasado algo espantoso!
—¿Qué fué?... Dilo pronto.
—¡En la trampa nueva-vecita que trajiste hoy, acaba de caer una rata!
(De Gutiérrez, Madrid.)



—¿Cuántos litros se-sea, señor?
—No sé exactamente. Quiero que llene mi encendedor.

Panderina

Ideal para la higiene y la belleza del cabello.

Evita la caspa



Disfrute de su VEJEZ

CUANDO se ha llegado a la cuesta de la vida, el descenso es peligroso. Apóyese en el Jarabe de Fellows, que le ayudará a resistir los estragos del tiempo, fortaleciendo y revitalizando el organismo y preparándolo así para el avance de los años. Disfrute de su vejez con la salud de la juventud. Tome el Jarabe de Fellows y aproveche sus cualidades tonificantes y revitalizadoras probadas durante 60 años de eficacia insólita.



En las Farmacias de 50 países es FELLOWS el tónico preferido.

JARABE DE FELLOWS

YA ESTA A LA VENTA EL LIBRO **ELLAS**
DE DON GALAOR. PIDALO A SU LIBRERO

DEL MOMENTO SPORTIVO

**Real Iberia 1
Centro Gallego 0**

Los equipos del Centro Gallego y Real Iberia libran una ruda batalla en el último encuentro que culmina en una victoria para los Reales con anotación de un goal por cero.

En la foto de la izquierda puede apreciarse uno de los momentos culminantes del juego y abajo aparece el instante en que los Iberistas logran anotar el goal de la victoria, pese a los desesperados esfuerzos que por impedirlo hizo el guardameta contrario.



FOTOS
JOSE LUIS
LOPEZ

**Malibrán y
Bianchi. Fierro
y Mestre**

Con las reservas naturales que nos inspira el fatal designio de inactividad que pesa sobre Raul Bianchi, nos aventuramos a declarar que, salvo accidentes, lluvia, mitins, temblores de tierra o nevadas—que hasta ese fenómeno pudiera presentarse y a frente al boxeur argentino—esta noche peleará el compatriota de Luis Angel Firpo en la Arena Polar.

Su adversario, Federico Malibrán, lleva sombríos propósitos y sólo lamenta la demora que sufre su próxima victoria.

Muy animado por los éxitos de Osa—una de sus víctimas, Federico se ha mantenido realizando un ligero training toda la semana y espera llegar a la pelea en las mejores condiciones.

En cuanto al semi-final promete ser otra lucha de titanes pues Antolín Fierro, despojado por un conterráneo de ciertos obstáculos óseos que le quitaban el aire a la hora de fajarse, se encuentra en magníficas condiciones

El adversario de Fierro será el extenso Rogelio Mestre, un hombre que toca con las manos el roof del Hotel Presidente. Mestre resaca de una triunfal tournée por el interior de la República, el oriental, siempre aspirando al campeonato heavy weight de Cuba y al Campeonato de la estridencia.

En el programa del sábado, forjado por el buscabullas Parga, figura además Sánchez y Morejón así como el español Puig.

La Compañía Cubana de Espectáculos ha tenido que quebrantar su propósito de dar peleas cada sábado: pero no es su culpa. ¡hay algún "juux" de por medio!

CLIVE BROOK

A medida que aumentan sus años, aumenta su popularidad en el mundo entero. Olive Brook, es de los hombres que no deben temerle a los años, como ocurre a la mayoría de los actores elegantes del cine. Nació en Londres, Inglaterra, el 1º de junio de 1891. Comenzó su carrera en el teatro británico y sus triunfos le valieron precisamente un ventajoso contrato para Hollywood, en 1926. Mide cinco pies once pulgadas de estatura, tiene el pelo castaño claro y los ojos grises. Perteneció al elenco estelar de "Paramount".

LA FELICIDAD

(Viene de la Pág. 5.)

Un año más, René le sufrió el yugo conyugal secreto y permanente, que le quitaba todo gusto de vivir. Y después, inexplicablemente, aquel yugo se aligeró. Marcos Derbault no le pidió más cuenta del empleo de su tiempo. No habló más de visitas perjudiciales ni de trajes inconvenientes. Le aconsejaba a la joven señora que se distrajera. La dejaba en gran libertad, regresando tarde y telefonando a veces, no para sorprenderla, sino para advertirle que no le esperara a comer, por estar muy ocupado en sus negocios.

Pero René obtuvo pronto la explicación de aquel cambio de conducta, porción de un anónimo que recibió. Marcos era de un temperamento constantemente apasionado, pero le gustaba valientemente el objeto de su pasión. Había fariar el objeto de su pasión. Había fariar el objeto de su pasión. Había fariar el objeto de su pasión.

Renée recibió la tarde. Sobrecogida al principio por el estupor y la emoción, se calmó después de algunos minutos y se puso a reflexionar, sentada en el diván de su boudoir.

Allí se encontraba todavía cuando, poco antes de las tres, llegó de improviso Miguelina Anbel.

Sin hablar, René le mostró el papel. Miguelina leyó y exclamó:
—Oh, René!... ¿Crees que sea verdad?

—Estoy segura de ello. No tengo necesidad de comprobarlo. Lo he notado en infinidad de detalles... Sí; Marcos tiene una amante. No hay duda.

—¡Es incomprensible!... Un hombre tan autoritario, celoso hasta la locura... —Ya no lo es. Me deja tranquila... Tengo libertad para hacer lo que me plazca... Ahora es muy amable.

—¿Sufres mucho?
—No. Me ha hecho llevar una existencia demasiado ruidosa durante cuatro años. Una vida de la que no podía evadirme.

—¿Y qué piensas hacer ahora?
—Nada. Lo único que deseo es que él tome precauciones. Que no se sepa... Me parece que estoy oyendo a mamá desde aquí: "Hija mía, ya ves que teníamos razón... Tendrás que divorciarte y volver para casa".

—¿Y tú no quieres divorciarte?
—No. Quiero quedarme así, libre, sin opresión por primera vez en mi vida. Me gusta mi hogar, me agrada ver a mis amigos, ir donde me dé la gana, no de perder de nadie... No quiero consejos. No quiero que me repitan que he sido engañada... No quiero las inquietudes del divorcio. No, te lo aseguro; he reflexionado...

—Entonces aceptas las cosas como están... Sin protestar, sin vengarte... ¡Ah! Yo, en tu caso, obraría de otra manera. A la postre, es lo que tu harás, estoy segura.

—¿Qué cosa?
—Engañarás a tu marido, pagándole con la misma moneda.

Renée retrocedió y dijo:
—¡Oh, Miguelina! Te ruego que no me hables de eso. Tengo tranquilidad, libertad, quietud... Y no quiero perder estas cosas maravillosas... He salido de una pesadilla y no quiero entrar en otra...

(Traducción especial para BOHEMIA)



Razones

- 1 65% de carbohidratos—que proporcionan energías.
- 2 16% de proteína—que produce músculos.
- 3 7% de grasa—que fortalece.
- 4 8 minerales—para la sangre, los huesos, la dentadura, el cabello, la piel y los nervios.
- 5 Vitamina B—para la salud.
- 6 Substancias fibrosas—que facilitan la digestión.
- 7 Gusto delicioso de nueces.

Con Quaker Oats se preparan fácilmente muchos platos exquisitos. ¡Tómelo todos los días!

Quaker Oats

26-40

¿Qué Cara Tan Bonita!



Pecas... Suprinalas

LA "Crema Bella Aurora" de Sillman para las Pecas Blancas es un crema que al aplicarse, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pommo demuestra su poder mágico.

"Crema Bella Aurora" para las Pecas
Quita las Pecas y Blanquea el cutis

De venta en todo buen farmacia.
Sillman Co. Fabricantes, Aurora, (Ill.) E.U.A.



Durante la reunión

debe usted sentirse tranquila en sus momentos de indisposición. La toalla sanitaria Modess le dará protección absoluta porque su relleno es más absorbente que el de ninguna otra y el lado exterior es, además, impermeable.

Ensáyela y convéncase



MODESS
LA TOALLA SANITARIA MODERNA
ES UN PRODUCTO DE
JOHNSON & JOHNSON

¿SUFRE USTED DE ESTREÑIMIENTO?

Son innumerables los remedios que se ofrecen para el estreñimiento. Muchos de ellos proporcionan alivio momentáneo, pero crean el hábito de tomarlos. Otros, contienen calomelanos y medicamentos minerales peligrosos que se retienen en el sistema, se alojan en las coyunturas y producen dolores. Los hay también que son purgantes enérgicos que producen retortijones de tripa y dejan a la persona decaída y extenuada.

No se tomen aceites lubricantes que sólo sirven para engrasar los intestinos y crear su inactividad contra lo prescrito por la naturaleza. Un laxante puramente vegetal, como son las Píldoras de Carter para el Hígado, activa sutilmente el hígado, promueve el flujo de la bilis, evacúa suavemente los intestinos hasta dejarlos perfectamente limpios, y el estreñimiento desaparece. Después, el estómago, el hígado y los intestinos recobran su actividad natural y el sistema todo se tonifica beneficiosamente. De venta en todas las boticas en paquetes rojos genuinos, o dirigirse a Ignacio Sánchez Loal, Apartado 2311, Habana.

DEL FIELD DAY INTERFACULTADES



Saenz, llegando vencedor en los 116 m. con obstáculos, durante el track meet interfacultades



Con gorras de polsteras o de felpolsteras, o con las matenas al año, los aspirantes a "Pepe Barrios" y a "Pancho Arango" salen disparados, en la competencia de los aun matras. La restandana recogió el precioso momento de la arancada, en el track meet interfacultades



Lago, cruzando por su aspecto la dura de la jornada, llega a lo meta en la carrera de 1,500 metros

Con extraordinario entusiasmo se efectuó el track meet interfacultades para Seniors, culminando en una nueva victoria para los futuros Galenos que probaron en el terreno, la verdad de la mens sana in corpore sano.

La vitrina universitaria se vió muy concurrida y aunque ningún record mundial se vió amenazado, las demostraciones de algunos atletas probaron la existencia de abundante y buen material para futuras competencias donde el "Alma Mater", luche con sociedades rivales por la conquista de los trofeos.

En esta página ofrecemos algunas fotografías, instantáneas, de los diversos eventos efectuados en esa competencia de atletismo.

FOYOS
JOSE LUIS
LOPEZ

(Viene de la Pág. 28.)

La Montaña

muy apasionados. Sólo veis en los clásicos personajes a quienes por sistema considerais repulsivos, calificándolos de insinceros y mafiosos y no sois capaces de comprender el orden, la disciplina que mantienen todos los integrantes de la Compañía, orden y disciplina que son los que a través de cientos de años han mantenido la Iglesia como la única organización perfecta y poderosa, pese a sus dogmas, pese al sacrificio de sus miembros que mantienen la ideología de la organización, ahogando, para ello, la propia pasión, el propio sentimiento. Tenéis mucho que aprender de la Compañía de Jesús. Soy libre pensador porque mi conciencia actual me permite ver las cosas desde un punto de vista determinado, sin someteme a un sistema, sin seguir a una escuela como no sea la del análisis científico-filosófico que me permite el estado evolutivo de mi ser. Soy espíritu, mas mi condición no me obliga a pertenecer a una secta. Si yo por reconocerme espíritu debiera considerarme espiritista o espiritualista, como os llamais, no habría inconveniente para que vosotros considerándoos y reconociéndoos hombres pertenecierais a la religión o a la secta *hominista*. Y si creéis que debo dedicar al espíritu imitando a vosotros, que tan fácilmente os hacéis un dios a la medida, empezad vosotros por haceros un dios no a imagen y semejanza del hombre, sino hombre.

Este amigo Scarza resulta verdaderamente desconcertante. Cuando creemos tenerle en un aprieto, es cuando más airadamente riposta sin que en su expresión falte la salsa de ironía de que no puede prescindir, ni el insultante vocativo de "buen amigo y señor" con que nos obsequia cuando es más hiriente su rudeza verbal. Y nosotros que creíamos que todos los espíritus eran como el Sr. Bright, amorosos, complacientes dentro de lo razonable, amigos de enseñar y de justificar nuestras incompetencias. Pero este señor resulta el polo opuesto; si en los campos del espíritu existieran las formas de ideología material, pensaríamos que este señor está poseído de la más recalcitrante comunismo rojo. Más aún, lo que le domina es una fiebre antitética. Siempre está frente a nosotros, no importa de qué manera pensamos. Y lo más sorprendente es la facilidad pasmosa con que nos sostiene uno de dos aspectos. Si para nosotros una cosa es roja, resultará, ipso facto azul para él y cuando ansiosos de reconciliación nos sumamos convenciéndonos de que la cosa es azul, entonces, con tranquilidad desconcertante nos demuestra que *verdaderamente* era roja. No pretendemos a través de estas entrevistas, encontrar una verdad definitiva, pero si así fuera, no la encontraríamos jamás con este señor Scarza que polemiza por sistema y que es capaz de colocar a cualquiera en un campo tal de desorientación que hasta le parece: natural negarse él mismo.

Está visto que aun entre los espíritus los hay que gustan de hacer oposición tan sólo por el placer dialéctico de hacerla.

Este señor es capaz de probar lo improbable y luego que estemos dudando de nuestra propia personalidad se decide como si tal cosa diciéndonos: "Estos con mis humildes conocimientos que he tenido el gusto de aumentar con los vuestros, buen amigo y señor".

—¿Y su filosofía personal? Nos interesa hacérsela conocer a los lectores de BOHEMIA. Hemos preguntado y explicado con apresuramiento, porque si continuamos hablando diez minutos más con este hombre, llegamos a perder la facultad de emborronar estas cuartillas. Tal el desconcierto que produce este bolshevique de la idea.

"He de expresársela en forma literaria", fué la respuesta, mientras cabalgaba el entreciejo entre los índices.

—Exacta, retadora, indomeñable, eleva sus peñados flancos de tajantes filos cincelados en granito, como síntesis soberbia, cual poderosa majestad de lo creado. Y su vientre impenetrable y abultado es inmenso valladar, titán hercúleo que detiene en su carrera al peregrino; que los rayos de la luz los hace trizas resplandecientes y mastodónticos ijares; que a las nubes atrevidas y cargadas hace abortar en remolinos de vapor que se condensan y resbalan en raudales impotentes; que al aire roba audacia interponiéndose en el espacio expedito de su ruta; que a la tierra la divide, a las civilizaciones separa, a las bestias diferencia, rige el curso de las aguas, distribuye las riquezas... ¡Parece un exponente de la fuerza de Dios!

Sus cavernas son refugio de las bestias y sus picos atalaya de las aguilas, sus grietas os ofrecen la muerte y sus entrañas metálicas tesoros, sus laderas encauzan las aguas que fecundan el valle y la cúspide vomita el torrente de los fuegos destructores. Y el conjunto inmanente y permanente en la compleja expresión de sus grandezas es la imagen patética de un mundo. Y en la vasta dualidad de sus orotas se avizoran el Bien y el Mal, la alegría y la tristeza y aún la vida y la muerte, como si la inmensa mole, opaca y difusa, fuera, en su estructura de metales y granito, un espejo de la vida.

Si en la roca, poco a poco, lentamente, el minero con firmeza va horadando, es posible que se encuentre los filones más preciosos; si allá dentro en el vientre de la mole, los vapores de la tierra, poco a poco se le van acumulando, las expansiones más terribles de igniciones pavorosas podrán verse; si a las grutas, paso a paso, con trabajo, descendéis, sentiréis como os invade la tristeza de lo oscuro y el isócrono gotear de las aguas que destila la irisada y saliente estalagmita, tal parece que os invita hasta a llorar; si trepáis, con esfuerzo continuado, a la parte

más saliente de la jiba, os invade la alegría, se os dilata el horizonte y os parece cabalgar sobre las nubes al mirarlas como rápidas e inquietas se os agitan a los pies.

¡Intrigante dualidad de una montaña, sabia síntesis de piedras superpuestas, divina exposición, fecundo idilio de lo bueno y de lo malo, estupenda concepción de la grandeza, inmensa amalgama que plasma en la masa de sus cloruros y silicios la imagen indeleble de las pasiones humanas! ¡Allí hay expuesto, en la estática mudez de aquellas rocas, todo un tratado de honda filosofía!

—Conjunto de pasiones en que alternan dominantes tristezas y alegrías es el hombre. El saber y la ignorancia, el valor y la cobardía, la furia y la timidez se alojan por igual en su corazón. Suyos son los grandes odios y los grandes amores, le pertenecen las grandes conquistas o los grandes errores; lo obsesionan las alturas, le amedrentan las profundidades y teme e implora a la vista del dolor.

La montaña como el hombre es un proceso evolutivo de sorprendente agregación. Si la montaña perdiera sus atributos, si los átomos rompieran su compacta cohesión, no existiría el gigante del espacio que a las nubes y los vientos intercepta sus rutas de infinitos horizontes.

Y si el hombre, como auriga, bien asido al bridón de su conciencia, a la bestia desbocada de sus pasiones dominara; cesaría el idilio afectivo de lo bueno y de lo malo, las tormentas del espíritu se aplacarían, y él, soberano inteligente de su espíritu, seguiría, como la nube y como el viento, por las rutas infinitas de su vida.

—En vosotros mismos está la montaña que aterra encantos, que prende pavuras. Los sedimentos de pasiones e ignorancias andando con el tiempo la han alzado en la conciencia. Siempre la encontraréis interceptándoos el confin del mundo de vuestros anhelos, de vuestras esperanzas, de vuestros empeños. Frente a ella serán siempre inseguros vuestros pasos.

Mas, cuando la piqueta del esfuerzo consciente os haya dado una noción filosófica inteligente, cuando hayais logrado saltar sobre vosotros mismos, cuando os hayais sobrepuesto a la roca de la propia pasión, cuando hayais logrado pasar inalterables sobre las alternativas del bien y del mal, de la alegría y de la tristeza, del odio y del amor, habréis pulverizado la montaña de los propios errores y desacierto, lo que os permitirá seguir, conscientes de vosotros mismos, la ruta laboriosa e infinita que os aproxima a Dios.

Tan sólo cuando tal hayais logrado, estaréis en posesión de mi filosofía consciente, de mi estado inteligente, que os permitirá conocer, comprender e interpretar mucho más de cerca a Dios.

LA ESPADA ERRANTE

(Viene de la Pág. 43.)

ros musicales escritos por Herbert Stohart y Clifford Grey. Entre ellos pueden citarse sentimentales canciones de amor como "Charming" (Encantadora), "If he cared", (Si él quisiera), "The Shepherd's Serenade" (La serenade del Pastor) y por último el hermoso número militar "The March of the Old Guard" (La Marcha de la Guardia Imperial) que Navarro canta acompañado de un gran coro.

José Bohr, desde Hollywood, dice:
A mis amigos y a mis enemigos
Se me ha atacado.
Se me está atacando.
Se me seguirá atacando.

¿Por qué?
Por que fui el primero que tuvo el valor de dar a los artistas de la Raza el lugar que les corresponde en el cine parlante, con mi película "Sombras de Gloria" la primera producción hecha total y directamente en el idioma español.

No me importa que me hayan atacado.
No me importa que me estén atacando.
No me importa que me sigan atacando.

Los primeros siempre fuimos atacados.
Yo seguiré adelante, luchando solo por un ideal: "Que el Cine Parlante no debe ser una manzana de discordia, sino un medio eficaz de acercamiento entre los países del habla española".
Atentamente.

(D). JOSÉ BOHR.

NOTA IMPORTANTE

ELLAS, por Don Galaor. Tomo de 200 páginas, con retratos del autor, y de 25 bellas artistas del teatro, en papel cromo, editado por la casa Molina y Compañía. Bella carátula del exquisito dibujante Carlos S. Prólogo de G. Barral.

Se encuentra a la venta en los siguientes lugares: "El Encanto", departamento de Librería, en Galiano y San Rafael. "La Moderna Poesía", Obispo y Bernaza. "Cervantes", Galiano y Neptuno; "Librería Académica", en O'Reilly y Villegas. "Minerva", Obispo y Bernaza. en "La Casa Wilson", en Obispo 52 y en la "Librería del "Café Martí", Dragones y Zúñiga.

Las personas que lo quieran autografiados pueden encargarlo al Departamento de Anuncios de BOHEMIA, Trocadero 19, 93, o por el Apartado 2169.

Miedalia, Oriente:

Pues sí que es curioso. ¿Cómo llegó hasta usted ese nombre?

Le hago tanto reclamo al libro de Don Galaor, porque yo le he financiado la edición. Don Galaor es un señor, tan preocupado en cuestiones de dinero que nunca tiene ni para hacer cantar a un ciego, como dice el refrán popular. Un día me dijo: Quisiera publicar un libro, pero no tengo con qué. Y yo le contesté: —Publicalo, que yo te ayudo. No quiere decir esto que yo disponga de muchos miles de pesos, pero mi capital es mucho más considerable que el de Don Galaor. Ahora, como buen financiero, me preocupa mucho que la venta sea un éxito, para recuperar mi dinero. ¿No cree usted que hago bien?

Le permito que me llame amigo, ¿cómo no!

Lena, Santiago de Cuba:

Hablaremos, cuando quieras, de cine. Esta primera carta, es una simple presentación. Mucho gusto en conocerte. Lena, no me llamo Generoso, ni Gumerindo, ni Gualberto. Mi nombre tiene mucha más importancia que esos.

El caso es que eres rubia y santiagoue-



Para sus manos,
rostro, cuello y brazos,
use siempre la exquisita
Crema de Perlas de Barry.
Una sola aplicación será suficiente para darle al cutis su natural frescura.
Es más agradable, más pura y duradera que los polvos.
Que en su tocador no falte nunca la
Crema de Perlas de BARRY

ra: dos glorias en una sola mujercita, adorable y bonita.

Flor de Amor, La Habana:

¿De veras te mortifica que no publique mi retrato? ¡Eso me gusta!

El libro ELLAS, lo ha escrito Don Galaor y lo he pagado yo. No te equivocas del todo.
Irusta, Fugazot y Demare, ya se fueron para España. Quedaron en volver. Smith quiere traerlos al "Camposamor" de nuevo.

No me queda nada por contestarte. ¿Verdad?

Susy, La Habana.

No me gusta ese nombre con q. me ha bautizado usted. Susy. ¡Yo quiero llamarme Gilberto!

Escribale a Ordóñez, al teatro "Martí", La Habana. A María Tubau, al teatro "Principal de la Comedia". A Nils Asther y Greta Garbo, a "Metro-Goldwyn-Mayer" Studios. Culver City, California.

Vilches se fué a New York, y no se sabe de él. Narcisín sigue de torunpe en el interior de la Isla.

¿Tan mal estamos de "fondos", Susy. Bien. Mándeme su nombre y su dirección, y túteme, ya que lo quieres.

No me llamo ni Gilberto, ni Gerardo, ni Godofredo, ni Guillermo, ni Gonzalo, ni Gastón, ni Galaor.

Írá en la encuesta lo que me cuenta de Carmelina.

No he utilizado nunca a mi Secretario para abrir mi correspondencia. Eso lo hago yo, exclusivamente, porque en ello tengo mucho gusto.

Isola—Casa Blanca:

John MacBrown, es el joven chauffeur por quien me preguntas.

Ronald Colman tiene dos películas que aun no se han estrenado en Cuba: "The River Gambler" y "Bulldog Drummond".

Gilbert Roland, no se ha retirado de la pantalla. Acaba de filmar con Norma Tallmadge, "Tin Pan Alley".

No, no me llamo George. Corresponde encantado a tu simpatía.

Perichole—Vibora:

Vilma Banky nació en Budapest, Hungría, el nueve de enero de 1902. Mide 5 pies 6 pulgadas de estatura, pesa 120 libras, tiene el pelo rubio y los ojos azules. Adoptó la ciudadanía americana porque se casó con Rod La Rocque.

Rod La Rocque nació en Chicago, el 29 de noviembre de 1898, es de origen an-

glo-francés, se ha educado en Nebraska y ha pasado la mayor parte de su vida en el teatro. Mide 6 pies 3 pulgadas de estatura, pesa 173 libras, tiene el pelo y los ojos negros. Está casado en primeras nupcias con Vilma Banky.

Quedan pendientes aun, 4 biografías más

Chimosito—La Habana:

Si, señor. ¡Paci! no estaba yo creyéndolos equivocados a ti y a Eerthita? Es la misma. Chimosito, sin embargo, seguirá siendo el enigma de mi sección. Hace mucha tiempo que no me escribe. ¿Es que seguirá enfermo su padre? Y tú, amigo Chimosito, ¿qué interés tienes en descubrir a la china que tanto te gusta?

Arivadé—X.

Bien. Pues ha sido por contentarte. Dame a dónde te lo mando y lo tendrás. No me detengo en el resto de tu carta, porque fíjate, cómo van contestaciones en este número. Quiero ponerme al día con mis comunicantes. Comprendo que me he atrasado mucho, y no quiero siga sucediendo.

Yolanda—Holguín.

Gracias, amiga, por sus frases cariñosas y elogiosas. Es usted amabilísima. No conozco a Holguín, pero el hecho de que usted viva en él, aviva mis deseos de conocerlo. Borre usted esos recuerdos, si al fin y a la postre no han de traerle más que tristezas. La vida, bien merece un poco de alegría, y nadie tiene derecho a restársela con precederes villanos.

Cuando vuelva Narcisín, procurará darle su dirección.

Bueno. ¿Cómo no! Hablaremos cuando venga usted en junio a la capital. Le escribiré a donde usted me diga ya que así lo desea.

Nary—Santiago de Cuba:

Tu carta está, simplemente adorable. Te muestras en ellas, como niña con zapatos nuevos, ¿verdad? No puedes imaginarte cómo me enorgullece todo eso que me dices.

El libro ELLAS, ya está a la venta. Han comprobado los distribuidores de las películas, que al público de Cuba, no modifican muchas de ellas, llegando hasta le gustan los finales trágicos, por eso se lo inverosímil con tal de que los protagonistas se besen al final.

Tu retrato me agrada mucho. Eres muy linda. ¡Me gustas un puñito! Cuando vayas a Santiago de Cuba avisame para conocernos.

(Pasa a la Pág. 67.)

(Viene de la Pág. 77)

considerado como un bloque de hielo humano. Iba a muy pocas reuniones, no se preocupaba de sí mismo y se interesaba aparentemente sólo en el trabajo.

Pero de repente sufrió una transformación. Doris Lake fue vista varias veces visitando su oficina en el edificio de la administración. Por tres veces distintas, fue visto también con ella asistiendo a las representaciones privadas de películas y un sábado por la noche le acompañó hasta el Mayfair.

La conclusión era evidente. Y mientras los demás observaban con interés, Kenneth Rayley se sentía perturbado.

Su vanidad había sido herida y él empezó a sospechar de la amistad de Doris Lake con John Kane, máxime cuando él nunca había podido ver al administrador, por sus diferencias en lo referente a sus producciones.

La nueva película de Kenneth fue un nuevo fracaso; pero estaba en la cúspide y no comprendía que se estaba convirtiendo en una carga que ninguna compañía podía esta: dispuesta a soportar.

Entretanto John Kane se dio cuenta de que se estaba enamorando, por vez primera en su vida. Bendijo la circunstancia que lo había asociado con Doris, aunque el éxito de sus planes conjuntos la llevaba a ella hacia el matrimonio con otro hombre. El no le declaró su amor porque sabía que era inútil; de modo que procuró aprovechar toda la felicidad que le reportase su sociedad con ella, trabajando en su causa y tratando hábilmente de esconder sus propios sentimientos.

Pero ella era mujer... y sabía. John Kane era todo lo que Kenneth Rayley no era. Era sereno y tranquilo; hacia su trabajo bien y sin ostentación... y además sabía ocultar sus sentimientos con respecto a ella, sin más traición que la de sus ojos que reflejaban pena y dolor cuando discutían sobre Kenneth Rayley.

La muchacha se dio cuenta de la situación. Kenneth tenía que firmar una película más, bajo el actual contrato. Que él iba a seguir el mismo procedimiento erróneo de las cuatro películas anteriores, era algo que a ella no le ofrecía duda alguna y sabía además que inmediatamente del nuevo fracaso, recibiría el golpe más rudo de su vida al tener que escoger la disyuntiva que la empresa le iba a presentar para el futuro.

De modo que, un día, al pagar él lo que había consumido, ella le pidió una entrevista a la que él accedió, en la erró-

EL PRECIO DE LA VANIDAD

nea creencia de que la muchacha se interesaba sólo por él. Rayley prefería creer que la intimidad de ella con John Kane había sido sólo un medio para provocar sus celos. Pero esa misma noche, mientras paseaban en máquina hacia Santa Mónica, Doris le dejó maravillado por lo incisivo de sus palabras.

—Sí; vine hasta aquí para estar cerca de ti, Kenneth. Pero lo hice solamente porque necesitas de alguien que te salve del fracaso. Has llegado a las alturas y estás tan ciego que no ves que de un momento a otro vas a ser empujado a un precipicio... Recuerda esto: La estrella que cae, tiene muy pocas probabilidades de volverse a levantar".

El la miró asombrado.

—No sé de lo que estás hablando, Doris.

—No me extraña. ¿Tú sabes que tus cuatro últimas películas, incluyendo la que acabas de terminar, han sido terribles fracasos de taquilla?

—Bien... sí... pero yo no tuve la culpa.

—¿No? Y entonces, ¿quién lo tuvo? Tú seleccionas los argumentos; apruebas los procedimientos y los diálogos; escoges el director que quieres. Virtualmente supervisas todas tus producciones. Bajo tu contrato, los dueños del estudio están inaterialmente amarrados. ¡Oh, no, Kenneth... la falta es tuya... es tuya solamente porque crees ser un superhombre cuando no eres más que un buen actor. ¿Le sorprendería saber que cuando termines tu nueva película, la empresa rehusará renovarte el contrato a ningún precio?

—¡Eso no es verdad!

—¡Ojalá no lo fuese, Kenneth; pero siento mucho asegurarte que lo es.

El se impresionó. Durante una hora, dándose cuenta de la situación, le estuvo rogando humildemente para que lo informara y ayudara.

Ella se lo explicó todo clara y consistentemente. Le dijo por qué había aceptado el puesto de cajera; le contó lo que había oído en la mesa redonda; y le aseguró que en boca de los demás era ya un risible fanteoche. En suma, le hizo ver lo absurdo de todo lo que había realizado hasta el presente.

El bajó la cabeza, tristemente:

—¿Y qué es lo que puedo hacer ahora?

—Tienes una película más que hacer bajo el actual contrato. Puedes ir a ver a John Kane y decirle que estabas equivocado. Puedes pedirle que ponga una

persona competente para que se haga cargo absoluto de la nueva producción. Ellos tienen un magnífico argumento y el director apropiado ya está escogido. Sé que ni el argumento ni el director te van a gustar; pero la película producirá una millonada, tu contrato será renovado en buenas condiciones y volverás de nuevo a probar el éxito.

El inclinó de nuevo la cabeza y dijo: —No me queda más que darte las gracias. Probaré tus consejos.

Como Doris había profetizado a Kenneth no le gustaron ni el argumento ni el director; pero él presintió que esa era su último y desesperado chance y aceptó ambas cosas.

A la mañana siguiente Rayley se presentó en la oficina de John Kane e hizo lo que Doris le había aconsejado. Kane, encantado, avisó al nuevo director inmediatamente.

En menos de una semana se había preparado el conjunto y John Kane observaba los adelantos entusiasmado y los notificaba diariamente a Doris.

—Esto se está poniendo bueno, Doris. Kenneth se ha vuelto más tratable. Se rió cortamente. —¿Sabrá ese hombre apreciar todo lo que por él ha hecho usted? Ella se retorció las manos nerviosamente.

—No me importa, John. Vine aquí para conseguir su salvación y una vez haya logrado el éxito en mi empresa, quedará satisfecha.

Timidamente, Kane tocó su mano. Estaba muy cerca de ella.

—Y hasta entonces, ¿podré seguir a su lado con frecuencia, Doris?

Ella lo miró y se sonrió. Y así, mientras Kenneth Rayley laboraba de día y de noche en la nueva película, John Kane y Doris daban largos paseos en automóvil y el hombre empezó a amar con más ardor y con menos esperanzas que nunca.

La película fué completada y embarcada a una ciudad cercana para un estreno. Y a la siguiente mañana, John Kane mandó a buscar a Doris. Dificultosamente, él pudo decir con calma lo siguiente:

—Ha terminado usted su trabajo, querida. La película nueva de Kenneth ha tenido un éxito estupendo y acaba de firmar un nuevo contrato. Tengo la seguridad de que ahora va a llegar a alturas jamás soñadas por él.

Ella miró al administrador del estudio, llena de gratitud.

(Pasa a la Pág. 58.)

"ELLAS"

Tomo de 200 páginas que contiene 25 entrevistas de DON GALAOR con las artistas más bonitas que aplaudió el público de La Habana, el último año. Prólogo de G. Barral.

Sr. G. Barral,
Apartado 2169,
La Habana.

Le adjunto UN PESO para que me mande un ejemplar del libro "ELLAS" de Don Galaor. Atentamente,

Dirección:

CORRESPONDENCIA DE LA MODA

(Viene de la Pág. 37.)

hecha en tela, de seda greige, una corbata y un cinturón rojos, en seda, ponen al fin una nota encantadora en este traje de equitación.

Por otra parte, en este momento, se efectúa en el Grand Palais el famoso concurso hípico que ayuda maravillosamente valorizar, al mismo tiempo que el valor la destreza de las amazonas parisienas, a la imaginación de nuestros grandes costureros para vestirlos.

Este concurso, pues, es además de un pretexto de reunión mundana, una exhibición espléndida de *toilettes* deportivas que —¡helas!— a veces es preciso cubrir con un abrigo de pieles, tanto esta primavera aun es fría.

Nota de la fin: muchos de los trajes *d'après midi*, que he podido observar en este concurso hípico ferrenino del Grand Palais, están hechos en sedas gráciles y sus líneas y sus tamaños se alargan de más en más, haciéndolas aparecer casi trajes como de *soufflé*.

DEL INTERIOR



DE MORON

Una de las compañías que más celebradas fueron en el baile ofrecido recientemente por la Delegación de la Asociación Canaria en ésta



DE SANTA CLARA.—Un aspecto de la celebración en esta ciudad por la Colonia Española a los excursionistas asturianos que recientemente nos visitaron



DE SANTA CLARA

Los excursionistas asturianos en los momentos en que, acompañados de Gobernador, el Alcalde y otras personalidades de relieve, depositaban una ofrenda floral ante la estatua de Martí

DE SANTA CLARA

Un aspecto del recibimiento tributado a los excursionistas asturianos que días pasados visitaron esta ciudad

FOTOS HERNANDEZ

DE CARDENAS

En la foto de arriba aparecen los 400 alumnos de las Escuelas Públicas de Aguada de Pasajeros que hace poco visitaron esta ciudad, correctamente formados, antes de comenzar el almuerzo que les ofrecieron las autoridades locales. En la foto de abajo aparecen los alumnos que forman la Asociación "José Martí", constituida en la Escuela Superior de ésta, que dirige la señorita Herminia Labrit

Lámparas

FABRICADAS
A SU GUSTO
EN TODOS LOS ESTILOS



BRONCE CINCELADO
Y HIERRO FORJADO

Lámparas, faroles, candelabros, etc. Especialidad en la fabricación por encargo, según diseños.

TAMBIEN RESTAURAMOS
RAMOS Y REFORMAMOS
TODA CLASE DE
LAMPARAS.

La Inigualable
Fabrica Nacional de Lámparas
Bronces y Hierros Artísticos

PRADO 29 Tel. A-3323

LO QUE SE HA DICHO DEL TRABAJO Y DE LA OCIOSIDAD

Desde que el pobre entregado a las malas pasiones deja de trabajar, viene a constituirse en enemigo de la sociedad; pues deja de cumplir la ley suprema de la misma, que es el trabajo.—FREGIER.

La mano que menos trabaja tiene más delicado el tacto.
SHAKESPEARE.

Los que se quejan del trabajo se muestran ingratos con su mejor amigo.—SANIAL DUBAY.

Dios no condenó al hombre a trabajar; le condenó a vivir, concediéndole el trabajo como circunstancia atenuante.—Lecouve.

El que con buen ánimo acomete el trabajo, la mitad tiene hecho.—ESPINEL.

El amor a la celebridad, esa ú-

tima debilidad de un alma elevada, es el aguijón que excita a un espíritu justo a despreciar los deleites y a consagrar su vida al trabajo.—MILTON.

El trabajo es el remedio del tedio.—LEVIS.

Más pena nos da la opinión del trabajo que el trabajo mismo.
SENECA.

El taller y el ideal son el doble laboratorio de donde sale la doble vida, la vida del cuerpo y la vida de la inteligencia.
Victor Hugo.

Sustituye al ocio y a los vicios, que te hacen infeliz, el trabajo y las virtudes, y serás venturoso, y no clamarás al cielo pidiendo que te libre de unos males cuyo remedio está en tu mano.—ARISTOTELES

ESTAMPAS HOLANDEASAS

(Viene de la Pág. 34)

A los tulipanes no renuncian ni siquiera los miserables tenduchos de los suburbios. Es la flor imprescindible. Dulce, cotidiano contrapeso de poesía, en la existencia calma de estos holandeses, a la dulce, cotidiana prosa del queso color pulpa de plátano.

¿Qué queréis pedir más a estos, cuando abismados en una poltrona, miran la vida pasar por los nimbos de humo azuloso de un buen cigarrillo colonial, a través del ventanal de diamantes y el macizo de tulipanes?

Dulzura, serenidad.

Y detrás de cada ventana, en el vaso o el fletero, aquel concilio de campanillas variopintas es como un sereno, silencioso carrillón de colores.

III

TABACO

Si debiese dar la palma al negocio que más embellece las calles de Amsterdam, dudaría un instante entre las dulcerías, los jardines y las tabaquerías. Mas jardines y dulcerías, bien que mal, las hay en todo el mundo. En cambio me bastaría pensar en el sordido *butatiste* parisino, donde una emborronada campesina nos alarga el proletario paquete de caporal, entre el vocerío mohoso de trabajadores y chautefeurs que reclaman el áspero descortezado; me bastaría pensar en el indigente despacho de mi país, donde pedís el Virginia entre una libra de sal y un sello de correos; para escoger a Holanda inmediatamente con sus vitrinas de tabaco. No creo que en ningún otro lugar alcancen semejante esplendor. Dicen que Amsterdam es, para el tabaco, el más grande depósito del mundo. Y cierto también que es la tierra que sabe alargarlo con más sibirítica gracia.

¡Ah, negocios estos donde se ha de entrar sombrero en mano! Una vitrina cada dos pasos. Nitidas como *stands* de exposiciones. La geometría toma los cigarrillos y los dispone en sinérgicas combinaciones, en círculos, en guirnaldas, en fuegos de artificio, jugando con ellos como el niño que compone mosaicos con los bombones de su cajita de cumpleaños.

Es el apoteosis de la hoja de Juan Nicot. Sol de colonias opulentas envuelto en aquellos cigarrillos de tonos tibios de caballería femenina. Están allí, bellos, gordos como salchichas, apetitosos que dan más ganas de comerlos que de fumarlos. Y las cajas de cigarrillos de envolturas fantasiosas, donde el oro se rie como sobre las basílicas bizantinas, se dan aires de estar envolviendo caramelos.

Pero estas imágenes azucaradas van bien para nuestro éxtasis de pobres frecuentadores de "Sali e Tabacchi".

Los holandeses fuman, NIET ROOKEN.—prohibido fumar.—es etiqueta que cabe mal en el vocabulario de acá abajo. De los tres proverbiales requisitos para reducir al hombre a cenizas, no poeen el de Barco. Se desquitan sobre-Ta-Baco. Y son ellos los que le reducen a cenizas. A toneladas.

(Traducción autorizada, del italiano, especial para BOHEMIA por Pita Rodríguez)

MARIBLANCA

(Viene de la Pág. 42)

ga que sea una, siempre encuentra quien le diga algo. Lo quise mucho, mucho. (Mariblanca entorna los ojos) Lo quiero todavía. En ese aspecto, la vida ha sido dura, injusta, cruel para mí, para nosotros, para él también. A ratos pienso que el espectáculo de dos personas que se quieren y son felices molesta a los otros. Podemos perdonarle todo a las criaturas, menos la dicha, la felicidad, la paz. La vida destruyó mi poema de amor y de ternura, mi hogar de mañana, mis hijos que acaso no nacerán nunca. ¿Sabes que la vibrante panfletista, la valiente escritora sería la madre mas madre de la tierra Hay en mi corazón... pero no habíamos de mi corazón. Tú estas entrevistando a la periodista, a la intelectual...

El instante es propicio.

—¿Te satisface ese periodismo activo, vibrante, esa campaña con mayúsculas en pro del mejoramiento de la mujer? Te gusta... en fin, tu papel de "leader" político?

—Escucha: me gustaría, pero en los intervalos de otras actividades. Porque... Yo hubier querido escribir novelas y me he visto obligada a abandonar ese propósito. El periodismo absorbe. La popularidad cobra muy caros sus favores, y no pecare de vamdosa si te digo que a mi misma me sorprende que popularidad. No comprendo bien qué he hecho para merecerla... A veces creo que mi popularidad es la negación de mi talento, y me asusto. La gente que vale "de veras" no alcanza fácilmente los honores de la popularidad.

—La gente que vale "de veras" pone resplandores de talento en las labores mas nimias. Tu popularidad no debes asustarte. Afortunadamente nuestras mujeres traspasaron ya el campo de las recetas de cocina y de las supersticiones necias, y ese su hervor por ti que se manifiesta en donde quiera y a cada instante debe enorgullecerse. Además, en los grupos que te rechazaron hasta hace poco, se nota una reacción de acercamiento. Casi todas las mujeres, desde la "brea hasta la dama encopetada comprenden y admiran ya a Mariblanca.

—Indudablemente. He notado ese cambio de actitud de un sector bien extenso de la sociedad cubana. Quien sabe eso consiste en que yo ya poseo—a cambio de otras virtudes o cuandades que me han sido negadas por la naturaleza o por la vida—algo que hace que se me respete y se me quiera; autoridad moral y generosidad de alma. Nunca le he temido a los juicios adversos de nadie. Si me juzgan mal, digo: "eso es porque no me conocen". Y no me tomo la molestia de ponerme brava. Cuando comencé mis campañas se levantó contra mí una buena parte de la "high life". No le concedí al hecho la menor importancia. Hoy en día, mi doctrina de amor y de justicia ha roto muchas antipatías y deshecho muchos errores. Las mujeres comienzan a comprenderme, y, por lo tanto a quererme.

—¿Crees que nuestro feminismo esté bien orientado?

—No se. Me apena profundamente el espectáculo que ofrece en estos momentos una parte del feminismo. Menos mal que las muchachas universitarias, uniéndose y organizándose, han iniciado una reacción en las filas de nuestro feminismo. La "poda" se hace necesaria. Yo he dicho muchas veces que hay muchos falsos ídolos que derribar. Muchos "fantasmas" que es necesario borrar de la opinión pública. El feminismo a base de personalismo fracasará siempre. Tengo una fe limitada en las fuerzas creadoras de la juventud.

—Si, ya sé que estás disgustada con la "Alianza". Sin embargo, dentro del radio de sus actividades, ¿se ha trabajado tanto...

—He dejado de pertenecer a la Alianza por no estar de acuerdo con las normas de conducta adoptadas por su Junta Directiva de un tiempo a esta parte; pero a sus miembros, en particular, casi sin excepciones, las estimo y distingo grandemente. La Alianza tiene un elemento que a mí se me antoja que la va a conducir al fracaso; pero en el seno de la Institución quedan mujeres capaces de levantarla de nuevo.

Habla con vehemencia, con arrebatos. Si se pusiera de pie su estatua dominaría

(Para a la Pág. 58.)

EMBELLEZCA SUS
PESTAÑAS CON

Vigorlash



COÑAC EXTRA
GOLIATH
GRAN COÑAC

Su Espejo
Le Dirá Bonita



PIPERAZINE MIDY



EL DISOLVENTE MAS PODEROSO DEL

ACIDO URICO

IMITADA CON FRECUENCIA, PERO JAMAS IGUALA.

GOTA,
REUMATISMO, ARTRITISMO



REPRESENTANTES PARA CUBA: APARTADO 137, HABANA



VISTA UD. LOS colores de la moda... es fácil con Tintex

... Le será siempre fácil tener los últimos y más elegantes colores en sus trajes, blusas, chemises, medias, etc., y usar todas sus prendas de vestir mucho más tiempo si usa Ud. Tintex.

... Porque los colores y añiles Tintex se pueden obtener en 27 atractivos tonos y son muy fáciles de usarse. Cualquiera que sea el color de la moda disuelva Ud. un poco de Tintex en agua limpia y después colóre como si estuviera enjuagando. Toma solamente pocos minutos y hay siempre la certidumbre de que el resultado será satisfactorio.

... Use Tintex en la Caja Gris para toda clase de generos, y Tintex en la Caja Azul para la seda que lleva encaje. Tíñe solamente el material y deja el encaje sin colorar.

... No se olvide de pedir en su tienda favorita que se le muestre todos los colores Tintex en la nueva Tabla de Colores Tintex.

EL GRUPO TINTEX

Tintex Caja Gris—Para teñir toda clase de generos.

Tintex Caja Azul—Para teñir seda sin teñir el encaje.

Quita-colores Tintex—Para desteñir colores viejos.

Whitex—Es un añil exclusivamente para restaurar la blancura pura de la seda y telas de lana descoloradas.

Precio de venta 20c en las droguerías de Sarra, Johnson y Tequechel y también en boticas y sederías importantes. En paquetes más pequeños a 15c en las tiendas de "cinco y diez."

Tintex

TINTES Y AÑILES. NO MANCHA LOS DEDOS. MUESTRA GRATIS

Compañía Tintex. Apartado 534, Habana, Cuba. Sirvanos enviarnos un paquete de Tintex GRATIS

Dirección
Nombre

ARTICULOS PARA REGALOS
La Casa Quintana
GALIANO NUMERO 76.
TELEFONO 41264.

LIONELLO FIUMI O EL VANGUARDISMO ITALIANO

(Viene de la Pág. 35)

Fiumi habla de los poetas nuevos.

—Marinettistas de gran talento—dice—fueron Paolo Buzzi, Mazza, Enrico Cavacchioli, Auro d'Alba, Luciano Folgore, Anterior a este grupo, el grupo de los *crepusculares* maduró talentos poéticos innegables, como Corrado Govani, Sergio Corazzini, Aldo Palazzeschi, Marino Moretti, Martini. Y a mi lado, en la batalla vanguardista, que dió magnífica fructificación y, a pesar del tiempo sigue afirmando su crédito, bueno es no olvidar a Cherrardo Marone, Papini, Ungarotti, Saba, Onofri, Sbarbaro, Pera, Titta Rosa, Baganzani, Moscardelli... Y todavía permítame que le diga algunos nombres más, éstos los más interesantes, pues que son los más jóvenes: Montale, Grande, Binaghi, Malaparte, Betti, Prampolini... Sustanciales, vivos, poetas de reciedumbre interior, todos jóvenes y vibrantes, es en ellos que se afirmará el futuro lírico de Italia.

Fiumi, en su residencia de París, disfrutando de su celebridad parisiense bien ganada después de batallas irrucas libradas en tierra francesa, sigue siendo italiano hasta en los más íntimos repliegues de su alma. Aquí puede haber traspiante, pero no cesará. A través de los Alpes, se ven las raíces de este gran poeta que van a hundirse en su Lombardia natal.

Yo le pido que me hable de ciertos "casos" italianos, como el de Guido da Verona, por ejemplo, el novelista de más tiraje en su patria, a pesar de ser Guido da Verona.

—Hay en este autor—me dice, sonriendo—una indudable exasperación de los elementos románticos más populares. Es un explotador del gusto fantástico de que Bontempelli se ataca al humorismo novecentista. Pero no vale la pena hablar mucho sobre Guido da Verona, no le parece?

¡Yo lo creo que me parece! Y como precisamente Bontempelli es otro "caso", le suplico hablarle de él.

—En cuanto al director de "900", ya es otra cosa. Bontempelli es agudo, fino, batallador, indudablemente incatalogable. Las batallas de Bontempelli son famosas por la temperamentalidad que irradian, por el colorido que las corona como un halo. Su humorismo, cerebral y bizarro, sacudió los valores que se adormecían ya bajo el sopor imperioso de la cuarentena. Es un viejo que tiene el alma joven.

Para Lionello Fiumi, Ugo Ojetti es la reacción con pantalones y Pirandello el genio travieso de la literatura teatral "sorpresista" contemporánea. Y como para concretar su personalidad, agrega:

—Mi vanguardismo los admite a los dos, a condición de tenerlos bien a distancia. El momento pseudo-clásico es tan peligrosa dolencia en las letras, como la esterilidad de los juegos poéticos y la estridencia marinettista. Si de algo tengo que felicitarme, es de haber incorporado, en la poesía de mi patria, la vida cotidiana obedeciendo a las nuevas formas bajo cuyo imperio vivimos.

Entre los libros de este gran animador revolucionario, los hay que debieran estar traducidos al español desde hace largo tiempo "Polline", "Mussole", "Occhi in Giro", "Tutto Cuore", "Parigi di Giorno e di Notte" son obras que están traducidas al alemán, al francés, al holandés, al checo... Cuando apareció su "Celebrita a Ochio Nudo", hubo revuelo en París y sus correspondencias a las grandes hojas literarias de su patria y de Buenos Aires, de Bélgica, y de Montevideo, de Amsterdam y de Río de Janeiro, lo colocan entre los más dinámicos (Pasa a la Pág. 64.)

Radiola RCA "44" Screen-Grid



Con altoparlante "106" Electro-Dinámico \$185.00

Las Radiolas RCA con circuito "screen-grid", son el producto de los mismos ingenieros que con anterioridad crearon los tubos Radiotron y el circuito "screen-grid".

La fidelidad de reproducción y su gran volumen de tono,—sin producir distorsión—son las cualidades más importantes que han hecho que los receptores RCA "screen grid" hayan obtenido en muy poco tiempo tan buena aceptación.

Hay otros tres modelos de Radiolas "screen grid" desde \$130.00 a \$298.00.

Sin esta marca no es Radiola



Distribuidores:

Westinghouse



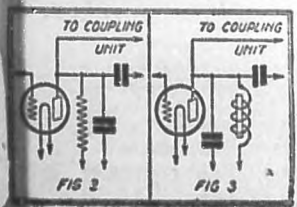
RADIO



El sistema de amplificación Loftin-White, aplicado a cualquier equipo

EL CASO el más interesante y revolucionario de los descubrimientos en el campo del radio en los últimos tiempos, es el amplificador Loftin-White. Los jóvenes inventores que tal vez inesperadamente encontraron la solución a un problema por largo tiempo perseguido por los mejores ingenieros al servicio del radio. Desde el pasado mes de noviembre, en que los dos inventores hicieron pública declaración de su descubrimiento hasta la fecha, los periódicos dedicados a tratar cuestiones de radio, han incluido en sus páginas toda clase de comentarios pro y en contra del sistema Loftin-White, a la vez que dar todo género de detalles sobre su construcción y operación. Se aseguran en esos artículos que, mediante el empleo del nuevo tipo de amplificador, es posible obtener una reproducción limpia y de gran potencia de cualquier detector que se emplee en conjunción con él. Puede usarse también como caja amplificadora, en combinación con un pick-up o reproductor eléctrico para discos fonográficos.

Sabemos que hay ya en la Habana múltiples radio experimentadores que se han decidido a experimentar el sistema Loftin-White y que otros muchos están en espera de que se publiquen los datos referentes a ello para construir y experimentar el nuevo amplificador.



El empleo de una unidad de acoplamiento con resistencia, impedancia y out-put del transformador en la salida del detector, se indica en las figuras 3, 4 y 5. Las cargas o tensiones requeridas para obtener la detección en placa, igual en los equipos de baterías que eléctricos, se indican en las figs. 5 y 6. El diagrama de la unidad de acoplamiento se muestra en la fig. 7

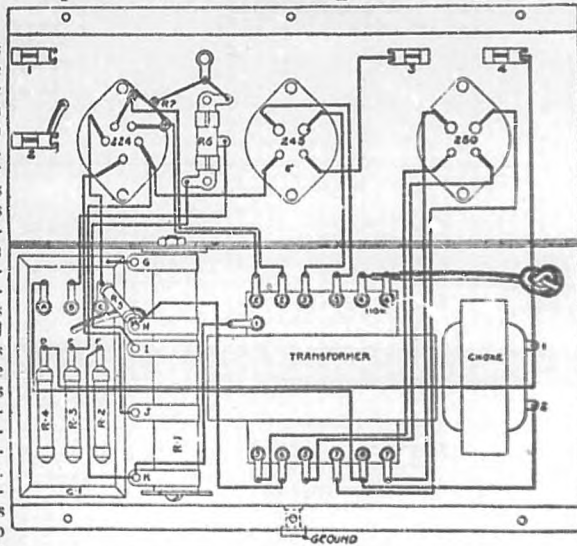
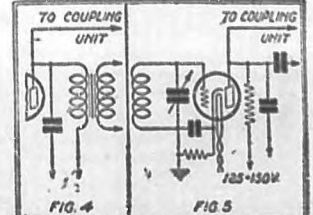


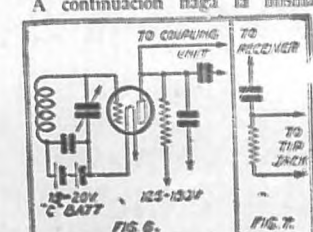
Diagrama indicando todas las conexiones entre las distintas partes que integran el amplificador.

Las terminales del filamento deben de trenzarse sólidamente. Suponiendo que los accesorios que integran el amplificador, se hayan montado en la forma indicada, procédase a la alambreada de acuerdo con el método siguiente: procurando ajustarse lo más exactamente a las instrucciones.

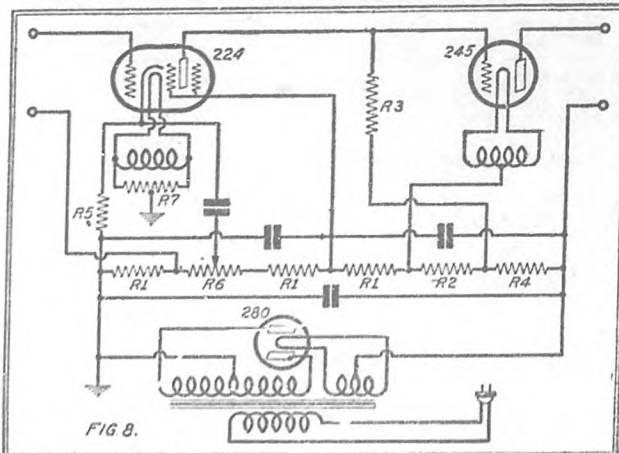
Primero, alambre los terminales del filamento, sacando una conexión de alambre trenzado desde los terminales marcados 2-2 en el transformador hasta los correspondientes terminales del filamento en la base del socket del tubo 224.



A continuación haga la misma salida para las conexiones: un choke coil; siete resistencias (R1, R2, R3, R4, R5, R6 y R7); tres sockets (para los tubos tipo 224, 245 y 280); cuatro jacks neumáticos (para fines de teléfonos) 1, 2, 3 y 4; un pedazo de cuerda de teléfonos con sus dos fines terminales y un grid leak con su clip.



Para la alambreada del equipo debe de utilizarse alambre con forma gruesa de norma y debe tomarse la precaución de que todas las conexiones vayan bien soldadas, bien entendido que si alguna de las uniones no es perfecta, puede imposibilitar el buen funcionamiento total del equipo.



Circuito fundamental del amplificador Loftin White, cuya descripción comenzamos en este número. Los valores de las resistencias aquí indicadas son los siguientes: R1, 245 ohms; R6, 200 ohms; R11, 775; R1, 47000; R2, 25000; R4, 100.000; R3, 500.000; R5, 50.000; R7, 20 ohms.

operación, uniendo por medio de alambre trenzado los terminales 3-3 y 7-7, con los correspondientes a los filamentos en los sockets de los tubos 245 y 280, respectivamente.

El anodo o terminales de placa del tubo 280 se hace también, mediante el empleo de alambre trenzado,

cuyas puntas se conectan a los terminales número 5-5 del transformador. El chasis de metal viene provisto de perforaciones situadas en el tabique que separa el socket del 280 y la caja de fuerza. A través de esas perforaciones puede hacerse pasar el alambre trenzado. Los extremos de

la resist. con taps al centro deberán soldarse firmemente a los terminales del filamento en el socket del tubo 224.

El tap central de la resistencia R-7, se suelda a un pequeño saliente del chasis, equivalente al contacto de tierra general para todo el equipo.

Sáquense ahora los terminales correspondientes a la placa del tubo 224, uno que va al grid del tubo 245 y el otro terminal E en el block de condensadores C-1. Desde el cátodo del 224 se saca un terminal que se lleva al terminal C de C-1 y desde el blidge se saca otro terminal a unirlo en J de la resistencia R1.

Desde el tap central de R-6 se saca un terminal hasta B en el condensador C-1 y desde el terminal restante de R-6 se saca otra conexión a unirlo al lugar indicado por I de la resistencia R-1.

Pero dejemos para la próxima semana la continuación de la alambra de este admirable circuito amplificador llamado por su efectividad a sustituir los actuales sistemas en los equipos. No pierda la oportunidad de *recojer* todos los datos sobre el Amplificador Loftin-White, de cuyo valor e importancia como invención recibimos los mejores informes.

Bouvier Albert, Cienfuegos.

Las piezas para el circuito Económico para ondas cortas, puede pedir las a la casa Edison, en Reina 42 o a la casa Ramírez, en Obrapia y Villegas. El valor de ellas es aproximadamente de quince pesos, pero esto no quiere decir que éste sea su valor exacto.

Le aconsejamos que solicite primero cotización de precios en dichas casas y así puede usted hacer el presupuesto exacto.

Alfredo Borroto, Puerta San Juan.

Le recomendamos como equipo económico el Triple Circuito para ondas normales de broadcasting y si lo desea para ondas cortas, puede servirle el publicado en esta revista hace dos semanas, el circuito económico.

Francisco Paredes, H. Berlín, Habana.

Tenemos por costumbre dar las contestaciones exclusivamente por esta sección; esa es la causa por la cual no le contestamos directamente por correo como usted nos pedía. De acuerdo con el planito que nos adjunta debemos decirle que ha entendido usted perfectamente bien las explicaciones y que efectivamente, las líneas rojas que indica, son las correspondientes a los alambres de la corriente eléctrica. Los condensadores faradios (esto es indiferente) pero debe adquirirlos de uno o dos micro-

SECCION DE CONSULTORIO

300 volts DC. En su casa, es conveniente que el Filtro, lo intercale junto al equipo.

Los dos condensadores deben ser de buena marca. Si no obtiene con este filtro el debido resultado vuelvanos a escribir y le daremos los detalles de otro más efectivo.

José María Fernández, San Felipe.

Aunque los equipos Atwater Kent, que usted nos cita en su carta son buenos, no le servirán para lo que usted desea, pues esas transmisiones europeas a que usted se refiere, se hacen en ondas cortas. En este caso solamente un Philips de ondas cortas, o un Super-Wap Pilot, pueden servirle.

Rafael D. de Villegas, Tunas de Zaza.

Más cómodo y algo más económico que mandar a cargar su acumulador le resultará adquirir un rectificador "Tunear" de 6 volts, 220 volts.

Si su acumulador es de 4 volts, solicite precios de un rectificador Philips que se adaptara a sus necesidades.

Juan Tenorio, Habana:

Construir un power-back para su equipo es relativamente sencillo si se

decide a cambiar de bombillos y emplea los modernos 227, en los pasos de radio detector y primero de audio; en el segundo paso, puede usar un tubo 245. En este caso para construir el eliminador de A y B tiene que adquirir un transformador A y B, un socket y un bombillo tipo 280, una resistencia con tape y el block de condensadores.

En Reina 42 han recibido ahora las piezas necesarias para lo que usted desea. El diagrama del circuito correspondiente lo trae el transformador con el cual podrá usted obtener los voltajes de 5 y 2 y medio volts para los filamentos de los bombillos y además voltajes desde 45 volts hasta 280 volts de corriente rectificada para las placas de los tubos.

Si hace la adaptación, su equipo ganará más en voltaje y como es natural, en volumen de sonidos y más estabilidad en el funcionamiento.

Le recomendamos que haga la modificación.

Pedro Núñez, Habana.

Se venden ya en algunas casas de efectos de radio unos accesorios mediante cuyo empleo se les pueden poner bombillos "screen grid" a cualquier tipo de equipo antiguo.

La instalación de este accesorio, en su equipo, es muy sencilla. Por el contrario no le aconsejamos que trate de hacer usted o suplir los accesorios que se necesitan.

RADIO VIEWS

SOBRE esta pequeña mansión están al presente fijos los ojos de todos los miles de radio escuchas de los Estados Unidos y otras partes del mundo.

Es este el primer teatro visual del aire desde el que combinadamente se transmiten programas de música y de televisión. Este edificio está situado en Jersey City, (New Jersey), y desde él se están realizando las pruebas del nuevo sistema de televisión ideado por Mr. Wendell Mac Mahill, creador y diseñador de este teatro del aire. Mr. Mac Mahill, actúa como operador y su imagen, son con-



La imagen del anunciador es recibida por el objetivo de la cámara y convertida en pequeñas oscilaciones eléctricas y en tal forma lanzadas al éter en lugar de ser impresas sobre una plancha fotográfica negativa.

El día 7 del corriente mes se llevaron a cabo las primeras pruebas públicas del nuevo sistema de televisión ideado por Mr. Wendell Mac Mahill, desde el teatro del aire instalado en New Jersey. Esta fotografía fue tomada unas horas antes de que se efectuase la primera transmisión y en ella aparecen junto con el equipo transmisor, Mr. Mac Mahill y Don Short, operador de la cámara televisora. Como puede fácilmente apreciarse en la fotografía, el nuevo equipo es complicadísimo y lo integra una

(Para a la Pág. 64.)

juntamente lanza dos de ellas. Los nuevos equipos receptores podrán oír los anuncios desde esta planta, pero le será preciso proveerse de un equipo especial para televisión, si desean a la vez recoger la imagen del anunciador que se deline claramente sobre el visor de los equipos receptores de televisión. Para poder obtener la transmisión de la imagen, la energía suministrada es de 65000 kilowatts. Mediante los dispositivos especiales que se utilizan en el transmisor,





PARA REGALOS

Las más selectas y mejores flores son las de "EL CLAVEL".
Bouquets para novias y ramos de tornaboda, desde \$5.00 al de mejor
calidad.

Cestas de mimbras, Cajas de flores y Ramos artísticos para regalos y felicita-
ciones, desde \$5.00 en adelante.

Ayres, Herraduras y Liras preciosas para regalar a los artistas, desde \$10.00
a la más valiosa.

Banderas, Escudos, Estrellas y letreros de flores naturales para artistas y
actos patrióticos, desde \$20.00.

Enviamos flores a la Habana, al interior de la Isla y a cualquier parte del
mundo.

FLORES Y CORONAS

Hacemos adornos de Iglesia y de casa para bodas y fiestas, de lo más
sencillo y barato al mejor y más extraordinario.

Centros de mesa artísticos y originales para comidas y banquetes, desde
\$7.00 en adelante.

Especialidad en ofrendas fúnebres, de Coronas, Cruces, Cofreos y Columnas
truncadas, desde \$3.00 a la más suntuosa.

Cruces, Sudarios para colocar sobre el féretro, ofrenda muy fúnebre y del
mejor efecto, desde \$30.00 a \$75.00 una.

Sudario de tul para cubrir el féretro, tapizado de flores selectas y escogidas
desde \$100.00 hasta \$250.00.

VISITENOS O HAGA SUS PEDIDOS POR TELEFONO

"JARDIN "EL CLAVEL"

REMITIMOS CATALOGOS GRATIS.

ARMAND Y HERMANO

Teléfonos: FO-7238, FO-7029, FO-7937, F-3587.

GENERAL LEE Y CORONEL M. MARTINEZ.—MAKIANAO.

W-A-M

FOTOGRAFOS UNIDAS

STUDIO

O'REILLY

90

Por los Caminos del Misterio

Del Dr José Heriberto López.

OCULTISMO, ESPIRITISMO, HIPNOTISMO, MAGIA, BRUJE-
RIA, TELEPATIA, MEDIUMNIDAD Y DEMAS FENOMENOS DE
LAS COSAS DEL MAS ALLA

Ejemplar \$ 1.50

Por correo certificado " 1.75

Llene y remita este CUPON

Sr. Jorge Borge,
Rayo 2, Apmt. 4, Habana.

Le acompaño \$..... en giro postal (o sellos de correo) para que
me remita por correo certificado: ejemplares del libro
POR LOS CAMINOS DEL MISTERIO.

Mi nombre

Domicilio

Ciudad

Provincia

LIONELLO FIUMI O EL VANGUARDISMO ITALIANO

(Viene de la Pág. 60.)

espíritus, entre los más recios comentadores de
la literatura contemporánea.

"Gotas de luna", llama Fiumi a las luciérna-
gas. Y en un poema que todos sabemos de me-
moria, dice:

...las golondrinas, sobre las hilos teleféricos,
apretadas las unas contra las otras, en las
(tarde calides

del verano,

sílabas negras

que, con los hilos como transparentes,

escriben

sobre un cielo de rubí

una estrofa de versos libres...

—No pierdo la esperanza—me dijo—de que
algún día los compatriotas del gran poeta Jo-
sé Martí—figura bellísima que casi podría de-
cir que conozco a través de los entusiasmos li-
terarios de un amigo mío de allá—puedan leer-
me. Por de pronto déjeme dedicar a BOHE-
MIA estas fotografías, con simpatía sincera por
su diversa y compacta obra cultural.

París 1930.

RADIOVIEWS

(Viene de la Pág. 63.)

serie de aparatos, cuyo manejo exige gran
atención y pericia.

Las pruebas iniciales dieron excelentes re-
sultados y se cree por esto que la televisión
entre en breves meses, en el campo comer-
cial y podamos disponer de receptores efí-
cientes y a precios corrientes.

Mediante el empleo de este moderno equi-
po fué posible lanzar al éter desde Chene-
tady (Estado de New York), una fotografía
dirigida a Sídney, Australia, donde fué
recibida un octavo de segundo después.

La fotografía (en realidad una silueta),
en forma rectangular, pintada en negro so-
bre fondo blanco, volvió a ser retransmitida
desde Sidney a Schenectady, habiendo cul-
minado la prueba en un completo éxito,
puesto que los trazos de la imagen eran fá-
cilmente identificados después de haber via-
jado por el aire más de 40,000 millas. Du-
rante las pruebas de esta transmisión el do-
ctor E. F. W. Alexanderson mantuvo una
conversación inalámbrica con la estación aus-
traliana. Este ingeniero, perteneciente al
"staff" de la "General Electric", se propone
continuar los experimentos en ese sentido
hasta llegar al perfeccionamiento de un sis-
tema de transmisión de televisión a grandes
distancias.

PENSAMIENTOS

—El temor y la esperanza nacen juntos y juntos
mueren.—*Melastasio.*

—Los fantasmas dan más miedo de lejos que
de cerca.—*Maquiavelo.*

—Nunca huyendo huye la muerte el cobarde.—
Rojas.

(Viene de la Pág. 13.)

La cocinera, aclaró mucho menos. Taci-
turna por naturaleza, no habló apenas
nada cuando se acercó en sus declaraciones
al tema de los crímenes. Su impasible
hábito externo, parecía albergar un hosco
resentimiento por el hecho de que iban a
interrogarla. En suma, a medida que Mark
ham pacientemente le hizo presión para
que decalara, creció en mí la impresión
de que esa falta de conformidad era deli-
beradamente defensiva, como si ella se for-
zase a sí misma a la reticencia. Vance,
también, sintió esa misma impresión con
respecto a ella, pues, durante una pausa
del interrogatorio lo vi mover su silla hasta
colocarla frente por frente a la en que
ella estaba sentada.

—Frau Mannheim—le dijo él—La úl-
tima vez que estuvimos aquí, usted men-
cionó el hecho de que el señor Tobias
Greene conocía a su esposo, y que, gracias
a ese conocimiento, consiguió usted que la
lo colocaran aquí al morir su cónyuge.

—¿Qué tiene eso de particular?—pregun-
tó ella, foscamente.—Yo era pobre y no
tenía otros amigos.

—¡Ah, amigos! Vance cogió la palabra
al vuelo. Entonces, teniendo en cuen-
ta que usted tuvo cierto grado de amistad en
un tiempo con el difunto señor Greene,
indudablemente sabrá cosas interesantes
relacionadas con su pasado, que puedan
sernos de utilidad en la presente situación;
porque no tendría nada de particular,
¿comprende usted?, que los crímenes co-
metidos aquí en estos últimos días tieve-
sen alguna conexión con hechos ocurridos
años atrás. No es que estemos seguros de
ello, desde luego, pero le agradeceríamos
mucho si usted hiciese lo posible para ayu-
darnos en este particular.

A medida que él hablaba, la mujer se
había ido estirando. Las manos se habían
apretado sobre el regazo y lo acusaban de
la boca se le habían endurecido.

—Yo no sé nada.—fué su única respues-
ta.

—¿Cómo puede explicar usted el signifi-
cativo hecho de que el señor Greene diese
órdenes de que usted debia permanecer en
el servicio de esta casa mientras lo desea-
re?

—El señor Greene era un hombre muy
generoso y bueno.—aseguró ella, con voz
alterada. Había varias personas que lo
creían duro de corazón y lo acusaban de
ser injusto; pero para mí y para los míos,
él fué siempre muy bueno.

—¿Era muy profunda la amistad que él
tenía con su esposo?

Hubo una pausa, y los ojos de la mujer
se quedaron sin expresión.

—El ayudó a mi esposo, una vez que
estaba apurado.

—¿Cómo fué el caso?

Hubo otra pausa, y luego:

—Estaban en alguna parte del campo
juntos. De repente, se enfurruñó y em-
pezó a inquietarse.

—¿Cuándo ocurrió eso?

—No lo recuerdo. Fué antes de casar-
me.

—¿Y dónde encontró usted, por vez
primera, al señor Greene?

—En mi casa, en Nueva Orleans. Es-
tuvo allí, haciendo negocios con mi espo-
so.

—Y, por lo que comprendo, se hizo tam-
bién amigo de usted.

La mujer mantuvo un obstinado silen-
cio.

—Un momento antes,—prosiguió Vance,
—usted usó la frase "para mí y para los
míos." ¿Tiene usted algún hijo, señora
Mannheim?

Por vez primera, durante todo el cur-
so de la entrevista, su cara cambió radi-
calmente de expresión. Un colérico destel-
lo brilló en sus ojos.

(Pasa a la Pág. 66.)



En la lucha perpetua

de su organismo contra el sinnúmero
de contagios a que le expone la vida
cotidiana puede Ud. ayudar tomando las
Tabletas Schering de Urotropina que
estimulan las fuerzas defensivas y ejercen
un efecto preventivo y curativo en las
enfermedades infecciosas, como gripe, ca-
tarras intestinales de caracter tifoideo y
muy especialmente en los procesos in-
fecciosos de las vías urinarias (cistitis, etc.)
y biliares. Previenen contra las compli-
caciones. Ningún próstático debiera dejar
de hacer de vez en cuando una cura urotro-
pinica de algunas semanas. Para prevenirse
contra sustitutos de dudosas cualidades
fíjese en el "Angulo" en las etiquetas y
pida siempre:

U Tabletas Schering de Urotropina

EL MISTERIOSO CASO GREENE

(Viene de la Pág. 65)

—No! La negativa fué más bien un estallido.
—Vance fumó en actitud de letargo durante un rato regular.

—¿Usted vivió en Nueva Orleans hasta que se empleó en esta casa?—preguntó finalmente.

—Sí.
—¿Y su esposo murió allí?
—Sí.
—Eso ocurrió trece años atrás, según creo. ¿Qué tiempo hacía en esa época que usted conocía al señor Greene?
—Alrededor de un año.
—De modo que hará unos catorce años de eso.

Una aprensión, ravana en el miedo, se dejó traslucir a través de la temática calma de la mujer.

—Y usted hizo el largo recorrido hasta Nueva York para buscar la ayuda del señor Greene—consideró Vance—¿Por qué tenía tanta confianza en que él le daría un empleo después de muerto su esposo?

—El señor Greene siempre fué un buen hombre,—fué todo lo que ella dijo.

Pensé—sugirió Vance—que él podía haberles hecho otros favores con anterioridad, que la inclinase a usted a creer que de nuevo podría contar con su generosidad. ¿Comprende usted?

—Sí. Pero no fué así ni allí ni aquí. Y su boca se cerró estrechamente.

Vance cambió de tópico.

—¿Qué cree usted de los crímenes que se han cometido en esta casa?

—No creo nada,—murmuró, pero la ansiedad de su voz desmentía el sentido de su aserción.

Usted debe tener, indudablemente, alguna opinión privada, señora Mannheim, puesto que lleva aquí tanto tiempo. El lazo de Vance no fué traspasado por la mujer.

—¿Quién cree usted que pudiese tener algún motivo para hacer daño a los miembros de esta familia?

—Repentinamente, el control de sí misma se perdió.

—Du lieber Herr Jesu! ¡No sé, no sé! Era algo como un grito de angustia. La señorita Julia y el señor Chester pueden ser que estuviesen en esas circunstancias, pero, pues es muy fácil de comprender el por qué. Ellos odiaban a todo el mundo, eran duros, y sin pizca de cariño para nadie. Pero la pequeña Ada, ¿verdad? ¿Quién puede quererle mal a ella? Su cara adquirió una expresión horrible, pero lentamente sus facciones volvieron a adquirir la habitual estolidez.

Desde luego, ¿por qué me pregunto yo también? Había una evidente simpatía en el tono de voz de Vance. Después de una pausa, se levantó y se dirigió hacia la ventana. Puede usted volver a su cuarto, por ahora, Frau Mannheim,—dijo él, sin volverse.—Nosotros procuraremos que no le vuelva a ocurrir más nada a la pequeña Ada.

La mujer se levantó pesadamente y dirigiendo una intranquila mirada en la dirección en que se encontraba Vance, salió de la sala.

(Continuará en el próximo número.)

PENSAMIENTO

El ser más favorecido es, sin duda ninguna, la mujer, supuesto que ha colocado entre sus manos la varita de mágicas virtudes que trueta los males en bienes, y hace surgir de los áridos peñascos la fuente del consuelo y la esperanza.

Angela Grassi.

LAPIZ



POLVO

COLORETE



Armonía Natural

El lápiz—de fama mundial—embellece y armoniza con el cutis individual de cada dama. El Colorete—poseedor de la misma magia—cambia de color al aplicarse. El Polvo—hecho en seis colores naturales distintos—se adapta también a su cutis. La combinación de estos tres productos dan una apariencia natural, elegante y modernista. Use la Crema Narcisina Tangee para limpiar y embellecer el cutis; la Crema Alba Tangee como base para empolvarse. Pruebe el Cosmético.



THE GEORGE W. LUFF CO., D. de E.
417 Fifth Avenue, New York, E. U. A.
Toda tienda que importe o se envíen los cosméticos, incluyendo los seis productos principales.

Nombre _____
Dirección _____
Ciudad _____ País _____

Desde 1910
PUREZA DEL CUTIS
—LAV ANTIBACTERIANO—
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó **Leche Candès**
pura ó mezclada con agua, disipa
PUS, LENTEJAS, TUBERCULAS,
SARFILLIDOS, TUBERCULAS,
ARRUGAS, FREJONES
ERUPCIONES, ROJECES.
Puede usarse en el baño y en la
Cama.
Cada Candès 1/2 Litro

CONSERVE SUS PEQUENUELOS

EN BUENA SALUD DURANTE LA INFANCIA Y LOS DIAS DE ESCUELA

El Jarabe Calmanite de la Sra. Winslow corrige con prontitud los desórdenes ocasionados por el calor, la diarrea, los cólicos por estreñimiento y los disturbios producidos por la dentición. Los aceites vegetales que contiene hacen que el sistema del niño funcione correctamente. Después de los juegos saludables viene el sueño saludable. Cuando los ojitos cansados del niño se empiezan a cerrar, las madres piensan con gratitud en el Jarabe Calmanite de la Sra. Winslow, el que hace que los niños coman y duerman mejor y jueguen felices.

Todas las Boticas.

EN CUALQUIER GRADO DE LA ESCALA SOCIAL LOS SERES HUMANOS DEBERÍAN TOMAR EL AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE DE

RUBINAT LLORACH

LA ESPADA ERRANTE

CONTESTACIONES:

Princesa Bertha.—Vedado.

Pasó lo siguiente, Bertha: que calculé mal. El editor, Alfredo Dorrbeker, al frente de los talleres de Molina y Compañía, también calculó mal y pensamos que para el sábado que salió aquel primer aviso, estarían los libros de Don Galao, a la venta. ¿Ya tienes el tuyo?

Estudias guitarra y piano, y francés e inglés. ¿Chica, es demasiado estudiar!

Gye: dice el Czar de las Rusias Rojas, si le quieres obsequiar con una fotografía tuya.

Tobasco.—New York:

Muy serena tu opinión para la encuesta de All Alone. Aquí queda ya en turno.

Cuéntame si conoces a Margot Perez, la linda artista cubana cuyo retrato publicué en mi página teatral del número pasado. ¿Te gusta como artista?

Mary. La Habana:

Bueno, Mary, ¿a que va a necesitar usted también, de un remedio para olvidar? ¿Pero como ha sido eso, Mary? Pero cuánto pesimismo hay en su última carta. Como ha querido usted ocultar entre las líneas de su carta, una tristeza que no ha podido quedar del todo oculta. "Mientras unos se salvan, otros recaen." ¿Usted ha recaído, Mary! ¡Alégrese, que nada hay tan bonito como el estar enamorado!

Le buscaré la carta de Mamy, para que la lea Aquí, en secreto, sin que ella se entere.

Gracias, Mary, por la felicitación de su postdata. ¿Qué le parecieren las siguientes cartas? ¿Y del libro de Don Galao, qué me dice?

Linda. La Habana:

Quiero pensar que no me olvidas. ¿Qué tiempo durará este estado de cosas? ¿Y quien lo sabe! Lecho de menos el brillo de tus ojos, el humedo temblor de tu boca, el tibio contacto de tus manos menuditas, de niña. Y tus reproches y tus promesas, y tus mimos... ¿Por qué no nos vemos?

Elsa Alvarez.—La Habana:

Yo siempre tengo mucho gusto en complacer las peticiones que se me hacen, siempre que en ellas no se me pida un imposible. ¿por qué no había de complacerla a usted, en una solicitud tan sencilla? Era necesario que usted completara el cuento de Hernández Catá, "La Señorita Occidente" y yo contribuí a ello, enviándole el capítulo que le faltaba. ¡No hay de qué, señorita Elsa!

Infanta Bebé, Santiago de Cuba:

Me gusta, me gusta la Princesa Ileana de Rumania, tu prima, que me presentas con tanto entusiasmo. El que no me gusta nada es tu primo. En cambio me das una alegría muy grande al decirme que eres más bonita que Rosita Lucasa. Porque ser más bonita que la belleza del Principito, equivale a ser una maravilla del Señor. ¡Dásle, guarde, chiquita!

En respuesta a la pregunta de M. Allone, queda en turno para su publicación.

Descuida, no diré que me dijiste que tu prima es lindísima. No se enterará nadie.

Dispensados los borrones y la mala letra. ¿Que no es tan mala!

Conde Lusén.—Santa Clara:

Tengo la seguridad de haberle contestado todas tus cartas. Las opiniones del debate, recuerdo perfectamente que se publicaron. Seguramente con tu viaje a La Habana, no te ocupaste mucho de buscar en BOHEMIA lo que te correspondía.

No me parece mal el trato, y ya ves que correspondo a él. Me alegra que cambies de aire. La tristeza y la melancolía, no conducen a nada. Si eres joven como dices, diviértete, muchacho, y que te sean leves las copas que te tomas con la chiquita.

(Pasa a la Pág. 70)

Al cambiarle pañales

Rocie usted bien las sonrosadas piernecitas con talco Johnson's para el bebé, antes de ponerle los pañales secos. De esta manera le evitará a su nene molestas irritaciones y rozaduras. La antigua y reputada firma de Johnson & Johnson emplea solamente los mejores ingredientes en la preparación de este talco especial para el nene. Compárelo con cualquiera otro para convencerse de su maravillosa finura y úselo usted con la misma confianza con que usa los demás productos de Johnson & Johnson.



Talco JOHNSON'S para el Bebé

Para que no haya peligro de resacar el tierno cutis del nene al bañarlo, use usted solamente el jabón Johnson's preparado especialmente para el bebé.

Es lo mejor para el nene y lo mejor para usted.



Las personas de edad avanzada ganan fuerzas con el Aceite de Hígado de Bacalao!

El Aceite de Hígado de Bacalao, rico ó vitalizador, concentrado en pastillas cubiertas de azúcar. Tónico poderoso y agradable al paladar.

No hay ninguna razón para que en esos días de adelantos científicos la gente se deje dominar por la flojedad que sobreviene en la edad avanzada. Es hora de que todo el mundo sepa que el aceite de hígado de bacalao contiene, más que ninguna otra sustancia conocida, las valiosas vitaminas recientemente descubiertas. Es el reconstructor del cuerpo más grande que se conoce para los ancianos y las personas débiles, enfermizas y de salud gastada.

Ud se beneficiará con las Pastillas McCOY de Extracto de Aceite de Hígado de Bacalao durante 30 días y se sentirá 10 años más joven. Cualquiera farmacéutico le dirá lo buenos que son—y su precio es muy módico.

que el aceite de hígado de bacalao contiene 250 veces más vitaminas que la mejor mantequilla! Con las Pastillas McCOY Ud obtiene todos los elementos benéficos del aceite de hígado de bacalao en forma agradable al paladar, lo que las hace el tónico y reconstructor ideal del cuerpo.

Por que no sentirse 10 años más joven? ¿Por que no fortalecer el cuerpo y la mente con una vitalidad nueva? Tome las Pastillas McCOY (se pronuncia McCoy) de Extracto de Aceite de Hígado de Bacalao durante 30 días y se sentirá 10 años más joven. Cualquiera farmacéutico le dirá lo buenos que son—y su precio es muy módico.

Líbrese de los efectos que se siguen a una noche de festín empezando el nuevo día con un vaso de agua fría o tibia y una cucharadita de este laxativo refrescante y suave.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Hebrón

Pueden Llorar

Tango Canción

Letra de

J. Martínez López

Música de

Carlos R. Hernández

Las ho- ras trans-curren pausadas y so-las la no-che pa-
 re-cegüerello rar tris le sen si-ley-cio mur-mu-ran las o-las ray pierdo el si-
 ley-cio que vuel ve el lu-gar la al-de-a se duerme con pla-ci-do
 sue-ño las a-res por-turas dan pucho le rror a lla en los po-gares a-pagase el

le-ño es to-do mis- le-ño si-ley-cio pa- vor Un hom-bre tan
 so-lo llo-ran-de no duer-me el hom-bre tan tris le-ño llo-ra soy
 yo El llan-to tan so-lo po-di-a tra-er-me la paz de mi-al-ma que nunca aus-
 to Triunfo la sal-si-a ma-tan-dou-ca-ri-ño por e-soe-ra
 hoy do ma-mar go pe nar; los hom-bres no llo-ran-de-ci-a de
 ni-ño mas ¡ay! que si es cierto que pueden llo-rar
 Para repetir Para Fin:
 rar



MENTHOLATUM

Cuando Esté Así

sufriendo de neuralgias y jaquecas frótese frecuentemente las sienes con Mentholatum y sentirá Ud. alivio inmediato. De pronta acción curativa y reconocido como el más eficaz para catarros, quemaduras, coriadas etc. Insista en el legítimo.

A Base de: Mentol, Aceite de Eucalipto, Ácido Bórico, Aceite de Pino, Aceite de Guaiaco, Cera Parafina, Peróxido de Hidrógeno.

ASMA

El remedio HIM-ROD para el Asma da alivio instantáneo. El remedio clásico por más de 60 años.

Entoda droguería y botica.

Remedio de **Himrod** PARA EL ASMA

ATENCIÓN

Para reponer las fuerzas de las personas debilitadas, deprimidas, no hay nada como el **Neurosine Prunier**, que es el reconstituyente heroico del sistema nervioso. Ensaye la y quedara convencido. **La Neurosine Prunier** se vende en todas las farmacias del mundo.

LA ESPADA ERRANTE

(Viene de la Pág. 67.)

Princesa Ieana de Rumania, Santiago de Cuba:

Tengo mucho gusto en contarla a usted entre mis simpáticas y gentiles amigas. Su respuesta a la pregunta de All Alone, se publicará, ¡como no! tan pronto cuenta con el número suficiente para cerrar la admisión de respuestas.

Car de las Rusias Rojas, La Habana-Camagüey:

A la de La Habana, no tengo nada que objetar. Ya está usted de nuevo en Camagüey. Yo no sé descifrar enigmas. Candita Quintana (no Carmita, como le pone usted) Luisa Obregón, Richard y Morin, me conocen. No sabía nada que le conocían a usted, pues ninguno de ellos me dijeron nada con respecto a su persona. ¿Qué enigma puede haber en todo esto? Que es usted mi comunicante de Camagüey, y que tengo mucho gusto en atenderlo desde esta sección, aunque siga sin conocerle personalmente.

Le daré sus recuerdos a Berthita. A la de Camagüey, contesto ahora: La Dirección de José Bohr es ésta: Sono Art Production, Metropolitan Studios, Hollywood, California.

Le comunicaré sus deseos a la Princesa, por si ella quiere acceder a su petición. Don Galaor tendrá mucho gusto en autografiarle el libro, ¿cómo no!

Pronto irán las recetas, para matar un amor.

Duquesa de Alba—Cárdenas.

Yo no le olvido, Duquesa. Es la falta de espacio para tantísima correspondencia, que me obliga a seguir un turno riguroso y que no siempre alcanza oportunamente a las que como usted, quisiera contestar siempre.

Su respuesta a All Alone queda en turno. Acaso comience a publicarlas la próxima semana, y cierre la admisión de ellas, el día 1º.

El cambio de su pseudónimo me parece acertadísimo. Me agrada muchísimo más que el otro.

Iris Anbarina—Guanabacoa:

Tu carta es una maravilla. Iris. No sé qué decirte en contestación de ella. Comprende mujer. Lo que quieres va está concedido, pero ¿y cómo?

Duquesa de Nevers—Remedios:

Mire usted, Duquesa, yo le agradezco sus frases cariñosas y su constancia, pero no sé cómo le voy a dedicar el retrato me que pide. Deme datos de usted, de su vida, su edad, etc.

Escribale a Mariblanca Sabas Alomá a Neptuno 301, bajos La Habana.

Malva Lova—Camagüey:

Muy interesante su carta. Queda en disposición de ser publicada, en cuanto inicie.

La Habana:

¡Cuánto me gusta su carta! Si te engañaron Punto. Se marcharon Irusta, Fuenmayor, precipitadamente, para Esunto. No te echo al cesto. Contes-

Media Luna:

No, Dalia. Cuando me mandes el Cuenta con él. No me cansan tus porque son muy simpáticas.

Santa Clara:

¡Qué bonito debe ser de busto. O que se vea las tres cuartas partes de tu cuerpo, por ejemplo. Lo quiero dedicado.

No pienso de tu físico, sino que debes ser una chiquita maravillosa. Rubia o tricolor. (Pasa a la Pág. 71.)

¿Está usted orgullosa de su nene?



PARA que el nene sea el orgullo del hogar hay que verlo siempre sano, robusto, alegre. Lo principal es cuidar ese delicado organismo y dar al nene alimentos nutritivos, a la vez que fácilmente asimilables. La Maizena Duryea reúne ambas cualidades.

Por eso es que las madres cuidadosas del mundo entero han empleado la Maizena Duryea en la preparación de cremas, sopas, dulce de leche y demás platos nutritivos y fácilmente digeribles para el nene.

Infinidad de estos platos se describen en la sección especial del librito de recetas que se manda gratis a solicitud. Gustosos se lo enviaremos al recibir su nombre y dirección. Escribanos hoy mismo.

E. A. LAY, Apartado N° 695, Habana

MAIZENA DURYEA



PURIFINA

El Ungüento que por tres generaciones ha sanado eczema, barros, picaduras de insectos, y toda erupción e irritación de la piel y el cráneo. En las boticas y droguerías.

LA ESPADA ERRANTE

(Viene de la Pág. 67.)

güeña, ¿qué importa? Aunque tú debes ser triguera, porque no sé todavía de ninguna japonesa que sea rubia.

¡Hay también te contesto todos los puntos de tu carta. Ríjate: Si acepto el cambio. Espero tu retrato para mandarte el mío. ¿Lo quieres más claro?

Loly—Marianao:

Dice José A. Giralt, que tiene a su cargo la selección de las piezas musicales que se publican en BOHEMIA, que hace mucho tiempo que no se publican sones y danzones. Que nunca hubo mayor variedad en las piezas y que todas las que se vienen publicando son muy bonitas. No se queje, Loly, no se queje.

Maré—Matanzas:

Sí, señor. Ha acertado usted. ¡Chitón!

El Príncipe Angel—La Habana:

Queda su carta en turno, para la respuesta. Pero le recuerdo, que esta vez no fue Ana Karenina la autora de la pregunta, sino All Alone de Gienfuegos. Arreglaré esa parte, y conformes.

Fran—La Habana:

¿Es usted amiga de Chismosa? ¿Sabe usted, que nuestra amigueta está desparatando una curiosidad enorme entre mis comunicantes?

No hay tal misterio, Fran. Lo que pasa es que no hay un motivo para publicar mi retrato. ¿El deseo de mis lectoras? Sí, es verdad. Pero el deseo de mis lectoras, debe perdurar por mucho tiempo, porque a ellas les encanta esta incógnita en que me mantengo.

Muy bonita su respuesta a All Alone. Se publicará!

Si, tutéame, si eso te agrada. Alice Terry, se casó con Rex Ingram, el director de "Los Cuatro Jinetes del Apocalipsis", y se fue con él a Francia, adonde ha instalado sus estudios.

Efectivamente: Ramón Novarro está filmando no un, sino dos películas habladas en español: "El Cantante de Sevilla" y "La Casa de la Troya".

Las tres muñequitas del Príncipe Azul—Guanabacoa:

Bienvenidas las tres. Muñequitas. Douglas Fairbanks, Jr., nació en New York, el 9 de diciembre de 1910, y recibió parte de su educación en su ciudad natal, y parte en Francia y en Pasadena, California.

Es hijo de Beth Sully, que no fue artista de cine, y está casado con Joan Crawford, una de las mujeres más hermosas de Hollywood.

Se publicará vuestra opinión de como se mata un amor.

Pensaré las preguntas para el próximo debate, después que se termine la publicación de las recetas para All Alone. Hasta la próxima. Muñecas.

Esperanza y Felicia—Cerro:

Ni digo que acertaron, ni creo que ustedes cumplan la amenaza. ¿Que les parece? Me limito a contestarles, que si, que acertaron. Pero, no lo digo desde aquí, porque sigo enamorado de mi nombre y no quiero tocayos.

Cualquier día sale mi retrato en los periódicos. Será en la Crónica Social. Porque me voy a casar. ¿Que les parece la idea? Me voy a casar con una de mis consultantes. ¿A qué no adivinan con cuál?

Mariposita de Luz—Manguito:

El Ungüento que por tres generaciones ha sanado eczema, barros, picaduras de insectos, y toda erupción e irritación de la piel y el cráneo. En las boticas y droguerías.

LECHE PURA PASTEURIZADA

La pasteurización es el ÚNICO MEDIO que la ciencia ha encontrado para dejar la leche completamente libre de gérmenes dañinos, sin restarle en lo más mínimo ninguna de sus virtudes alimenticias.

De Charles H. MAYO.

HELADOS SELECTOS

Elaborados con leche frías y huevos frescos.

MANTECADO EXQUISITO

HELADOS DE FRUTAS

TORTONIS NAPOLITANOS BIZCOCHADOS

Para Fiestas y Reuniones

Servicio Rápido a Domicilio

Teléfono:

X 2635

La leche que produce esta Gran Planta conserva esas condiciones alimenticias, toda su Crema, y se ha trasegado por los medios más severos de la Higiene, sin contacto con las manos de persona alguna. A LA VISTA DEL PÚBLICO y bajo la inmediata supervisión y dirección técnica de un reputado profesional en la materia.

BUENA LECHE

A PRECIO MODERADO.

Ejemplar servido a domicilio.

LLAME A LA

Compañía Lechera de Cuba, S. A.

EMPRESA NACIONAL

Concha Núm. 1. Teléfonos: **X 2457 2458 2459 2460**

DENTOL DENTIFRICO ANTISEPTICO

LIQUIDO PASTA POLVO JABON

ANTISEPTIQUES COMPOS

Maison FRÈRE. 19 Rue Jacob. PARIS

La Crema Hinds ha probado ser insuperable para proteger el cutis y para servir de base al polvo.

Desde tiempo inmemorial se ha reconocido el valor de la leche de almendras para vigorizar el cutis y conservarle su suavidad y blancura. Este es uno de los varios soberbios ingredientes que entran en la preparación de la Crema de Miel y Almendras Hinds a los que debe sus maravillosas cualidades protectoras de la piel.

Sus innegables ventajas como base para el polvo se deben a que, siendo líquida, se reparte parejo en todo el cutis y los polvos pegan uniformemente dando a la tez durante muchas horas una suavidad y tersura imposibles de obtener de otra manera.

Use usted la Crema Hinds y recuerde que, al mismo tiempo que la ayuda a aumentar su atractivo, le da protección a su cutis. Puede obtenerla donde vendan artículos de tocador.



CREMA HINDS



TODOS AQUELLOS QUE SUFREN DEL ESTÓMAGO Y ASI MISMO TODOS LOS QUE SE ENCUENTRAN DEBILITADOS POR UNA LARGA ENFERMEDAD Y EN QUIENES LAS FUNCIONES DEL ESTÓMAGO SE HALLAN RETARDADAS DEBERAN TOMAR EL

DIGESTIVO CLIN

SU EFICACIA ESTA RECONOCIDA POR LAS CEBLEBRIDADES DEL MUNDO ENTERO
COMAR & CIA.
20, Rue des Fossés St Jacques - PARIS

LUIS Y LILI

(viene de la Pág. 75.)

LILI.—Yo no me mato para que lo crean. No me importa nadie en el mundo fuera de nosotros dos... (Saca de la misma gaveta el frasco de láudano.) Esto es más fácil y menos violento...

LUIS.—¡Mi láudano!

LILI.—Sí... Yo lo emplearé...

LUIS.—¿Estás loca, muchacha?... ¡Dame ese pomo! (Le arranca el frasco de las manos.) ¡Te prohibo!...

LILI.—No puedes prohibirme lo que haré de todas maneras... Ahí están el Sena, el autobús, el gas que se abre en el cuarto de baño...

LUIS.—El gas, no!... Se sufre horriblemente... ¿Quieres acaso envenenar mi vida?... ¿Quieres que me atormente el remordimiento de tu muerte?

LILI.—¡Bah! Para la importancia que tiene eso... (Se dirige hacia la ventana.)

LUIS (con la voz ronca de tanto gritar.) ¡Te prohibo que abras la ventana!... (Corre hacia ella.)

LILI.—¿Y qué te importa que yo muera, sino me quieres ya?

LUIS.—Sí, te amo todavía... te amo más que nunca... Me voy a casar, pero eso no prueba que te querrá menos...

LILI.—Y yo, prefiero morir... Adiós... ¡Que seas feliz!... Si tienes una hija, acuérdate de ponerle mi nombre... ¡Adiós!

LUIS.—No... no te vayas... No te irás nunca... No me casaré... Seguiremos amándonos... Mi novia tendrá que conformarse y casarse con otro... Pero, si se le ocurre también la idea de querer suicidarse...

(Traducción especial para BOHEMIA.)

PENSAMIENTOS

Sea la mujer mujer, y el hombre hombre; quédense los copetes, las blanduras, los colores y buena tez, para las damas que lo han menester y se han de valer de ello; bástele al hombre tratarse como quien es; muy bien le parece tener la voz áspera, el pelo recto, la cara robusta, el talle grave, y las manos duras.—Alejandró.

Es más frívolo que la mujer más frívola el hombre que vive sujeto al almanaque de los bailes y reuniones, y esclavo del último capricho de la moda.

Severo Catalina.

tirarme bajo las ruedas
de la clase de

EN HORAS
DE CALOR



EL IDEAL DE UNA BEBIDA ES, QUE SU DELICIOSO SABOR Y EL PLACER QUE PROPORCIONA SU FRESCURA SE COMPLETEN CON LA ACCIÓN TÓNICA QUE, UN ALIMENTO PODEROSO POR SUS COMPONENTES, PROPORCIONA AL ORGANISMO. UN VASO DE

TODDY

FRIO, ES ESA BEBIDA IDEAL;

¡REFRESCA Y NUTRE!



Tómese caliente como desayuno y merienda. Frio como refresco.

¡MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES!



Luis y Lili

por Robert Dieudonné

Febrero 1927.

La escena se desarrolla en un saloncito en casa de Lili Ordroy, del Teatro del Ateneo. Lili es una artista de comedia de segundo orden, que representa papeles de segundo plano. Pero es justo decir que es bella como un día de sol. Es perseguida por un joven conquistador, Luis Crepelin, que hasta el presente, no ha recibido ningún desengaño de una mujer. Luis entra en el saloncito. Tiene en la mano un paquetico amarrado con una carta. Lili lo recibe.

Lili (riendo).—¿Otra vez usted?

Luis.—Sí. Al pasar por la calle Royale, vi este brazalete... Espero que te gustará... (Le da el paquetico.)

Lili (sin coger el paquetico).—Usted es muy amable... Se lo agradezco mucho... Pero no puedo aceptar ese regalo...

Luis.—¿Por qué?

Lili.—Sería, por mi parte, un abuso de confianza. Aunque usted esté animado de las mejores intenciones del mundo, aceptarle un regalo significa para mí una especie de compromiso. Usted me ha declarado su amor, me ha dicho que le agrado más que ninguna otra mujer... pero yo por usted no siento más que amistad, una buena amistad...

Luis (poniendo el paquete sobre una mesita).—¿Pero por qué no me ama usted, Lili? Yo no soy un hombre pobre...

Lili.—¡Oh! No me hable de eso, se lo ruego. El dinero no me interesa.

Luis.—Lo sé... Pero soy joven... No soy más tonto que los otros hombres. No soy repugnante... ¿Será que un gran amor le une a a otro hombre?

Lili.—No quiero estar unida a nadie por un gran amor.

Luis.—¡Está bien, Lili! Adiós. Me marchó...

Lili.—¿Piensa dar un viaje? ¿Irá muy lejos?

Luis.—Más de lo que usted puede imaginar.

Lili (alzando los hombros).—Después de todo es probable que usted tenga razón...



La ausencia, la separación... un gran viaje... (riendo).—Ya verá usted cómo me olvida fácilmente...

Luis (con acento más grave).—No se trata de un gran viaje... si le digo adiós, es definitivamente... Voy a morirme...

Lili (algo inquieta).—¿Está enfermo?

Luis.—No... Tengo una salud admirable. Pero me doy cuenta de que la vida sin usted me es imposible. (Saca un revólver de su bolsillo.) Basta con tener valor durante un segundo. Y lo tendré.

Lili (alarmada).—¡Pero usted está loco!... Ponga ese revólver sobre la mesa... Puede suceder un accidente.

Luis.—Usted no tiene nada que temer... (Apoya el cañón del revólver en su frente.)

Lili.—¡Socorro! ¡Socorro! ¡Aquí no!

Luis (con una sonrisa amarga).—Tranquilícese. No voy a comprometerla... (Pone el revólver al lado del paquete.)—Nadie sabrá que me he suicidado por usted.

Lili.—No; usted no se matará... (Atrapa el revólver y lo encierra en una gaveta.) Sería una locura imperdonable.

Luis.—¿Cree usted que lo ha evitado de esa manera? (Con una sonrisa más amarga.) El que quiere matarse no le faltan otros medios de hacerlo. (Saca un pomo del bolsillo.) Un trago de láudano... y ya está todo.

Lili (gritando).—¡Tiene láudano también! ¡Ah, yo quisiera conocer al boticario que se lo vendió! Lo denunciaría... Deme ese pomo... (Se lo arranca de las manos.)

Luis.—Lili, no crea usted que me costaría mucho trabajo encontrar otra manera de morir. (Se dirige hacia la ventana y la abre.) Un salto desde este cuarto piso...

Lili.—Se lo prohíbo... Se lo prohíbo... Cierre la ventana, se lo suplico... (muy coqueta).—¿Quiere que me enferme?

Luis (cerrando la ventana).—Lo hago por usted... Ahora, cuando salga de aquí, me dirigire hacia el Sena y me seque en sus aguas... si

me decido a ir a tirarme bajo las ruedas de un auto... ¿Qué importa la clase de muerte cuando uno quiere desaparecer?

Lili (desesperada).—No; yo no quiero que usted se mate.

Luis.—Sí... puesto que usted no quiere ser mía.

Lili.—Reflexionemos. Si todos los hombres que se enamoran y no son correspondidos, se suicidaran, una mujer bonita estaría caminando siempre sobre cadáveres... Yo le he dicho que no lo amo, pero no he pronunciado la palabra "jamás". ¿Puede una mujer disponer del porvenir?... A veces basta una ocasión, un estado de alma, para que una mujer cambie de opinión... Además usted no pierde nada con esperar. Para matarse, hay siempre tiempo...

Luis (con energía).—¡No quiero esperar más!

Lili.—Usted es un hombre extraordinario... Déjeme tiempo para pensar, para habituarme a la idea esa...

Luis.—No.

Lili.—¿Qué injusto! Comprenda que si acepto su amor desde ahora, no ha de ser con el consentimiento de mi corazón.

Luis.—Me es igual...

Lili.—Eso prueba que lo que usted siente no es más que un capricho.

Luis.—¡Ah! Decirle eso a un hombre que se va a suicidar precisamente por amor... Adiós...

Lili (deteniéndolo).—No; usted no ha de cometer esa locura... que me causaría un gran dolor... Yo no dormiría pensando que un hombre se ha matado por culpa mía... ¿Pero, en verdad, Luis, que usted me ama tanto?

Luis.—Más de lo que usted puede calcular...

Lili.—¿Y por qué, querido Luis, sientes por mí ese amor?

Luis.—No lo sé... Porque me gustas mucho...

Lili.—Pero yo no merezco ese amor tan grande... Soy una mujer como las otras.

Luis (resueltamente).—No... Tú eres la única mujer que se puede amar así...

Lili.—¿Qué bien has dicho eso! (Le agarra la cabeza y lo besa en la boca.) Tú sabes que no quiero que mueras... Cuando un hombre le da a una mujer una prueba de amor tan grande, sería preciso que fuera ella una miserable para dejarlo morir...

Luis.—Es verdad.

Lili (después de un beso prolongado que hace presentir unas deliciosas consecuencias).—Espera un segundo, querido mío; déjame ver el brazalete... (Des hace el paquete.)

CUADRO SEGUNDO

La misma decoración, tres años más tarde. Lili está ensayando un papel. Luis entra.

Luis.—¿Va bien eso?

Lili.—Sí, querido Luis. ¿Vienes cansado?

Luis.—No... es que tengo que darte una mala noticia... Exagero tal vez su importancia, pero, en fin, debo decírtela...

Lili (sin inquietud).—¿Qué? ¿Estás arruinado?

Luis.—No; al contrario... Es que... me veo obligado a casarme...

Lili (de pie).—¿Cómo?

Luis.—Que estoy obligado a...

Lili.—¿Obligado? ¿Y por qué?

Luis.—Mi familia me lo exige... Tengo treinta años... En mi familia, todos los hombres se casan a los treinta años... Sin embargo, no nos vamos a pelear tú y yo por eso. Nos veremos con frecuencia... Además, tú sabes que no soy un ingrato. Te seguiré queriendo y te daré todo lo que necesites hasta que...

Lili.—Hasta que yo encuentre otro hombre... ¿No es eso lo que quieres decir?

Luis.—No tengo derecho a exigirte que seas mía siempre.

Lili (conteniendo las lágrimas).—Es que no puedo dejar de serlo... No podría olvidarte jamás...

Luis.—Eso dicen las mujeres... Pero un día... o una noche...

Lili.—¡No! Desde el día que empecé a amarte, mi amor ha aumentado cada día más.

Luis.—Hoy más que ayer y menos que mañana... Eso es literatura... Reflexiona y comprende que nuestra unión no podía ser eterna. Hemos vivido tres felices años siempre unidos, uno pensando exclusivamente en el otro... Pero, tú eres inteligente y debes comprender que mi vida no puede continuar así...

Lili (bañada en lágrimas).—Sí... comprendo... Pero lo que comprendo es que no me amas ya...

Luis.—Por eso no quería yo darte esta noticia... porque sabía lo que ibas a decirme... porque sabía que tus lágrimas me torturarían... Yo sé que tú me quieres mucho y yo te quiero también, pero la vida... las cosas de la vida...

Lili.—Esas cosas no existirían para mí puesto que mi amor es superior a la vida misma... Cuando una mujer ama a un hombre como te amo yo a ti, no existe para ella ningún otro hombre sobre la tierra...

Luis (dulcemente).—Me quieres demasiado... Piensa que soy un hombre como los otros.

Lili.—Sí... Pero yo no amo a los otros, sólo a ti...

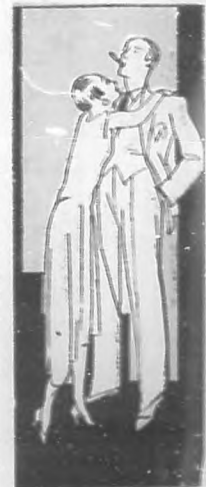
En fin, querido mío, vete... Vive la otra vida que quieres vivir. La mía. (Un suspiro. Abre la gaveta.) No hablemos de mi vida... Punto final.

Luis.—¿Qué haces?

Lili.—Desde el día que empecé a quererte, guardé aquí tu revólver para cuando me abandonaras. (Coge el revólver.)

Luis.—¡Déjalo! ¡Déjalo ahí!... Está cargado. (Le quita el arma de la mano.) ¿Estás loca? Hazme el favor de estar tranquila. Matarte por mí, sería una locura... Nadie lo creería.

(Pasa a la Pág. 72.)





El Precio de la Vanidad

—No hay la más mínima duda con respecto a ello,—aseguró el decano de la mesa redonda.—Cuando una damisela tan vistosa como esa se pone a trabajar de cajera en el restaurante de un estudio, eso quiere decir sólo una cosa.

—¿Y esa es...?—inquirió un escrito de argumentos.—Que ella ha tratado de subir por el camino de la gloria, vía Oficina Central de los Extras, y se ha encontrado rezagada entre las demás extras de buena apariencia. Por consiguiente, ha tenido un poco de sentido común y se ha decidido a entrar por otra puerta, con más probabilidades de éxito. (Se volvió hacia el director de repartos) Lo que me extraña es que un hombre que tiene el trabajo que tú tienes, la haya pasado por alto durante dos semanas.

El director aludido, un hombre joven y rollizo, enfocó su atención en el asunto discutido.

Indudablemente que la muchacha era bonita; y tampoco había nada que objetar en lo que se refería a elegancia. Era de estatura mediana y de líneas delgadas, pero gráciles; provocativas en suma. El pelo era rubio, pero no de ese dorado agresivo. Si usaba afeites y cosméticos, lo hacía con acertada discreción. Y si tenía otra ambición más que la de cumplir competentemente con sus deberes de cajera en ese restaurante, era cosa que nadie podía asegurar.

El merendero de los estudios Massive era algo familiar a todos los que trabajaban en estudios hollywoodenses. Al entrar por la puerta delantera, se encontraba a la izquierda un alto mostrador y a la derecha numerosas mesas, pero los menús que costaban sólo cuarenta y cinco centavos en el mostrador, eran cobrados un real más caros al ser servidos en las mesas.

Usualmente los trabajadores y los extras preferían el mostrador, que aunque incómodo, resultaba más barato. Pero los actores mejor retribuidos, los directores, escritores, compositores y expertos técnicos se congregaban en sus mesas favoritas al medio día y permanecían en ellas alrededor de una hora.

Como regla general nunca había más de cuatro en una mesa; pero la mesa redonda era la excepción de la regla. Esa mesa se encontraba muy cerca del escritorio, de la caja y de otra mesa grande en la que se sentaban los directores del estudio. En la mesa redonda era donde las mormuraciones y el escándalo nacían; donde las personas prominentes veían sus reputaciones encumbrarse o hundirse en la nada; donde la política interna era fomentada y discutida. En ella, diariamente, comían unos cuantos directores que eran clasificados como buenos muchachos; lo mejor de los autores nacionales y extranjeros; uno o dos actores y, ocasionalmente, algún técnico. Cualquiera luego podía familiarizarse con las interioridades y problemas de los estudios con sólo sentarse una quincena en la mesa redonda.

El director de repartos hizo una pregunta sin quitar la vista de la muchacha que estaba en la caja.

—¿Qué es lo que saben ustedes, amigos, con respecto a esa muchacha? ¿Quién es y qué se propone?

—Su nombre—respondió uno de los hombres,—es Doris Lake; y a menos que yo esté bizco, tiene educación y es de buena familia. Creo que tenga unos veintidós años, y si no es la cara más bonita que haya desfilado por estos estudios, entonces soy un "yucó". Hace dos semanas me asomé la cara tras de ese escritorio y desde entonces, todo el elemento masculino del estudio ha estado mariposeando a su alrededor, incluyendo a los grandes pejes, también. Ella es amable con todos y no muestra preferencias por ninguno. Yo mismo probé de insinuarme un poco y me rechazó muy dulcemente. Es indudable que ella no debe ambicionar ser una cajera por toda la vida, y mucho menos con su palmito; por lo que yo supongo, que sus intenciones son las de encontrar un chance para entrar en el cine por la puerta grande.

—Pero,—dijo el director,—por lo que alcanzo a ver, ella puede someterse a una prueba fotogénica en cualquier momento que lo desee.

—Has dado en la yema, Dickie. Lo único que siento es que si ella tiene éxito, vamos a perder la cajera mejor que hemos tenido.

El director dejó una peseta encima de la mesa como propina para la sirvienta, recogió el vale de lo que había comido; y esperando un momento en que nadie estaba en el escritorio de la cajera, se

movió lentamente hacia ella. Se presentó a sí mismo y fué acogido con una radiante sonrisa.

—Y ya lo conozco a usted, señor Foster.

—Hemos estado hablando de usted,—dijo él, encendiendo un cigarrillo.

Ella se sonrió ligeramente.

—No lo ignora. Puedo oír casi todo lo que se habla en su mesa de modo que me veo obligada a decirle: "Muchas gracias por los cumplidos".

—Sea así si usted lo quiere. Pero debo asegurarle que todos eran amigos. Y ahora, escúcheme: si usted me llama por el teléfono cualquier tarde, tendría mucho gusto en conseguir que la sometieran a una prueba fotogénica. En usted veo reflejado un millón de pesetas hablando en serio.

—Comprendo y de nuevo le doy las gracias.

—Vendrá usted algún día al estudio?

—Sus avellanados ojos se intristecieron un poco.

—No. Gracias.

El dió un paso hacia atrás.

—¿Cómo? ¿No irá usted?

—No. No tengo el menor interés en trabajar para la pantalla.

—Pero... si eso es así, ¿qué hace usted aquí en este estudio?

—Actuar de cajera del merendero.

—Pero usted merece algo mejor. Una muchacha tan bonita como usted...

—No lo desee. Y ahora, si usted me permite...—Y volvió su atención a media docena de hombres y mujeres que estaban esperando para pagar sus vales, mientras el director se retiraba moviendo desconcertado la cabeza.

La conversación tenida con la cajera se esparció como reguero de pólvora por todo el recinto del estudio y Doris Lake se convirtió en centro de todas las mormuraciones. A los pocos días, John Kane, el joven y muy eficiente administrador del estudio, sostuvo una larga conversación con el director de repartos y de ella surgió la orden de que la señorita Lake pasase por su oficina.

El la invitó a que se sentara, le sonrió amablemente y fué inmediatamente al grano.

—No quisiera meterme en sus asuntos privados, señorita Lake; pero el estudio entero está haciendo comentarios acerca de usted. Yo mismo me resisto a creer que usted se sienta satisfecha permaneciendo en el puesto que tiene. Conozco muy bien a las personas y sé que usted no está en su nivel. Tengo entendido que usted ha rechazado definitivamente una prueba fotogénica a pesar de que posee aparentemente todas las cualidades necesarias para obtener un gran éxito. Y como quiera que eso resulta misterioso, me veo obligado a pedirle una explicación.

Durante unos momentos, la muchacha titubeó; pero, al fin, irguiendo la cabeza, miró fijamente a los bondadosos ojos del administrador del estudio.

—Usted tiene la reputación del ser justo, señor Kane. ¿Puedo confiar en que no divulgará lo que voy a contarle?

—Por supuesto.—El estaba profundamente intrigado y desde las primeras palabras, había sentido su atención acuñada.

—A menos que yo esté completamente equivocada, este estudio está dispuesto a prescindir de la estrella que fué el mayor éxito de taquilla ocho meses atrás. ¿No es eso?

—Se refiere usted a Kenneth Rayley?

—Sí. En un tiempo fuimos novios, pero cuando entró en el cine me llamamos. Pero todavía lo quiero y he venido hasta aquí para salvarlo de su inminente caída.

—Pero... ¿en qué forma?

—Conozco a ese hombre, señor Kane, mejor de lo que puedan conocerlo cualquiera de ustedes. Y gracias a que la mesa grande donde ustedes se sientan y la mesa redonda están tan próximas de la caja, he podido confirmar las sospechas que tenía antes de venir aquí a buscar este trabajo u otro cualquiera en que pudiera estar en contacto diario con los compañeros de él.

—Kenneth ha sido siempre muy vanidoso y sus rápidos éxitos cuando fué encumbrado hasta el pínaculo de la gloria, han hecho que su vanidad creciera, llevándolo irremediablemente al borde del abismo. Tengo entendido que el contrato que tiene ahora le permite escoger los argumentos, el personal y el director. El es un gran actor, pero eso es todo. El resultado es que se ha rodeado de un ejército de aduladores que tienen siempre un elogio para él, pero que lo llevan fatalmente al fracaso.

—Sé que está descendiendo de la gloriosa cumbre a la que llegó, y sé también que ustedes no piensan renovar el contrato cuando se venza el actual. Y desde ambos puntos de vista, el de él y el de ustedes, hay un error. Una vez que se ignore que se dé cuenta de la situación: una vez que se le diga que por su propio bien debe acatar las disposiciones de los propietarios del estudio en lo que se refiere a selección de historias y directores, él volverá a ser de nuevo el mejor éxito de taquilla. ¿Tengo razón?

—Absolutamente. Y por lo que comprendo, ya que usted ama a ese hombre, lo que desea es encaminar sus pasos por la buena senda antes de que él arruine por sí mismo su porvenir.

—Eso es.

Kane estrechó su mano con simpatía.

—Usted ha emprendido una labor casi titánica señorita Lake. El éxito ha vuelto locos a hombres de más sentido común que Rayley. El no comprenderá nunca su error hasta que llegue al último grado. Es triste, pero cierto, particularmente en esta industria.

—Le interesaría a usted verlo salvado de este fracaso?

Kane se sonrió.

—Solamente puedo decirle que si pudiésemos alterar el contrato de Rayley, de modo que nosotros pudiésemos seleccionar sus directores y los argumentos, nos representaría esto sólo cerca de un millón de dólares anuales de ganancia. Pero a menos que no podamos tener esa libertad, no vamos a poder permitirnos el lujo de retenerlo con nosotros. Sus tres últimas películas podrían haber sido grandes éxitos artísticos, pero han sido grandes fracasos de taquilla; y sin embargo, nada podemos hacer para evitarlo, pues bajo el contrato actual nos tiene amarrados de pies y manos.

—¿Y puedo hacer yo lo que sea posible?

—Con mis mejores deseos... y mi ayuda si le es necesaria. El dudó por un momento. ¿Puedo hacerle una pregunta personal, señorita Lake?

—Ciertamente.

—¿No la ha visto Rayley desde que usted llegó aquí?

Ella se sonrojó.

—¿Por qué negarlo? El ha tratado de mostrarse amistoso, pero... le voy a ser franca. Me temo que se vaya a figurar, dentro de su fatuidad, que lo estoy persiguiendo por su fama; y eso me ha obligado a mantenerlo a una respetable distancia. Lo amo, señor Kane, y por esa razón no puedo soportar la idea de que él pueda llevar a creer que estoy pretendiendo conquistarlo para mí.

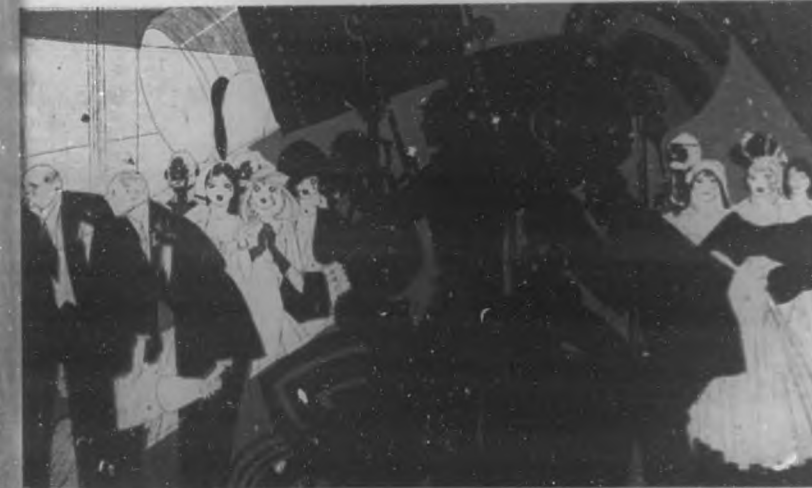
El administrador del estudio se levantó y extendió la mano.

—He tenido un gran placer en conocerla,—dijo él.—Soy un hombre soltero, que siempre ha soñado en encontrar una mujer como usted. Le deseo suerte, no sólo por lo que ello representa para esta empresa, sino también porque usted es merecedora de ser feliz.

En las tres semanas que siguieron, el misterio con respecto a la presencia de Doris en el territorio de los estudios se hizo más denso y otro factor fué añadido.

Era obvio que John Kane se había interesado en el asunto. Hasta ese momento había sido ese momento había sido (Para la Pág. 54)

Octavus Roy Cohen



EL PERRO POLICIA

MARIUS es valiente, sin duda, pero le gusta precaverse contra el peligro. Así, con motivo de las recientes agresiones nocturnas efectuadas en el barrio, no se siente muy tranquilo cuando regresa por la noche a su domicilio.

Va por el medio de la calle y, mientras que sus ojos inquietos escrutan la sombra, temiendo la súbita aparición de algún malvado, piensa indefectiblemente:

Uno de estos días, me sucederá algo.

¿Cómo protegerse? ¿Con un revólver? Marius no ha usado nunca un revólver. ¿Son tan traidoras las armas de fuego!

De pronto, una idea surge en su mente: hacerse escoltar por un perro policía. Entonces, la tranquilidad se instalaría en su alma.

Además, un perro es un amigo, un verdadero amigo: no habla mal de uno nunca. Este razonamiento sentimental acabó de decidir a Marius.

Se dirigió a una casa que tenía siempre en venta un gran número de perros de diversas clases. El dueño le presentó un soberbio Gronendael.

—¿Es un perro policía? — preguntó Marius.

—Es legítimo. Fijese en las dos señales distintivas de la especie: el pelo corto y liso y las orejas derechas.

—¿Cuánto vale?

—Mil quinientos francos. —
—¿Qué barbaridad! — exclamó Marius, marchándose en seguida. Tal cantidad era superior a su presupuesto.

En otras casas le pidieron más todavía: mil ochocientos,

dos mil francos. Marius estaba consternado. Pero, marseñó al fin, era terco en sus propósitos. Se le metió en la cabeza comprar un perro policía y le era necesario obtenerlo.

Recorriendo las calles en busca de otros establecimientos perrunos, encontró a su gran amigo Olivio, contemplando con interés, a falta de una ocupación más seria, a una preciosa mujer que exhibía los aros azules de sus ligas, en lo alto de un balcón.

Olivio era de esos hombres que, sin haber triunfado nunca en nada, tienen fama de inteligentes. Como vivía bien sin necesidad de trabajar, era considerado como una lumbrera. (Un hombre que sin ser político ni clérigo, se dé buena vida sin trabajar, es un ser inteligente, no cabe duda.)

—¿El encontrará lo que deseo — pensó Marius. — Y le puso una mano en el hombro a Olivio.

—¡Hola, Marius! ¿Qué tal?

—Bien. ¿Y tú, en qué te ocupas ahora?

—En lo de siempre.



—Escúchame, amigo mío, necesito un perro policía.

—Tendrás uno mañana — le contestó Olivio, sin tener, como es de suponer, la menor idea de qué se valdía para conseguir el animal solicitado.

Marius se inquietó:

—Pero que no sea muy caro...

—Doscientos francos — replicó el otro sin meditar.

—De acuerdo... ¿Tendrá liso el pelo?

—Como mi cráneo — contestó Olivio, que era calvo.

—¿Y las orejas derechas?

—Como un poste telegráfico.

El día siguiente, Olivio llegó a casa de Marius. Llevaba en la palma de la mano, triunfalmente, un perro de raza indefinible, pues su madre no había efectuado ninguna selección en sus relaciones con los más variados especímenes de la especie canina.

—Es preciso ser más estúpido que un melón, para pagar un precio exagerado por un perro ya grande — le dijo Olivio a su camarada. — Los inteligentes como tú los compran así bien pequeños; al cabo de cinco meses, tienes un magnífico perro policía por doscientos francos solamente. Verás que defensor vas a tener. Su padre, él solo, detuvo a cinco ladrones; le hacían disparos de revólver y él se burlaba de las balas como de burbujas de jabón. En cuanto a su madre, te diré que tenía un olfato poco común. ¿Quieres la prueba? Pertenecía al encargado de una fábrica. Pero si es verdad que le ladraba a los visitantes, en cambio conocía a todos los empleados y los apreciaba a todos. Tenía un temperamento afectuoso. De todos los empleados, uno sólo le era antipático: el tenedor de libros. Desde que lo veía, le enseñaba los dientes y gruñía.

El encargado se asombraba y le decía a la perra:

—¿Qué te pasa, Julieta, con Gastide, un hombre tan honrado?

Y un buen día, se dió cuenta de que el tenedor de libros hacía falsas maniobras con los números.

—¿La perra descubrió esas cosas?

—Precisamente. Es una cosa extraordinaria, ¿verdad?

Marius quedó convencido de que con tales ascendientes, su perro tendría que ser una notabilidad. Le puso por nombre Goliat, para estimularlo a crecer.

Sin embargo, no pasaba de la estatura del perro sato más vulgar. Además, no solamente era dócil de carácter sino miedoso. Al menor ruido que sentía, corría y se escondía bajo cualquier mueble.

Marius comprendió lo que pasaba: Olivio lo había engañado. Fué en busca del



GABRIEL TIMMORY

BOHEMIA

REVISTA SEMANAL

Aceptada a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de la Habana.

Editada por
Prensa Ilustrada de Cuba, S. A.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926,
por Miguel A. Quevedo.

Director:
MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.

Sub-director:
RAMON RUBIERA

Director Artístico:
PEDRO A. VALER

Administrador:
ANTONIO L. BAHAMONDE

Dirección, Redacción, Administración
y Talleres:
AMERICA ARIAS, (antes Trocadero),
Núms. 89-91-93.

Cable y Telégrafo:
PRENCUBA.

Apartado de Correos Núm. 2169.
LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República: \$5.00.
En el extranjero: \$6.00.
Número suelto: Diez centavos.
Número atrasado: Veinte centavos.

Representantes en los Estados Unidos:
S. S. KOPPE & CO., INC.
Times Building,
NEW YORK CITY
Representantes en Europa:
S. S. KOPPE & CO., LTD.
Chronicle House,
72-78 Fleet Street, E. C. 4,
LONDRES, INGLATERRA.

IMPORTANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

¿Mal de Corazón o Indigestión?

PALPITACIONES, ACEDIA, OPRESION, FALTA DE RESPIRACION
UNA PRUEBA DE TRES MINUTOS
DESCUBRE CUAL ES EL MAL.

Si bien muchas personas sufren de mal del corazón, hay millones que viven en constante desasosiego por creer que son víctimas de ese mal.

Quizás el noventa por ciento de las personas que atribuyen los dolores que sienten a mal de corazón o sean palpitaciones, falta de respiración, opresión alrededor del corazón, no saben que son causados por un exceso de ácido en el estómago. Disuélvase ese ácido, y los aterradores síntomas del mal de corazón desaparecen como por encanto.

Esto puede demostrarse en tres minutos: Obténgase en cualquier botica Magnesia Bisurada pura—en polvo o tabletas. Tómese en un poco de agua después de las comidas y nótese el efecto. Si los síntomas de mal del corazón no se presentan, es señal evidente de que el padecimiento es debido a exceso de ácido en el estómago el cual se garantiza que es eliminado por la Magnesia Bisurada. No hay nada mejor, ni más seguro contra el ácido que interrumpe la digestión, y una sola prueba demuestra su innegable eficacia.



NUESTRA PORTADA ONDULADO PERMANENTE

POR AGUILAR

Los pensamientos de la bella modelo revolotean inquietos alrededor de dos traicioneros problemas: el Sulfuro y el Ondulado. Firmemente de su corta cabellera para su alma? ¿Listara leyendo en realidad el vibrante artículo publicado en BOHEMIA sobre los indiscutibles derechos de la mujer en la Casa Pública o contemplará preocupada en el espejo las taumaturgicas operaciones del figaro?

¡Vedlo a él! En sus hábiles y seducidas manos está confiada la más exquisita misión de arte y belleza, bajo la dictadura imperativa de Su Majestad La Moda y las estrategias invencibles de la divina sirena de la Cosmética. Su actitud es la de un mago misterioso. Evoca las sugerencias de todas las musas, de toda la ciencia humana y sobrenatural. En su obra sublime quiere condensar todo el espíritu bullicioso y pintoresco de la época: música de jazz-band, cadencias de tango argentino, sensualidad de son, compases de fox, movimientos de sport. Atemorizado y nervioso, el figaro también lee en la pureza del espejo los ojos impenetrables y expectativos de Ella, que heroica y voluntariamente se ha sometido a las torturas inmortales de los onduladores eléctricos. ¡Pobre de él si un buche desahogado en el conjunto estético llamado a derrotar a los ingratos y a los vanidosos hombres que creen ser el sexo fuerte...

UN PERRO POLICIA

amigo inóceno y lo apostrofa violentamente.

—¿Te has burlado de mí? Tu perro no es policía.

—Si lo es — contestó Olivio con audacia.

—No — replicó Marius. — La prueba es que tiene el pelo muy largo.

—Porque tienes que cortárselo...

—Y las orejas? Los perros policía tienen las orejas derechas, y esas las tiene caídas.

Olivio quedó desconcertado un instante. Después recobró su aplomo. Se acercó a Marius, con aire misterioso, y le dijo casi al oído:

—Voy a decirte lo que pasa: ¡es de la policía!



Cosa de nada...

Por insignificante que parezca una herida, una quemadura o cualquier otra lesión de la piel, nunca se debe dejar curar sola con la idea de que es "cosa de nada..." Se arriesga una infección y con ella, acaso, la vida.

Lo indicado es desinfectarla en seguida usando para ello "Lysol" el desinfectante de gran potencia germicida, que, en la solución adecuada, no causa irritación.

Siendo un concentrado poderoso que debe diluirse para usarse, su uso resulta mucho más económico que el de otros desinfectantes en los que paga usted por el agua que contienen.

Médicos y hospitales en el mundo entero usan y recomiendan "Lysol".



LA

emulsificación del aceite de hígado de bacalao como en la Emulsión de Scott, hace que se digiera y asimile tan fácilmente como la leche. Robustece y tonifica

Emulsión
de Scott



SIN EL PERRITO



NO ES VICTOR

NUEVOS DISCOS CUBANOS "VICTOR"

46803 { Quiero Besarte.—Criolla.
Tierno Cariño.—Bolero. Cuarteto Lirico Cubano.

46804 { Espabilate.—Son.
No hay quien pese.—Son. Sexteto Habanero.

46805 { Bolichang.—Son. Trio Matamoros.
Quince.—Danzonete. Orquesta Romeo, parte vo-
cal por M. Matamoros y Siro Rodriguez.



RADIO VICTOR
con electrola
RE-45 \$425.00.



RADIO VICTOR
con electrola
RE-75 \$525.00.

OIGA
ESTOS
DISCOS

VICTOR

EN UN

Radio Víctor Micro-Sincrónico CON ELECTROLA

QUE SE ENCUENTRAN DE VENTA AL CONTADO Y A PLAZOS EN LAS

AGENCIAS VICTOR

Viuda de Humara y Lastra, S. en C.

Distribuidores para Cuba.